

ISSN 0719-9465

# HUMANIDADES POPULARES

NÚMERO

**12**

2016

VOLUMEN

**8**

OBREROS Y ESTUDIANTES  
UNIDOS Y ADELANTE

*De la coyuntura a la  
conquista del nuevo  
orden social*

COLECCIÓN  
**PRIMERA ÉPOCA**





Humanidades Populares  
ISSN: 0719-9465  
Año: 2016  
Volumen: 8  
Número: 12  
Organiza: Corriente nuestraAmérica desde Abajo  
URL: <http://www.humanidadespopulares.cl>  
Correo: [contacto@humanidadespopulares.cl](mailto:contacto@humanidadespopulares.cl)  
Publicación seriada editada en Chile  
CC 4.0 Internacional-Reconocimiento-No Comercial-Compartir Igual  
Continuidad de ISSN: 0719-0999  
Fusionada con ISSN: 0719-1294 y 0719-1367

## COLECCIÓN "PRIMERA ÉPOCA"

Esta colección reúne publicaciones de nuestro primer periodo editorial. Los años de publicación comprendidos van desde el año 2011 al 2014. Las revistas que lo componen son: Revista de Humanidades [issn 0719-0999], Uturunku Achachi [issn 0719-1294] y Memorias Periféricas [issn 0719-1367].

## INFORMACIÓN IMPORTANTE

La colección estuvo a cargo de Ismael Cáceres-Correa. La información de los equipos de trabajo editorial, como lo son Consejos Editoriales, Asesores Externos u otros; corresponde a las publicaciones originales y solo se han considerado las responsabilidades pertinentes para cada número de esta colección. Es posible que en la actualidad estas personas tengan una nueva filiación o grado académico. Las personas que figuran en cada número con una responsabilidad, corresponden a la edición original y no significa que actualmente pertenezcan al equipo de Humanidades Populares. La colección no cambia en nada el contenido de las versiones originales a excepción de la revisión de posibles errores gráficos. Toda esta colección tiene como fecha de publicación el 1 de diciembre de 2016. Post scriptum: el ISSN y la dirección a Latindex-Directorio fue agregada en enero de 2018.

## CONSEJO EDITORIAL

Directora: Jessica Visotsky; Universidad Nacional del Comahue; Neuquén; Argentina  
Editor: Ismael Cáceres-Correa; Universidad de Concepción; Chile  
Editor: Claudia Robles Galindo; Colegio de Posgraduados campus Pueblo; México  
Editor: Leonardo Andrés Pizarro Chañilao; Fundación Magisterio de la Araucanía; Chile  
Editora María Florencia Rusca; Universidad Nacional del Comahue; Argentina  
Editor invitado: Abraham Antonio Alonso Reyes

Humanidades Populares se encuentra en Latindex-Directorio



Humanidades Populares es una creación original de la Academia Latinoamericana de Humanidades y continuada por la Corriente nuestraAmérica desde Abajo. Esta obra podrá ser distribuida y utilizada libremente en medios físicos y/o digitales. Su utilización para cualquier tipo de uso comercial queda estrictamente prohibida. La entidad editora podrá iniciar acciones legales en contra de las personas que no respeten esta disposición, CC 4.0: Internacional-Reconocimiento-No Comercial-Compartir igual.



# ÍNDICE

## PRESENTACIÓN

---

Desde el Sur. Trabajando por el Pensamiento Crítico. Presentación a nuestra cuarta entrega en Memorias Periféricas  
Cáceres-Correa, Ismael  
5-6

## ARTÍCULOS

---

Rearticulación política de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile y su opción por la lucha asociativa antidictatorial. Santiago, 1984-1987  
Valenzuela Martínez, Déborah y Leonardo Cisternas Zamora  
7-22

Autoritarismo y el ME-1976  
Romero García, Marco Antonio  
23-38

Anarquismo, una mirada al caso de España. Segunda mitad del siglo XIX  
Trejo Ambriz, Pablo Daniel y Mariana del Carmen Guerrero Romero  
39-50

Esperas e sofrências. A terra sonâmbula de Mia Couto e a guerra civil moçambicana (1976-1992)  
Braga Barbosa, Diego Romerito  
51-72

Comunidades negras en Colombia como sujeto político: Procesos de conflicto y de tensión en el tránsito de esclavos a esclavizados, de esclavizados a vecinos y de vecinos a ciudadanos  
Jaramillo Gómez, Jhonn Jairo  
73-84

Graffiti, símbolo de transgresión estudiantil en la UIS 2007-2012  
Harley Téllez, Henry  
85-97

Variables demográficas en el tercer mundo y su relación con las crisis olvidadas  
Aliaga Donoso, Carlos Ariel  
98-108

Parteras frente al poder. Resistencia y negociación  
Rosado Medina, Ana Cristina  
109-21

Campaña anti chicha durante la primera mitad de siglo XX en Colombia  
Delgado Cuervo, José Alejandro y Juan Sebastián Ramírez Elizalde  
122-36

Irmandade Negra, Poder Branco.um estudo sobre o compromisso da Irmandade de Nossa Senhora do Rosário dos Pretos do Morro Vermelho (1790), em Minas Gerais-Brasil  
Pereira da Silva, Julio Cesar  
139-53

## **Desde el Sur. Trabajando por el Pensamiento Crítico. Presentación a nuestra cuarta entrega en Memorias Periféricas**

Hace un tiempo recibí, en representación de la Academia Latinoamericana de Humanidades, una invitación que no podía más que aceptar con el mayor entusiasmo. En su motivo versaba la frase "*Contacto para Proyecto*", desde luego fue atendida con la misma importancia que le brindamos a toda la Red de Colaboraciones Socio-Académicas que hemos formado en los últimos años. Estaba alegre de haber recibido este contacto pues la invitación realizada tenía relación con el Encuentro Latinoamericano de Estudiantes de Historia (ELEH) que se llevará a cabo en octubre de 2013 en Puebla, México.

Desde ese momento comenzábamos fraternales relaciones con el comité organizador de este encuentro de estudiantes que se realizará por séptima vez. La propuesta realizada fue simple, de la forma en la que se proponen trabajos a quienes consideramos están en nuestras mismas luchas. Desde estas primeras conversaciones, la Academia Latinoamericana de Humanidades quedaba comprometida a publicar las "Memorias del VII Encuentro Latinoamericano de Estudiantes de Historia" y, en lo personal, me comprometía a apoyar el proyecto desde un espacio editorial.

Específicamente Abraham Alonso Reyes, uno de los organizadores de este encuentro, ha sido la persona con quien me he relacionado con frecuencia. Esto se explica puesto a que con él ya he compartido trabajo en un reciente libro sobre educación llamado "Funcional y Fáctica". Sin embargo ha de quedar muy en claro que ni él ni yo somos los únicos trabajando por llevar a cabo el proyecto. En México un equipo amplio está trabajando arduamente para poder llevar a cabo este evento académico que se ha convertido en un referente para los estudiantes de Historia. Pero, ¿cuáles son las características que permiten esto?

El Encuentro Latinoamericano de Estudiantes de Historia es un lugar de convergencia en el cual tanto académicos como estudiantes se dan cita a presentar inquietudes, métodos y conocimientos. Pero esto es sólo una parte que, incluso, puede estar inserta con consecuencia de otras características. Lo que diferencia al ELEH es que uno de los pocos eventos masivos en los cuales se exhorta a la difusión de un Pensamiento Crítico. En una sociedad en la cual cada día importa menos lo que piensen las personas, encontrar lugares

dónde se haga una invitación explícita a ser críticos se convierte rápidamente en un lugar deseable.

Y es que los estudiantes de la Historia, ya sea con proyecciones investigativas o de docencia no pueden simplemente reproducir lo que alguien ha escrito en polvorientas páginas. Ser un profesional de la disciplina histórica, del arte de la historiografía, amerita ser capaz de asumir que la responsabilidad de construir Memoria de los Pueblos. A profesionales de la historia mercenarios han de seguir pueblos alienados, a profesionales de la historia mercenarios han de seguir estudiantes sin pensamiento.

El gran acierto que posee este encuentro de estudiantes en su sentido primero, y en el inconsciente de todos quienes se han relacionado con él, es que aún quedan muchas cosas por las que se debe luchar. Atrás dejamos a quienes ingenuamente “creen” que la historia ha acabado. Y han quedado atrás no por decisión nuestra, sino por la ceguera que no les permite comprender que hoy más que nunca debemos luchar por nuestro derecho a pensar y a crear.

Posiblemente una de las cualidades que reconozco en el presente trabajo es que el ELEH se declara abiertamente como un espacio no sólo de encuentro académico, sino también como un lugar en el cual se reflexiona sobre las injusticias que estamos viviendo y, además, se da a conocer un posicionamiento político respecto a la situación. Porque no podemos seguir pensando que las personas son abstractas. Las ilusas ideas que algunas mentes retorcidas y manipuladas no pueden seguir ostentando el cetro de verdad. Nos han atacado bruscamente por un mercado del conocimiento que pretende crear autómatas repetidores de textos, pero nunca más aceptaremos esto porque fuera del claustro manipulado de las universidades existen redes de colaboración que estarán dispuestas a fraternizar y proteger el pensamiento crítico.

Bajo este contexto lo que sigue es un adelanto parcial de los temas a tratar en el VII ELEH a realizarse en octubre de 2013 en Puebla, México. Esto no es más que una pequeña pincelada de un evento en el cual se dan cita más de 200 ponentes. Sólo diez forman parte de esta nueva entrega de nuestra revista de historia de nuestra América “Memorias Periféricas”. Desde ya reconocer la voluntad y fraternidad de todo el equipo de nuestra revista y de los compañeros que trabajan por llevar a cabo el ya mencionado Encuentro.

**Ismael Cáceres-Correa**

Editor Jefe

Memorias Periféricas

# **Reararticulación política de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile y su opción por la lucha asociativa antidictatorial. Santiago, 1984-1987**

Déborah Valenzuela Martínez  
Universidad de Chile  
Chile  
valenzuela.deborah@gmail.com

Leonardo Cisternas Zamora  
Universidad de Chile  
Chile  
cisternas.leonardo@gmail.com

**Resumen:** Con la siguiente investigación pretendemos establecer la rearticulación política de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile y la asociatividad que ésta sostuvo en su lucha antidictatorial. En función del primer objetivo, consideramos necesario reconstruir bibliográficamente el proceso de refundación de la FECh; y determinar su accionar político-social al interior de la Universidad. Los principales aportes de nuestra propuesta radican, en un sentido, en investigar el movimiento estudiantil antidictatorial mediante registros escritos que, durante casi 25 años, permanecieron extraviados sin ser analizados; siendo la tendencia de los estudios registrados a la fecha la utilización, fundamentalmente, de fuentes orales. Así también, un elemento enriquecedor lo constituye nuestra perspectiva analítica centrada en la asociatividad de actores, considerando que la historiografía chilena ha planteado un modelo de análisis para los movimientos sociales en dictadura en que éstos son estudiados a partir de sus singularidades sin profundizar en las relaciones multilaterales.

**Palabras clave:** Movimiento Estudiantil; FECh; política; lucha; dictadura.

— Déborah Valenzuela Martínez; Leonardo Cisternas Zamora; Rearticulación política de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile y su opción por la lucha asociativa antidictatorial. Santiago, 1984-1987; *Humanidades Populares*; ISSN 0719-9465; Vol. 8; n° 12; Primera época; 1 de diciembre; 2016—

\*Este artículo originalmente fue publicado en nuestra primera época editorial, en *Memorias Periféricas*, ISSN 0719-1367, septiembre de 2013.

### Citar este artículo:

#### Cita sugerida

Valenzuela Martínez, Déborah y Leonardo Cisternas Zamora. 2016. "Rearticulación política de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile y su opción por la lucha asociativa antidictatorial. Santiago, 1984-1987", *Humanidades Populares* 8 (12), 7-22.

#### APA

Valenzuela Martínez, D. & Cisternas Zamora L. (2016). Rearticulación política de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile y su opción por la lucha asociativa antidictatorial. Santiago, 1984-1987. *Humanidades Populares*, 8 (12), 7-22.

#### Chicago

Valenzuela Martínez, Déborah & Leonardo Cisternas Zamora. "Rearticulación política de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile y su opción por la lucha asociativa antidictatorial. Santiago, 1984-1987". *Humanidades Populares* 8, no. 12 (2016): 7-22.

#### MLA

Valenzuela Martínez, Déborah & Leonardo Cisternas Zamora. "Rearticulación política de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile y su opción por la lucha asociativa antidictatorial. Santiago, 1984-1987". *Humanidades Populares* 8. 12 (2016): 7-22.

#### Harvard

Valenzuela Martínez, D. y Cisternas Zamora L. (2016) "Rearticulación política de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile y su opción por la lucha asociativa antidictatorial. Santiago, 1984-1987", *Humanidades Populares*, 8 (12), pp. 7-22.

Esta obra podrá ser distribuida y utilizada libremente en medios físicos y/o digitales. Su utilización para cualquier tipo de uso comercial queda estrictamente prohibida. CC 4.0: Internacional-Reconocimiento-No Comercial-Compartir igual.





## Introducción

Porque antes que estudiantes, somos jóvenes y la inquietud propia de nuestra naturaleza es el motor que nos guía y convoca a actuar en conciencia; no es extraño, entonces, que históricamente el movimiento estudiantil figure en el centro de la contingencia involucrándose en la dinámica social en general.

Con el amanecer del siglo XX se cristalizan las bases de las primeras organizaciones de representación estudiantil en América Latina. En octubre de 1906 se crea la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECh) forjando, desde sus inicios, una lucha tanto por sus derechos como por *“una renovación del sistema político para que atendiera a los sectores más necesitados de la población”*<sup>1</sup>. Los universitarios de esta casa de estudios han desarrollado, en distintos contextos, una relación estrecha de asociatividad con el movimiento obrero y, en general, con diversos actores sociales y políticos. Pese a los éxitos alcanzados por el movimiento estudiantil, éste no logra, en la actualidad, rearticularse a partir de su propia historicidad acumulando *“una escasa ‘memoria’ sobre sus predecesores, su propio recorrido histórico y las grandes definiciones que lo han caracterizado”*<sup>2</sup>.

Los estudios realizados a la fecha sobre el movimiento estudiantil en dictadura, se caracterizan por examinarlo, generalmente, mediante las fuentes orales. La utilización de estos registros fue pertinente en tanto la documentación de la época era escasa y privada; no obstante, el 2008 se conformó el Archivo de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile reuniendo fuentes inéditas, entre ellas, correspondencia, declaraciones públicas, recursos de amparo y revistas universitarias, aportando una nueva metodología investigativa que es la que caracteriza nuestro análisis.

El enfoque utilizado se fundó en los planteamientos de la historia social<sup>3</sup> con el fin de analizar los movimientos estudiantiles, comprendiendo a éstos como actores fundamentales en el empoderamiento social y político de la sociedad civil durante la dictadura. Nuestra investigación se enmarca en el período que el historiador Fabio Moraga denomina *“crisis y confrontación con los sistemas políticos dictatoriales (1970-1990)”* caracterizado por *“la derrota histórica y por los intentos de los grupos estudiantiles que impulsaron movimientos de cambio estructural de las sociedades latinoamericanas”*<sup>3</sup>. Para el caso de la FECh este periodo se inicia en 1984 con su refundación y culmina, a nuestro parecer, en 1987 con la

---

<sup>1</sup> CISTERNAS, Leonardo (Comp.), *“Archivos, memoria y movilización. Archivo de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile”*. LOM, 2012. P.27

<sup>2</sup> GARRETÓN, Manuel y MARTÍNEZ, Javier. *“El movimiento estudiantil: conceptos e historia”*. Santiago, Ed. Sur. 1985. P.6 3 Véase en SALAZAR, Gabriel. *La historia desde abajo y desde dentro*, Universidad de Chile, Facultad de Artes, Departamento de Teoría de las Artes, 2003.

<sup>3</sup> MORAGA, Fabio. *Hacia un análisis global y comparativo de los movimientos estudiantiles latinoamericanos. Perspectivas de estudio, periodificaciones e intentos teórico-metodológicos*. Congreso Internacional: *“Ciencia y Tecnología”*. Santiago, 2008.

expulsión del rector designado José Luis Federici y el declive, en general, de los movimientos sociales.

Cabe tener presente que el movimiento estudiantil se caracteriza por abarcar diversos estratos sociales pertenecientes a una categoría generacional particular: la juventud, apuntando fundamentalmente al problema de la relación compleja entre la Universidad y su contexto social, en el cual el espacio universitario constituye el lugar idóneo para el cambio y la innovación. No se debe separar estos movimientos de la política cotidiana, ya que como sostiene Renate Marsiske, para el caso de Latinoamérica, éstos *"tienen relaciones muy estrechas con el estado general de la sociedad y la calidad y orientación de la vida política"*<sup>4</sup>.

La consideración de estos movimientos estudiantiles como movimientos sociales está dada según el grado de compromiso en un conflicto; la acción colectiva; y la política; es decir, lo que diversos autores definen como *elcontentious politics*<sup>5</sup>o, en otras palabras, formas de interacción que no pertenecen a la esfera política institucional. Para el caso de la FECh durante la dictadura es preciso reconocer, a partir de la clásica división de conflictos de Alain Touraine, dos momentos. Uno caracterizado por lo que el autor denomina *luchas*<sup>6</sup>que abarca desde los primeros años del régimen a la refundación de la Federación, caracterizado por la iniciativa de rearticularse políticamente pero no de construir un nuevo sistema social. El siguiente, de 1984 a 1990, es aquel momento en el cual podemos llamar a este movimiento estudiantil como social<sup>8</sup>, en tanto *"las acciones tratan de transformar las relaciones de dominación social ejercidas sobre los principales recursos culturales"*<sup>7</sup>. Lo anterior se desarrolla, según creemos, mediante la asociatividad con los distintos actores antidictatoriales donde *"se movilizan con el objeto de transformar una realidad considerada adversa"*<sup>8</sup>.

Con la siguiente investigación pretendemos establecer la rearticulación política de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile y la asociatividad que ésta sostuvo en su lucha antidictatorial. En función del primer objetivo, consideramos necesario reconstruir bibliográficamente el proceso de refundación de la FECh; y determinar su accionar político-social al interior de la Universidad. Por su parte, para abordar la asociatividad es pertinente

---

<sup>4</sup> MARSISKE, Renate (Coordinador), *"Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina. Volumen I"*. México, UNAM, 1999. P. 14.

<sup>5</sup> *"Involucra interacciones en las cuales los actores presentan demandas que afectan los intereses de otros, conduciendo a esfuerzos coordinados en nombre de intereses o programas compartidos"* TILLY Ch. y TARROW S. *"Contentious Politics"*, Boulder, Colorado Paradigm Publishers, 2007. P.4

<sup>6</sup> TOURAINE, Alain. *"El regreso del Actor"*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1984. P.93. 8. *Ibíd.* P.97

<sup>7</sup> *Ibíd.* P.93

<sup>8</sup> PINTO, Julio, "El sujeto popular", Capítulo III de SALAZAR Gabriel y PINTO Julio, *Historia Contemporánea de Chile II*. Santiago, LOM, 1999. P.97

dar cuenta del resurgimiento de diversos actores sociales durante la dictadura y así precisar la intensidad de la lucha asociativa.

Por rearticulación política comprenderemos el proceso mediante el cual la FECh recupera los espacios de representación estudiantil y su rol histórico a nivel nacional. Mientras que denominamos lucha asociativa a aquellas relaciones multisectoriales que se desarrollan entre la FECh y los actores socio-políticos antidictatoriales, desarrollando espacios de resistencia donde *"comienzan a emerger valores y formas sociales colectivistas [...] que probablemente puedan reconstruir el sistema de oposiciones y viabilizar la reconstrucción de sujetos históricos"*<sup>9</sup>

Como hipótesis sostenemos que la refundación de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, en 1984, permitió que los estudiantes recuperaran su rol protagónico en la escena nacional mediante el encabezamiento de demandas por cambios estructurales. La democratización de esta federación es parte de un proceso general de rearticulación política en el cual la FECh estableció asociatividad con diversos actores socio-políticos, entre ellos, sindicatos y pobladores. Estos vínculos adquieren un alcance multisectorial ligado al contexto nacional de represión y violación a los Derechos Humanos con el objetivo de derrocar el sistema político vigente.

Por tanto, comprendemos la rearticulación política de la Federación como una necesidad de denuncia y resistencia a los sucesos de lesa humanidad que no obedece a un actuar individual sino a uno multisectorial, donde interactúan y se asocian estudiantes, trabajadores, pobladores, entre otros, enlazados bajo el mismo objetivo de derrocar el sistema político vigente.

## Rearticulación política

La dictadura de Augusto Pinochet, instalada con el golpe militar de 1973, proscribió con carácter absoluto toda actividad política, lo que incluyó el cierre de los espacios de participación estudiantil y, con ello, la intervención militar en las universidades. Todas las organizaciones formales y reconocidas, a saber, federaciones y centros de alumnos, fueron disueltas. *"Se decidió que la Universidad era para la academia y que los estudiantes debían cumplir con sus deberes de estado: estudiar y mantener una rígida disciplina"*<sup>10</sup>, es así como le fue vedado al estudiante las posibilidades e instancias de discusión de temas con alcance político y, por sobre todo, electoral.

La Universidad de Chile, que reunía a la mayor cantidad de alumnos del país y que en aquel entonces constituía un referente nacional por su indiscutible rol intelectual y social, fue silenciada. Al respecto el sociólogo Manuel Garretón sostiene que durante los primeros

---

<sup>9</sup> CALDERÓN, Fernando. "Los movimientos sociales ante la crisis". Buenos Aires, UNAM, CLACSO, ONU, 1985. P.330-331.

<sup>10</sup> Revista Realidad Universitaria, n°3, 1987. P.40

años de intervención militar habría sido marginado un 18% de los estudiantes de esta casa de estudios<sup>11</sup>.

Las instancias de participación del estudiantado disidente durante 1974 y 1978 se redujeron a actividades deportivas y culturales. La representación universitaria entre 1976 y 1978 fue canalizada, en general, mediante un órgano designado por el Rector Militar denominado Consejo Superior Estudiantil, siendo su propósito imponer el apoliticismo al interior de la universidad. Hacia fines de 1977 la percepción de los dirigentes oficialistas era la de estar liderando la fundación de una nueva lógica de vida universitaria considerando adecuado dar "*un paso organizacional más aventurado: el establecimiento de una Federación de Centros de Alumnos, la FECECH*"<sup>12</sup>. Esta iniciativa adquiere mayor fuerza en el momento en que un porcentaje importante del oficialismo estudiantil, encontrándose insatisfecho por el origen designado de sus cargos, valoró "*la necesidad de participación, la que, eso sí, debía asegurar un absoluto apoliticismo del sistema*"<sup>13</sup>. La necesidad fue acogida y ejecutada por rectoría en 1978.

Aunque constituida como órgano designado, la FECECH contemplaba espacios de participación política inexistentes hasta aquel entonces planteando, tal como relata en su testimonio el futuro dirigente opositor Ricardo Brodsky, la primera gran discusión entre los estudiantes: "*qué hacer frente a esta nueva organización impuesta por la rectoría*"<sup>14</sup>. La importancia de esta nueva orgánica radicaba en la elección de delegados de curso permitiendo la participación de tendencias opositoras al régimen. Dicha instancia se presentó como un diagnóstico de realidad que sentó las bases para democratizar los Centros de Alumnos y, posteriormente, refundarla FECh.

Un antecedente que permitió la aceleración del rearme de estructuras políticas estudiantiles y que posteriormente abarcaremos con mayor profundidad es la crisis económica internacional de 1982, la que gatilló el despertar de distintos actores socio-políticos antidictatoriales dando forma a un verdadero movimiento social<sup>15</sup>.

Presentadas tales condiciones, una repolitización de los espacios universitarios y un despertar de los actores socio-políticos, en 1983 un conjunto de organizaciones estudiantiles plantearon como objetivo la refundación de la FECh<sup>16</sup>. En aquel año se incrementaron los

---

<sup>11</sup> Véase en GARRETÓN, Manuel. "*Las universidades chilenas y los Derechos Humanos*", Santiago, FLACSO, 1984.

<sup>12</sup> GARCÍA, D; ISLA, J; TORO, P. "*Los muchachos de antes. Historias de la FECh 1973-1988*". Santiago de Chile, Ediciones

Universidad Alberto Hurtado, 2006 P.72

<sup>13</sup> Ibídem, P.67

<sup>14</sup> BRODSKY, Ricardo. "*Conversaciones con la FECh*", Santiago, SECOC, 1988. P.48

<sup>15</sup> SALAZAR Gabriel y PINTO Julio. "*Historia contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimiento*". Santiago, LOM, 1999, P.125

<sup>16</sup> Véase en MARCHANT, Pedro. "El primer abrir de ojos del movimiento: 1982 como punto inicial. Movimiento social y rearme estudiantil. En *Revista Nuestra Historian*°4, Santiago, 2011

centros de alumnos democratizados por votaciones “los que conformaron la “Coordinadora de Centros de Alumnos Democráticos” [...] donde la mayoría de las facultades sepronunció por el método universal y directo de elección”<sup>17</sup>. Este proceso “culminó en el primer semestre de este año [1984] con 16 de los 17 centros de Alumnos democratizados”<sup>18</sup>.

En el segundo semestre de 1984 se realizaron elecciones para la formación de una federación de estudiantes, independiente a la designada, con una participación del 70% del alumnado, siendo los objetivos el retorno de la democracia interna y, por consiguiente, la disolución de la FECECH. En noviembre de aquel año, tras el triunfo de la opción de refundar la FECh, los estudiantes declararon por escrito “el carácter absolutamente democrático del proceso [y] la participación en igualdad de condiciones de todos los sectores del movimiento estudiantil”<sup>19</sup>. Conjuntamente se exige a las autoridades universitarias el reconocimiento de la FECh, lo que implicaba el financiamiento necesario para la administración de esta organización<sup>20</sup>.

El proceso de refundación de la FECh no estuvo exento de problemas en su inicio, por el contrario, en respuesta a las declaraciones de los estudiantes la autoridad militar prohíbe cualquier elección estudiantil al interior de las universidades del país. Al respecto, la Federación rechaza la restricción e insta al universo de los estudiantes “a que participen masivamente en las elecciones reafirmando con ello su decisión de ser hombres y mujeres libres”<sup>21</sup>.

## El accionar de la FECh al interior de la Universidad de Chile

A días de su elección, la directiva asumió la responsabilidad de resguardar la integridad de los estudiantes al interior de la universidad, para lo que destinó correspondencia a las autoridades denunciando hechos de represión y amedrentamiento. Pronuncia, a su vez, el descontento frente a la detención del presidente del Centro de Estudiantes de Computación por agentes de la CNI; el arresto de más de 60 estudiantes de la misma Facultad y el atentado terrorista en el hogar del presidente de la FECh; como también, el Estado de Sitio proclamado por la dictadura militar en noviembre de 1984. Frente a lo

---

<sup>17</sup> MUÑOZ, Víctor. “Generaciones. Juventud universitaria e izquierdas políticas en Chile y México (Universidad de Chile-UNAM 1984-2006)”. Santiago, LOM, 2001. P.101.

<sup>18</sup> Declaración Pública FECh, 5 de noviembre de 1984, Santiago, P.2. Archivo y Centro de Documentación de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (desde ahora AFECh)

<sup>19</sup> Ídem.

<sup>20</sup> GARCÍA, D; ISLA, J; TORO, Op. Cit., P.3

<sup>21</sup> Declaración Pública FECh. frente a la prohibición expresa decretada por las autoridades de realizar elecciones estudiantiles en diversas universidades del país. 19 de noviembre de 1984. AFECh



sucedido, la Federación anuncia la decisión “de iniciar un Paro indefinido de actividades en caso que ocurran nuevos atentados contra la seguridad de los dirigentes”<sup>22</sup>.

La FECh frente al Estado de Sitio elaboró un informe general que registra las violaciones de Derechos Humanos a universitarios. El documento contiene la cantidad de estudiantes que, a nivel nacional, fueron víctimas de amedrentamientos, ataque policial, procesos judiciales, expulsiones de las universidades, relegaciones, entre otros; estableciendo que hubo “un promedio de 17 detenidos [...]; más de un relegado [...]; más de dos expulsados [y] casi dos procesados por día”<sup>23</sup>. Los historiadores Monge, Isla y Toro concluyen que a propósito del Estado de Excepción la FECh en conjunto con “las restantes federaciones [...] declararon una ‘guerra’ de la civilidad contra dicho régimen”<sup>24</sup>, evolucionando en un corto plazo a una lucha asociativa con otros actores sociales.

Durante el periodo en estudio reaparecen con fuerza y por un tiempo prolongado las manifestaciones contra la dictadura, lo que se conoce como las “Veintidós Jornadas Nacionales de Protesta” desarrolladas entre 1983 y 1987. Estas manifestaciones populares debido a su tendencia “a forzar un cambio en el estado general de cosas (razón por la que ejercen una presión mayor sobre la autoridad y la ley)”<sup>25</sup> provocaron la creación de un complejo plan de acción al interior de la FECh. En este sentido, fue relevante para su rearticulación el aprendizaje de procedimientos que permitieran proteger la integridad de los universitarios. Uno de los mecanismos de difusión con mayor éxito fueron los panfletos, éstos detallan el procedimiento a seguir en caso de la detención, desaparición, relegación u otro dispositivo de represión<sup>28</sup>.

Las movilizaciones estudiantiles acontecidas entre 1984 y 1987 no sólo corresponden a un contexto nacional de protesta, también obedecen, como hemos señalado anteriormente, a necesidades de democratización interna y protección de los DD.HH al interior de la Universidad de Chile. En una declaración pública de junio de 1985, la mesa directiva de la FECh llama a paro universitario por “la defensa de la autonomía universitaria y la seguridad de los estudiantes”<sup>29</sup> para el día 6 del mismo mes. En dicho documento se rechaza rotundamente los hechos sucedidos durante el Estado de Sitio en el cual se efectuó “la detención de 171 estudiantes que, realizaban Trabajos Voluntarios y la consecuente muerte de uno de ellos, Patricio Manzano [...]; el arresto y detención en un campo militar en Conchi del Vicepresidente de la FECh [...]; la persecución por más de dos meses del Secretario General de la FECh [...]; la designación, en contra de la opinión del Consejo de Facultad, del Sr. Poblete como Decano de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas; la

<sup>22</sup> Carta de FECh a la Junta Directiva de la U.de Chile. 5 de noviembre de 1984, Santiago. AFECh

<sup>23</sup> Departamento de Derechos Humanos FECh. *Universidad: un mes de Estado de Sitio*. 14 de noviembre de 1984, Santiago.

P.3. AFECh

<sup>24</sup> MONGE D, ISLA J; TORO P. Op cit.,. P.246.

<sup>25</sup> SALAZAR, Gabriel “La violencia política popular en las Grandes Alamedas”, Santiago, LOM, 2006. P.137  
<sup>28</sup> Comité Pro Derechos Humanos Campus La Reina. Detenciones Masivas. AFECh 29 Véase en Revista Apsi, 15 al 28 de octubre de 1985.

*desaparición de la estudiante de primer año de Sociología, Tatiana Fariña [...]"<sup>26</sup>, entre otros sucesos.*

Las jornadas del 15 y 16 de abril de 1986 fueron protagonistas de una nueva movilización estudiantil con similar propósito, destacando esta vez por su éxito de convocatoria con un 70% de participación. Este episodio marcó un precedente, y así lo evidencian las propias palabras de los dirigentes de la FECh: *"el M.E. [Movimiento Estudiantil] Nacional ha dado pasos importantes en el camino de terminar con la Intervención Militar. En el Paro de Abril de la Universidad de Chile, hemos sido capaces de hacer tambalear a la Estructura interventora y demostrar las contradicciones insalvables que en ella existen"*<sup>27</sup>.

El accionar de la FECh al interior de la Universidad de Chile vive su momento clave en 1987 al dirigir el debate público hacia la crisis económica que atraviesa la institución<sup>32</sup>. El proceso de mercantilización de la educación chilena, ejecutado en paralelo a la aplicación del neoliberalismo en la economía nacional, afectó seriamente a las distintas facultades<sup>28</sup>. En reacción a la actitud de los estudiantes, el dictador militar Augusto Pinochet decide nombrar como rector al economista José Luis Federici el 23 de agosto del año en curso. A los tres días, académicos y estudiantes iniciaron un paro de actividades en rechazo a la designación de la nueva autoridad por su historial de participación en la privatización de empresas estatales.

Para el General se tornó preocupante la situación que se extendía por casi dos meses al interior de la Universidad debido a que pretendía el próximo año *"someter a plebiscito su permanencia en el poder"*<sup>34</sup>. El periódico *la Época* relata que *"si Pinochet saca a Federici, el próximo año lo voltean a él"*<sup>35</sup>, por lo que decide, de forma cautelosa, destituir al rector vigente y nombrar al abogado Juan de Dios Vial. Para la FECh, tal sustitución no solucionó los problemas de fondo, ya que en 1988 *"el aporte fiscal de la Universidad de Chile era un 14,7% inferior al de 1987 y el alza de aranceles para los estudiantes nuevos era un 10%"*<sup>29</sup>. A su vez, la frustración de no concretar avances para el retorno de la democracia en los términos esperados fue desgastando el movimiento estudiantil.

No sólo mediante cartas y declaraciones públicas es posible constatar las manifestaciones de la FECh. Los distintos recursos que interponen al Poder Judicial evidencian acciones concretas para evitar atentados en contra de los estudiantes. En este sentido, cabe destacar los Recursos de Amparo solicitados a favor de Ricardo Brodsky, Gonzalo Rovira y Yerko Ljubetic, Secretario General, Vicepresidente y Presidente de la FECh respectivamente<sup>30</sup> o de los estudiantes de los trabajos voluntarios de Aconcagua '85.

<sup>26</sup> Declaración pública de la FECh. 3 de junio de 1985, Santiago. AFECh.

<sup>27</sup> Carta de la FECh a los Estudiantes. 17 de Mayo de 1986, P.4-5. AFECh 32 García, ISLA y TORO, Op, Cit. P.322

<sup>28</sup> Revista Realidad Universitaria, N°2, 1987. 34 GARCIA; Isla y Toro, Op. Cit. P.336 35 La Época, 12 de octubre de 1987.

<sup>29</sup> GARCIA, ISLA y TORO, Op. Cit., P.338

<sup>30</sup> Recurso de Amparo, 21 de febrero de 1985. AFECH

Las fuentes analizadas nos permiten afirmar que la intervención militar al interior de la Universidad es una de las principales causales de repudio dentro de la Federación, evidenciado en la amplia gama de manifestaciones estudiantiles que se realizaron entre 1984 y 1987, que se integran en un contexto nacional de protesta. Desde este punto de vista, creemos que la FECh se instala, a partir de estos años, como un interlocutor válido de los estudiantes para la defensa de los DD.HH y las decisiones que se tomen al interior de dicha casa de estudios.

## **El resurgimiento de los actores sociales durante la dictadura**

Para efectos de este capítulo nos parece pertinente caracterizar dos sujetos: los trabajadores congregados en sindicatos y los pobladores en tanto su importancia socio-histórica anterior al golpe militar. La caída de Salvador Allende significó, a juicio de los historiadores Julio Pinto y Gabriel Salazar, la derrota del sector obrero en términos políticos y, asimismo, el fracaso *"de un mundo social popular más amplio que incluyó a mujeres, mapuches, pobladores y campesinos, sectores que la modernidad neoliberal sometió a profundas frustraciones y desgarros"*<sup>31</sup>.

El movimiento obrero desde inicios del siglo XX se caracterizó por gestar organizaciones de carácter nacional donde *"buscó incidir transformadoramente en la historia del país"*<sup>32</sup>. La Central Unitaria de Trabajadores formó parte del programa de gobierno con el que la Unidad Popular triunfó en 1970 y a través del cual lograron posicionar sus propuestas de estatización de la empresa privada. Con el inicio de la dictadura tales proyectos no lograron concretarse, además de proscribirse los sindicatos partidarios al gobierno derrocado. La legislación de emergencia en el campo laboral adoptada entre 1973 y 1979 encuadró, según Salazar y Pinto, al sindicalismo *"bajo los requerimientos de 'seguridad nacional'; fortaleció a la empresa privada [...] y evitó la eclosión de protestas"*<sup>33</sup>. Sin embargo, pese a la represión ejercida en contra de los trabajadores y, principalmente, de los dirigentes, es destacable el rol social que ejerció el movimiento sindical que, ayudado por la Iglesia, fue *"la voz de la conciencia anti-autoritaria que se expresó más a nivel de símbolos que de movilización"*<sup>34</sup>.

Por su parte, los pobladores asumen un rol protagónico en el movimiento popular del siglo XX articulándose a partir de tomas de terreno organizadas mediante la autogestión. La Unidad Popular propuso realizar la mayor hazaña en la historia de la vivienda social: *"iniciar la construcción en 1971 de 79.250 viviendas y completar o dar término a la urbanización de*

---

<sup>31</sup> SALAZAR G y PINTO J. *"Historia contemporánea de Chile II..."* Op. Cit., P.123

<sup>32</sup> GARCÉS Mario y MILOS Pedro. *FOCH CTCH CUT. "Las Centrales Unitarias de trabajadores en la historia del sindicalismo chileno"*. ECO, Santiago, 1988 P.11

<sup>33</sup> Ídem.

<sup>34</sup> SALAZAR y PINTO. *"Historia Contemporánea de Chile II..."* Op. Cit. P.124 42 PINTO Julio. *"Cuando hicimos historia. Santiago"*. LOM, 2005. P.64

120.505 sitios"<sup>42</sup>, sin embargo, con la dictadura no sólo se reprimió a los pobladores, además con la instauración del modelo neoliberal se pretendió el reemplazo del Estado por el sector privado. En el ámbito organizativo la ley n°16.880 si bien mantuvo la existencia de organizaciones vecinales, éstas adquirieron una extrema verticalidad y *"se eliminaron los espacios en que se canalizaban las demandas de los pobladores"*<sup>3536</sup>. La mercantilización de la vivienda produjo un allegamiento que, transcurridos 10 años del golpe, era del orden del 18%<sup>44</sup>, lo que provocó, junto con la crisis económica de 1982, que se reconstruyeran las lógicas asociativas que caracterizaban a este sector antes del golpe militar, aumentando significativamente las organizaciones en torno a la demanda de la vivienda<sup>45</sup>.

El resurgimiento de estos movimientos sociales se acentúa en 1982 con la crisis de la deuda externa. Ésta comenzó en el '81 cuando el optimismo económico que caracterizaba la década pasada en la mayor parte de América Latina concluía abruptamente. El historiador Carlos Malamud señala al respecto que durante estos años *"la situación de la balanza de pagos en la mayor parte de los países se tornó crítica y se comenzó a observar una dificultad creciente para renegociar la renovación de deudas ya existentes"*<sup>37</sup>. Para el caso chileno, Tomás Moulian plantea que la crisis facilitó el despertar de energías sociales dormidas<sup>38</sup> que se expresaron en las Jornadas Nacionales de Protestas. Coincidimos con la tesis de Antonia Garcés en tanto este periodo fue el momento en que *"la movilización social, la masividad de la protesta y la heterogeneidad de sus participantes se dio con más fuerza tras diez años de dictadura"*<sup>39</sup>, lo que nosotros denominamos el resurgimiento de los actores sociales, en el que la FECh se inserta luchando asociativamente.

## Intensidad de la lucha asociativa

La revisión y análisis de las fuentes nos permiten observar una estrecha relación entre los actores sociopolíticos y la FECh durante la dictadura, sin embargo, no logramos identificar una línea de continuidad en esta relación; ya sea porque las series documentales no se completan o simplemente debido a que, en su mayoría, corresponden cartas de apoyo a los distintos sucesos coyunturales. De este modo, se nos hace difícil articular un relato coherente, fluido y cronológico, por lo cual abarcaremos la información, principalmente, mediante tópicos.

---

<sup>35</sup> ROYO Manuela. "La lucha por la vivienda: movimiento social de pobladores ayer y hoy (1900-2005). <[www.tesis.uchile.cl/tesis/uchile/2005/royo\\_m/html/index-frames.html](http://www.tesis.uchile.cl/tesis/uchile/2005/royo_m/html/index-frames.html)>

<sup>36</sup> De Ramón, Armando Santiago de Chile (1541-1991) . Historia de una Sociedad Urbana, Editorial Mapfre, Madrid, 1992. 45 ROYO Manuela Op. Cit.

<sup>37</sup> MALAMUD, Carlos. "América Latina, siglo XX. La búsqueda de la democracia", Madrid, Síntesis, 1999.P.44

<sup>38</sup> MOULIAN, Tomás. "Anatomía de un mito". Santiago, LOM, 1997. P.277

<sup>39</sup> GÁRCES, Antonia. "Los rostros de la protesta. Actores sociales y políticos de las jornadas de protesta contra la dictadura nacional". Tesis para obtener el grado de Licenciatura en Historia, Santiago, Universidad de Santiago, 2001. P.8 49 Revista Análisis, 26 de octubre al 6 de noviembre de 1984.

La FECh, a partir de su refundación, comienza a jugar un rol relevante en torno a la defensa de los DD.HH y, como analizamos anteriormente, recupera uno de sus papeles históricos: la asociatividad con otros actores sociales. Al respecto y con motivo del Paro Nacional de octubre de 1984, Gonzalo Rovira repara en que *"Esta federación no sólo debe quedarse en lo universitario, debe ir más allá [...] no se trata tan sólo que se adhiera sino que lo trabaje y convierta al estudiantado en actor y participe de él, junto con los trabajadores, porque ésta es una federación que se incorpora a la lucha junto con el resto del pueblo"*<sup>40</sup>

La correspondencia de la época nos permite sostener que la FECh en contacto con organizaciones de DD.HH construyen redes de apoyo mutuo con el propósito de denunciar y manifestarse, una de ellas la reconocemos en las relaciones que mantuvo con la Comisión Nacional de Derechos Humanos. Cabe destacar que, en junio de 1986, esta organización invita a la Federación a la inauguración de la exposición "por la vida, la justicia y la libertad de los presos políticos"<sup>41</sup>. Mientras que un año antes la mesa directiva de la FECh envía una carta y solicita ayuda a la institución en cuestión informando sobre la detención de Gonzalo Rovira, Vicepresidente de la Federación, quien fue confinado a Conchi por cuatro meses, luego relegado a Maniña y, en el momento en que se redactó el documento, trasladado a la localidad de Toconao<sup>41</sup>.

Otro actor importante con el cual la Federación se identificó fue la Asociación Gremial de Educadores de Chile (AGECH) con la que compartían el objetivo de proteger la educación frente a las medidas neoliberales<sup>42</sup>, así como la defensa de los DD.HH de estudiantes y docentes. En relación a esto último, la FECh expresa de forma concisa el apoyo mutuo al declarar que: *"hemos estado junto a Uds. en los duros momentos vividos cuando secuestraron y asesinaron a Manuel Guerrero junto a otros dos destacados profesionales; del mismo modo como la AGECH estuvo junto a la FECh cuando murió Patricio Manzano [...] Nuestra unión se ha testado en el sufrimiento y en la lucha común por nobles ideales"*<sup>43</sup>.

Iniciadas ya las Jornadas Nacionales de Protesta, la FECh adopta, en 1984, la opción de la lucha asociativa. Desde aquel entonces observamos un incremento de las relaciones entre distintos actores sociales, un ejemplo fue el "proceso de concertación nacional" encabezado por la Federación en 1986 y cuyo objetivo era *"la conformación de una MULTIGREMIAL que superando los simples esquemas particulares, buscaba organizar a la civilidad, definiendo objetivos y acordando medidas que cumplirán con el requisito de sumar y no restar voluntades para enfrentar a la dictadura"*<sup>44</sup>.

---

<sup>40</sup> Invitación de la Comisión Nacional de Derechos Humanos a la exposición "por la vida, la justicia y la libertad de los presos políticos". Junio de 1985, Santiago. AFECh.

<sup>41</sup> Carta de la FECh a la Comisión Nacional de DD.HH. 21 de julio de 1985, Santiago. AFECh.

<sup>42</sup> Véase REYES Leonora (Coord.), *"la cuestión docente en América Latina. Estudio de caso: Chile"*. << <http://www.opech.cl/inv/investigaciones/FLAPE%20FINAL%20Y%20ENVIADO.pdf> >>.

<sup>43</sup> Carta de la FECh a la AGECH. 20 de julio de 1985, Santiago. AFECh.

<sup>44</sup> Carta de la FECh. 17 de Mayo de 1986, P.3, AFECh



El carácter multisectorial es apreciable con énfasis en las cartas de apoyo dirigidas a la FECh producto de la detención y posterior muerte del estudiante de medicina Patricio Manzano durante los Trabajos Voluntarios de Aconcagua en 1985. Es constatable la presencia de, a lo menos, 15 cartas a la Federación, siendo interesante la variedad de actores sociales que van desde trabajadores y pobladores de la localidad hasta comandos, Colegios, sindicatos y la Vicaría de la Solidaridad. Bajo esta lógica, la Coordinadora Nacional Sindical (CNS) el 11 de febrero de 1985 envía una carta a la Federación declarando que: *“rechazamos la arbitrariedad y las medidas de amedrentamiento de que han sido objeto [...]; lo que compromete nuestra irrenunciable línea de avanzar unidos trabajadores y estudiantes, junto a todos los sectores sociales de la comunidad, por el restablecimiento de la libertad, justicia y democracia”*<sup>45</sup>.

### Observaciones generales y finales

La rearticulación de la FECh representa un proceso gradual y por sobretodo complejo, en tanto la comunidad estudiantil hubo de reconstruir las instancias más rudimentarias de reunión y participación tras la desaparición y muerte de los líderes universitarios. Comenzó desde cero convencida de recomponerse políticamente y, con la astucia propia de la juventud, lo consiguió de la mano de actividades tan triviales y acordes a su edad como un equipo de fútbol o un taller de teatro; aunando fuerzas desde aquel momento con otros actores sociales que también experimentaron un rearme por igual convicción y necesidad.

La Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, con su refundación en 1984, se reposiciona activamente como actor político destancado en temas tales como Derechos Humanos y democracia, ausentes en un país convulsionado por la represión y por un sistema inoperante y deslegitimado que estalla en crisis. Cuan chispero esta situación enciende la llamarada que alerta a los diversos sectores sociales a reconstituirse según sus propios objetivos, teniendo siempre presente el fin último de derrocar la dictadura. La convergencia de ideales y metas fue la llave maestra para que esta lucha asociativa, de la cual hace parte la Federación, prosperara hacia 1988.

En síntesis, el estudio propuesto nos otorga una perspectiva de análisis centrada en las relaciones sociales y políticas de los diversos actores no considerados por la historiografía tradicional. Bajo estos parámetros, creemos necesario ampliar la investigación considerando que durante los últimos años han proliferado pequeños archivos que salvaguardan registros escritos fundamentales para el estudio de la historia reciente. Un análisis acucioso que integre de manera más acabada a otros sujetos permitirá ir desentramando aspectos que la historia oficial ha omitido, mediante el rescate de la memoria e historicidad de éstos podremos regenerar un tejido social desarticulado por la institucionalidad política excluyente heredada de la dictadura.

---

<sup>45</sup> Carta de la Coordinadora Nacional Sindical a la FECh. 11 de febrero de 1985, Santiago. AFECh

## Referencias

Brodsky, Ricardo. "Conversaciones con la FECh", Santiago, SECOC, 1988.

Calderón, Fernando. "Los movimientos sociales ante la crisis". Buenos Aires, UNAM, CLACSO, ONU, 1985.

Carta de FECh a la Junta Directiva de la U. de Chile. 5 de noviembre de 1984, Santiago. AFECh -Carta de la Coordinadora Nacional Sindical a la FECh. 11 de febrero de 1985, Santiago. AFECh -Carta de la FECh a la AGECH. 20 de julio de 1985, Santiago. AFECh.

Carta de la FECh a la Comisión Nacional de DD.HH. 21 de julio de 1985, Santiago. AFECh.

Carta de la FECh a los Estudiantes. 17 de Mayo de 1986. AFECh

Carta de la FECh. 17 de Mayo de 1986, P.3, AFECh

Cisternas, Leonardo (Comp.), "Archivos, memoria y movilización. Archivo de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile". LOM, 2012.

Comité Pro Derechos Humanos Campus La Reina. Detenciones Masivas. AFECh.

Declaración pública de la FECh. 3 de junio de 1985, Santiago. AFECh.

Declaración Pública FECh, 5 de noviembre de 1984, Santiago, AFECh.

Declaración Pública FECh. Frente a la prohibición expresa decretada por las autoridades de realizar elecciones estudiantiles en diversas universidades del país. 19 denoviembre de 1984. AFECh

Departamento de Derechos Humanos FECh. Universidad: un mes de Estado de Sitio. 14 de noviembre de 1984, Santiago. P.3. AFECh

Garcés Mario y Milos, Pedro. "FOCH CTCH CUT. Las Centrales Unitarias de trabajadores en la historia del sindicalismo chileno". ECO, Santiago, 1988.

Gárces, Antonia. "Los rostros de la protesta. Actores sociales y políticos de las jornadas de protesta contra la dictadura nacional". Tesis para obtener el grado de Licenciatura en Historia, Santiago, Universidad de Santiago, 2001.

Garretón, Manuel y MARTÍNEZ, Javier. "El movimiento estudiantil: conceptos e historia". Santiago, Ed. Sur. 1985.

Garretón, Manuel. "Las universidades chilenas y los Derechos Humanos", Santiago, FLACSO, 1984.

Invitación de la Comisión Nacional de Derechos Humanos a la exposición "por la vida, la justicia y la libertad de los presos políticos". Junio de 1985, Santiago. AFECh.

Marchant, Pedro. "El primer abrir de ojos del movimiento: 1982 como punto inicial. Movimiento social y rearme estudiantil". En Revista Nuestra Historia n°4, Santiago, 2011

Marsiske, Renate (Coordinador), "Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina".

Moraga, Fabio. "Hacia un análisis global y comparativo de los movimientos estudiantiles latinoamericanos. Perspectivas de estudio, periodificaciones e intentos teórico-metodológicos". Congreso Internacional: "Ciencia y Tecnología". Santiago, 2008.

Moulian, Tomás. "Anatomía de un mito". Santiago, LOM, 1997.

Muñoz, Víctor. "Generaciones. Juventud universitaria e izquierdas políticas en Chile y México (Universidad de Chile-UNAM 1984-2006)". Santiago, LOM, 2001.

Pinto, Julio. "Cuando hicimos historia". Santiago. LOM, 2005.

Ramón, Armando de. Santiago de Chile (1541-1991). Historia de una Sociedad Urbana, Editorial Mapfre, Madrid, 1992.

Recurso de Amparo, 21 de febrero de 1985. AFECH

Royo, Manuela. "La lucha por la vivienda: movimiento social de pobladores ayer y hoy (1900-2005)". <[www.tesis.uchile.cl/tesis/uchile/2005/royo\\_m/html/index-frames.html](http://www.tesis.uchile.cl/tesis/uchile/2005/royo_m/html/index-frames.html)>> [Revisado: 15 de marzo de 2013]

Salazar, Gabriel "La violencia política popular en las Grandes Alamedas", Santiago, LOM, 2006. - TILLY Ch. y TARROW S., "Contentious Politics", Boulder, Colorado Paradigm-Publishers, 2007.

Salazar, Gabriel y Julio Pinto. "Historia contemporánea de Chile. Volumen I". Santiago, LOM, 1999.

— Déborah Valenzuela Martínez; Leonardo Cisternas Zamora; Rearticulación política de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile y su opción por la lucha asociativa antidictatorial. Santiago, 1984-1987; **Humanidades** Populares; ISSN 0719-9465; Vol. 8; n° 12; Primera época; 1 de diciembre; 2016—

Salazar, Gabriel y Julio Pinto. "Historia contemporánea de Chile. Volumen II". Santiago, LOM, 2002.

Salazar, Gabriel y Julio Pinto. "Historia contemporánea de Chile. Volumen III". Santiago, LOM, 2002.

Salazar, Gabriel y Julio Pinto. "Historia contemporánea de Chile. Volumen V". Santiago, LOM, 2002.

Salazar, Gabriel y Julio Pinto. "Historia contemporánea de Chile. Volumen IV". Santiago, LOM, 2002.

Touraine, Alain. "El regreso del Actor", Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1984.

## Autoritarismo y el ME-1976

Marco Antonio Romero García  
Universidad Autónoma del Estado de México  
México  
marcoromero2706@gmail.com

**Resumen:** Esta ponencia forma parte de un estudio más amplio, el cual pretende demostrar que el ME-1976 democratizó las relaciones de poder en la UAEM. Antes de llegar a la comprobación de esta hipótesis necesitaba saber si el ME-1976 pretendía modificar unas relaciones de poder autoritarias existentes en la UAEM o si estas ya existían y las demandas democratizadoras fueron verborrea retórica de una minoría que pretendía acceder al poder. Después del tratamiento de las fuentes me encontré con que en la legislación la máxima autoridad era el Consejo Universitario. No obstante, en la realidad el rector contaba con numerosas atribuciones legales y extralegales, las cuales le permitían una tremenda concentración del poder y que ningún poder podía limitarlo a excepción del gobernador del Estado. El gobernador designaba a próximo rector, a pesar de estar prohibido por la legislación. Finalmente, existió represión de baja intensidad durante todo el ME-1976. Esto me permitió concluir que efectivamente existía un régimen autoritario, el cual podía ser cambiado por otro democrático.

**Palabras clave:** Poder; autoritarismo; democracia; movimiento estudiantil.



\*Este artículo originalmente fue publicado en nuestra primera época editorial, en *Memorias Periféricas*, ISSN 0719-1367, septiembre de 2013.

### Citar este artículo:

#### Cita sugerida

Romero García, Marco Antonio. 2016. "Autoritarismo y el ME-1976", *Humanidades Populares* 8 (12), 23-38.

#### APA

Romero García, M. A. (2016). Autoritarismo y el ME-1976. *Humanidades Populares*, 8 (12), 23-38.

#### Chicago

Romero García, Marco Antonio. "Autoritarismo y el ME-1976". *Humanidades Populares* 8, no. 12 (2016): 23-38.

#### MLA

Romero García, Marco Antonio. "Autoritarismo y el ME-1976". *Humanidades Populares* 8. 12 (2016): 23-38.

#### Harvard

Romero García, M. A. (2016) "Autoritarismo y el ME-1976", *Humanidades Populares*, 8 (12), pp. 23-38.

Esta obra podrá ser distribuida y utilizada libremente en medios físicos y/o digitales. Su utilización para cualquier tipo de uso comercial queda estrictamente prohibida. CC 4.0: Internacional-Reconocimiento-No Comercial-Compartir igual.



El objetivo de esta ponencia es describir cómo se manifestó el autoritarismo antes y durante el Movimiento Estudiantil de 1976 (ME-1976) en la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM) . Para ello tomé como fuentes una serie de entrevistas hechas a algunos participantes del ME-1976 publicadas en el periódico local *El Manifiesto*, la legislación universitaria y, finalmente, fuentes bibliográficas. De estas tres fuentes extraje los testimonios que se relacionaban con tres manifestaciones del autoritarismo, las cuales establecí a partir de la definición del mismo. Estas son inexistencia de la limitación del poder máximo, represión a la oposición política y acceso al poder de las autoridades por imposición o coacción. Los resultados: 1) concentración autoritaria del poder en la figura del rector, 2) designación de rector por parte del gobernador del Estado y 3) represión a los estudiantes pertenecientes al ME-1976. El primero y segundo corresponden a dos momentos antes y durante el ME-1976; el tercero, solo durante el ME-1976.

Esta ponencia forma parte de un estudio más amplio, el cual pretende demostrar que el ME1976 democratizó las relaciones de poder en la UAEM. Esta pequeña parte, en función del objetivo más amplio, es relevante por dos razones: 1) me ayudó a esclarecer si el ME-1976 pretendía democratizar unas relaciones autoritarias o so pretexto de democratizar solo pretendían acceder al poder, es decir si la democracia se usaba como un mero recurso retorico; 2) antes de demostrar que la UAEM pasó de un régimen autoritario a uno democrático, como lo pretendo hacer en el estudio más amplio, primero debía identificar qué aspectos autoritarios existían para después poder demostrar que se trasformaron o en su defecto siguieron igual.

## **Concepto de autoritarismo**

Existen tres criterios para enunciar un buen concepto. Primero, un concepto debe ser utilizado siempre y cuando no exista otro que pueda definir lo que se trata de enunciar (Villoro; 2007: 23). Segundo, la alteración de un concepto implica la modificación de otros relacionados con él, lo que Sartori denomina campo semántico: “las palabras (y los conceptos que evocan) no son entidades aisladas; permanecen en campos semánticos compuestos de conjuntos de términos próximos y asociados” (Sartori; 1988: 327). Tercero, deben ser lo más simples y precisos en su conformación. El concepto de autoritarismo forma parte del campo semántico del poder, el cual se componen en primera instancia de dos conceptos: democracia y autoritarismo, de estos se derivan otros que a su vez se relacionan con otros más. Para evitar salirme del objetivo de este trabajo me limitare a describir solo los

conceptos estrictamente necesarios para esta ponencia. Intentaré ser lo más simple y preciso para cumplir el tercer requisito de un buen concepto.

El autoritarismo es un sistema político, entendido este como una colectividad organizada políticamente (Lizcano, 2003; 54), en donde el poder máximo de la colectividad no tiene limitado su poder, el acceso al poder se da mediante designación, herencia o coacción de los votantes y la manifestación disidente a las autoridades es reprimida. Esta definición parte de dos presupuestos 1) todo ser humano es un ser social y por ello está destinado a relacionarse con otros seres humanos y formar, en consecuencia, colectividades 2) en todas las colectividades humanas se manifiesta el poder entendido como la capacidad de una persona o conjunto de personas para determinar la conducta de otras (Lizcano, 2003; 27), independientemente de los medios utilizados para ello.

Ahora, esa capacidad se puede manifestar de dos formas; primero, los que detentan el poder lo concentran todo, su poder no tiene límites o segundo, está fragmentado y, por tanto, su poder está limitado. Cuando el poder de las autoridades está limitado se dice que es democrático, cuando no está limitado, autoritario. Por tanto, la relación de estos conceptos es de oposición. Si se dejara a los conceptos definidos solo como formas fragmentadas o concentradas del ejercicio del poder serían muy ambiguos e inoperantes, puesto que no servirían para identificar históricamente cuando una colectividad es democracia y cuando autoritaria, se necesita delimitar criterios que le permitan reducir la ambigüedad del concepto y agudice su poder analítico.

Esa es la función que cumplen las tres características enunciadas del autoritarismo, por tanto, cuando se afirme que una colectividad cualquiera es autoritaria debe cumplir, por lo menos, con los tres criterios ya enunciados. Dado que la relación entre el autoritarismo y la democracia es de oposición se debe decir que una colectividad es democrática en caso de que: 1) la autoridad máxima, cuando no es una asamblea, está limitada por otros poderes; 2) el acceso al poder de las autoridades se da mediante procesos libres y consensados por toda la comunidad política y 3) los actores disidentes de las autoridades pueden manifestarse libremente.

Estos tres criterios garantizan; en primer lugar, que el poder sea fragmentado entre toda la colectividad; en segundo, que se diferencie con claridad el autoritarismo de la democracia; en tercer lugar, se enuncien las condiciones mínimas en las que un sistema político es democrático o autoritario, cumpliendo, así, con el criterio simplicidad enunciado líneas antes y en cuarto lugar, que sean útiles estos conceptos, ya que no existe otro concepto o conceptos que logre enunciar lo que autoritarismo y la democracia pretenden. Permítaseme, para terminar este apartado, abundar en lo que quiero decir con condiciones mínimas que cumplen el criterio de simplicidad. Autores reconocidos, mencionaré solo dos a manera de ejemplo, afirman que existen más de tres criterios para que un sistema político pueda ser considerado democrático y la ausencia de ellos conduciría a señalarlos como autoritario.

Bobbio en su diccionario de política señala siete: 1) el máximo órgano legislativo debe ser electo por la totalidad del colectivo, 2) a la par de este poder legislativo debe existir otros 3)

los electores de las autoridades deben ser todos los que hayan alcanzado la mayoría de edad, 4) el valor de los electores deber de ser del mismo valor, 5) el voto debe ser libre de cualquier coacción, 6) debe de haber más de un candidato al cargo y 7) ninguna decisión de la mayoría debe afectar a las minorías (Bobbio; 2002: 441-453) . Robert Dahl, habla de ocho requisitos: 1) libertad de asociación, 2) libertad de expresión, 3) libertad del voto, 4) la capacidad de ser votado, 5) libre competencia entre los líderes políticos, 6) diversidad en las fuentes de información, 7) elecciones libres e imparciales e 8) instituciones que garanticen que la política del gobierno dependa del voto de los electores y otras formas de expresar la preferencia (Dahl; 1989: 15). No obstante, ninguno deja de enunciar criterios que no correspondan con alguno de los tres ya enunciados, en este caso de la democracia. De limitación del poder máximo habla el primer y segundo criterio de Bobbio y de Dahl el octavo. De elecciones libres y consensadas hablan los criterios tercero, cuarto, quinto y sexto de Bobbio y tercero, cuarto y séptimo de Dahl. Finalmente, de libertad de la oposición hablan el séptimo criterio de Bobbio y el primero, segundo, quinto y sexto de Dahl. La simplicidad implica, entonces, llevar al concepto a su expresión más reducida, la cual, sin problema, podrá fragmentarse en aspectos cada vez más concretos. Esclarecidos los aspectos conceptuales pasemos al análisis de la realidad.

### **La autoridad máxima de la UAEM**

En la UAEM legalmente existía un régimen democrático. La autoridad del rector estaba limitada por el Consejo Universitario, la UAEM se reconocía como autónoma y las libertades civiles eran respetadas. Pero un estudio más profundo demuestra todo lo contrario. La comprobación del primer punto, el relativo a la concentración autoritaria del poder del rector, debe empezara responderse desde la legislación. Legalmente existía una deficiente limitación del poder del rector, la cual implicaba; primero, que concentraba muchas atribuciones y segundo esto le posibilitaba ejercer el poder autoritariamente sin necesidad de violentar la ley. El rector, de acuerdo con la legislación, no era la autoridad máxima, el Consejo Universitario sí y ante este respondía el rector. No obstante, la propia legislación por el hecho de ser rector lo colocaba como máxima autoridad dentro del Consejo Universitario. Consejo que estaba integrado por consejeros *ex-officio* y electos. Los primero eran el rector, los directores de escuelas, facultades y centros de investigación o difusión; los electos, profesores y alumnos.

El rector obtenía, por el solo hecho de serlo, la presidencia de Consejo y las siguientes atribuciones, de acuerdo con el Reglamento General de la UAEM de 1965: derecho de veto de las iniciativas de Consejo (art. 38), era presidente *ex-officio* de las comisiones permanentes y especiales ( art. 53), gozaba del voto de calidad en caso de empate en alguna decisión (art. 25). Fuera del Consejo tenía las siguientes atribuciones como rector: hacer las designaciones, remociones o cambios de autoridades no reservado a otras autoridades; tener la dirección general de gobierno de la Universidad en materias no reservadas al Consejo Universitario y ser el conducto necesario entre el Consejo Universitario y las restantes autoridades universitarias (artículo 53). Además, los directores de las escuelas,

facultades y centros de investigación y difusión estaban subordinados exclusivamente a la autoridad del rector (art.80), el nombramiento de los secretarios de las dependencias debía aprobar el rector (art. 76) e incluso el rector podía presidir las jutas generales de profesores si le parecía (art. 76) . Finalmente, la propio Reglamento de esa época lo reconocía como “el jefe nato de la universidad” (art. 51). La combinación de atribuciones dentro y fuera del Consejo Universitaria convertía al rector en una figura sumamente poderosa e influyente.

De hecho, si revisamos bien, quienes podían realmente conformarse como una verdadera oposición solo eran los alumnos. Esto por dos razones. La primera, dentro del Consejo Universitario los únicos miembros no subordinados en alguna forma a las órdenes del rector eran los alumnos y los profesores electos. Los miembros ex-oficio (directores de escuelas, facultades, centros de difusión o investigación) estaban subordinados externamente (fuera del Consejo) a la autoridad del rector, esto los hacía muy susceptibles a la cooptación. Solo contemplado a los miembros ex-oficio se obtiene una mayoría simple dentro del Consejo Universitario, lo suficiente para aprobar la mayoría de los asuntos, los de rutina. En segundo lugar, porque los consejeros maestros también eran susceptibles de cooptación, ya que no existía dentro de los organismos académicos una autoridad que limitara el poder a los directores, ni siquiera un sindicato. Lo anterior tenía como consecuencia la subordinación total de los maestros hacía el director e indirectamente, si el director era cooptado (como lo sugieren documentos de la época), al rector. Dentro del Consejo Universitario, por tanto, solo los consejeros alumnos podían estar alejados de la influencia del rector. La Federación de Estudiantes Universitarios (FEU), en ese sentido, tenía un papel fundamental el de procurar esa distancia entre los consejeros alumnos y el poder del rector.

La deficiente limitación del poder del rector no es razón suficiente ni necesaria para considerar esa concentración como autoritaria en la realidad, siempre y cuando ese poder fuese limitado por el Consejo Universitario. Por ellos pongo a consideración del lector las siguientes evidencias, que a mi parecer, en su conjunto hacen mover la balanza más allá de la duda razonable. Pudiéndose afirmar, en consecuencia, la existencia de una concentración autoritaria del poder en la figura del rector. Primero, la autonomía de la FEU frente a las autoridades universitarias era nula, esto porque existen declaraciones que así lo confirman. Lo interesante es que no solo son declaraciones de organizaciones estudiantiles disidentes a la FEU, ante todo dudosa por pertenecer a la oposición, las acusaciones provienen, en primer lugar, del expresidente de la FEU, el cual afirma [...] “algunos líderes aprovechaban el cargo para su beneficio personal [...] incluso estaban a favor de las autoridades universitarias y [...] gubernamentales que era lo más delicado porque era la violación flagrante de la autonomía universitaria” (García; 2001: 10).

Por otra parte, Jorge Álvarez Herrera declaró en una de las entrevistas que quien apoyó al Rector Barrera Legorreta en 1977 para romperla huelga en Medicina fue, precisamente, el presidente de la FEU: “El que manejó la camioneta [y la estrellaría contra la entrada de la Facultad] fue su chofer [del Rector] a quien le decían *El Camello*, atrás iban *Rafael (Antonio) Huicochea* [presidente de la FEU, las cursivas son mías], Pepe Ambia, Pepe Neyra, Pepín González” (Álvarez; 2001: 6). El testimonio es muy importante en virtud de que



pertenece al secretario general de la UAEM de aquel entonces, incondicional del Rector, depuesto, además, de su cargo cuando renunció Barrera Legorreta. En lugar de apoyar a los estudiantes o de menos promover el diálogo entre las partes, el presidente de la FEU participó en una de las acciones, de todas las acontecidas durante el ME-1976, con más violencia. Teniendo esto en cuenta es muy difícil imaginar la autonomía de la FEU frente a las autoridades universitarias y la de los propios alumnos consejeros. Es más difícil imaginarse la autonomía de los consejeros alumnos si se toma en consideración uno de los requisitos que debían cumplir los alumnos para acceder a ese cargo. Ellos debían de ser exclusivamente alumnos del último año de estudios, condición que los hacía muy vulnerables a la cooptación, piénsese en un alumno con un pie fuera de la universidad, sin duda una “ayuda” para conseguir un puesto de trabajo en la UAEM sería bastante afortunada. El chantaje, por otro lado, también, podía ser más efectivo con alumnos a punto de salir.

Otra razón tiene que ver con las condiciones reales de subordinación en las que se encontraban los maestros de esa época. Por un lado, ya se dijo, no había autoridad que limitara el poder del director en los organismos académicos. Por otro, existen testimonios que señalan el ejercicio autoritario de los directores y en general de las autoridades universitarias:

No había, por ejemplo, ni vacaciones ni aguinaldo. Esta compensación anual se repartía sólo entre algunos trabajadores y su monto era absolutamente arbitrario. No había una adscripción definida pues todo era voluntad del rector. Muchos trabajadores laboraban en las residencias de los funcionarios de la Universidad e, incluso, de funcionarios de gobierno [...] De manera particular, entre secretarías y empleados administrativos [...] un sueldo malo o bueno dependía de sus relaciones y su apariencia; obviamente, la mayor presión era para las secretarías. Es decir, se propiciaba la corrupción tanto por las condiciones de trabajo como por las relaciones laborales impuestas (Sáenz y Osorio; 2001: 12).

La cita aquí expuesta pertenece a un trabajo periodístico hecho en 1999 (Sáenz y Osorio; 2001: 6), así que sus realizadores pueden considerarse con un nivel de objetividad aceptable. Por otro lado, la intención original de los autores era exponer las malas condiciones laborales y sin desearlo confirmaron, también, las prácticas autoritarias de los funcionarios universitarios. Correa complementa esto afirmando: “Con mucha frecuencia el Consejo Universitario daba un voto de confianza y amplias facultades a los directores de escuelas y facultades para contratar personal” (Correa; 1987: 41). En el documento en el cual se anuncia la creación del CCH, también, denuncian actos de “amiguismo” y “compadrazgo” dentro de los órganos administrativos y docentes, así como la utilización, por parte de las autoridades, del patrimonio universitario para fines personales (Arteaga; 2010: 207).

Desde otra perspectiva, el testimonio de Eusebio Cárdenas, director de la Facultad de Ingeniería durante el movimiento también confirma este hecho. Él declaró: “La universidad

venía de un esquema muy paternalista, incluso la forma del químico Barrera, como rector, era esa. A ver les voy a dar o no les voy a dar, el rector se creía el dispensador de bienes y de posibilidades, pero de manera central" (Cárdenas; 2001: 7) . El testimonio de Cárdenas contrasta con un punto importante el presupuesto universitario. Se supone, el presupuesto universitario era administrado por el rector (art. 121 de del Reglamento de 1965); pero el Patronato Universitario tenía una importante participación en la aprobación y vigilancia, implicando ello una limitación del poder del rector, que me llevaba incluso a presuponer falta de autonomía, el testimonio de Cárdenas señala lo contrario y parece tener razón. Guadarrama López, tesista de la licenciatura de administración de empresas, en 1970 hablaba ya del Patronato como una organización de ornato, el cual no tenía el papel activo que debía en la administración de los recursos universitarios (Guadarrama; 1970: 265-267) . Por último habría que recordarle al lector que todos estos acontecimientos sucedieron en una época donde el autoritarismo era más habitual que la democracia, esa era la política de partido hegemónico, esa era la estrategia política de la guerra fría. De hecho, la intromisión de agentes conspiradores contra el gobierno del Estado es uno de los argumentos con los que, las autoridades, buscan excusar su comportamiento (Álvarez; 2001: 8) (Yurrieta; 2001: 9).

### **El ejecutivo estatal y la UAEM**

La dependencia del rector hacia el poder ejecutivo estatal se comprueba, exclusivamente, con base en testimonios de exautoridades universitarias. Habrá que tomar en cuenta, en principio, las cita ya mencionada de García Salgado, en ellas se adelantaba la carencia de autonomía en la UAEM, pues explicó como la dependencia de la FEU a las autoridades gubernamentales provocó la violación de la autonomía universitaria (García; 2001: 10). En ese sentido, Raúl Zarate Machuca (exsecretario general de la UAEM) explicó como el gobernador Carlos Hank González tenía la última palabra respecto a la elección del rector: [...] las compañeras [de enfermería] me habían pedido que fuera el rector, los muchachos y muchos maestros y personal administrativo insistían en lo mismo. El profesor Hank, como gobernador, piensa que no sería conveniente que rompiéramos ciertas situaciones sociales que existían y que el rector sería Barrera Legorreta" (Zarate; 2002: 9).

José Yurrieta Valdés, autoridad de alta jerarquía en la UAEM en ese entonces, y complementó sin contradicción el mismo episodio desde un ángulo distinto: "Le dije al profesor [Hank González]: No creo que Barrera sea la persona adecuada, él no conoce la problemática de la Universidad [...] Y me respondió con la famosa frase: Es que no quiero al mejor sino al menos malo" (Yurrieta; 2001: 9). Este mismo personaje después de mencionar la existencia de dos grupos uno que estaba a favor de Zarate Machuca y otro en contra abundó acerca de la autonomía lo siguiente: "Por ello se recurrió a la opinión del gobernador del estado. Ya sabemos que la universidad es autónoma administrativa y académicamente, pero de ningún modo en lo económico; entonces se aplicó la viejísima tesis del que paga manda" (Yurrieta; 2001: 9). Álvarez Herrera a pesar de ser el némesis declarado de los anteriores entrevistados (basta con dar un ligero vistazo a las entrevistas)

coincide con sus puntos de vista respecto a la forma en que se accede al cargo de rector. Cuando se le preguntó acerca de sus aspiraciones a la rectoría él contestó:

Varias veces Mercado me dijo que me lanzara, pero aunque lo estimaba mucho y me debía la posición (de rector) le tenía cierta deferencia porque jamás me llevó ante (el gobernador, Jorge) Jiménez Cantú para que él mismo me dijera que yo era (el elegido a ese cargo). “Esa situación la hablé con Alfredo del Mazo, que estaba en campaña a la gubernatura, pero Jiménez Cantú, quien estaba en el Poder, no me daba color, entonces le decía a Mercado: “Sí voy, siempre y cuando tenga la bendición”. ¿Por qué? porque el gobernador pone al rector, por la sencilla razón de representar los intereses que se dan a través de los subsidios, la autonomía universitaria es de cátedra, no económica (Álvarez; 2001: 6).

Las tres exautoridades entrevistadas aportaron, cada una, un dato más acerca de la relación del rector y el jefe del ejecutivo estatal. Zárate machuca:

Como a los tres meses [de la elección de Barrera como rector], el maestro Hank me invita como su asesor, el químico [Barrera Legorreta] empieza tener problemas en la Universidad, en las preparatorias. Me echa la culpa de que estoy agitando a la Universidad para tirarlo”. “En una entrevista con el gobernador, molesto nos dice: “Resuelvan sus problemas”. Y le digo al químico, usted es un chillón, basta ya, no se esté amparando ante los pantalones del gobernador, resuelva los problemas como debe de ser, dentro de la Universidad (Zárate; 2002: 9).

Álvarez Herrera días antes de la elección, le da su opinión al Rector Jesús Barrera acerca de su reelección: “Le contesté, cuidado, Jesús, porque aquí nos caemos. Le hice la advertencia porque los jóvenes ya no aceptaban que fuera puesto el rector por dedazo, aunque fuera disfrazado, porque la universidad se dice que es autónoma y no tiene nada de autonomía” (Álvarez; 2001: 11). Por su parte, Yurrieta Valdés, afirmó que el Rector Barrera fue reelecto [...] “porque de alguna forma se buscaba que los periodos coincidieran con los gubernamentales, ya que se sabía perfectamente que un rector enemigo del gobernador no prosperaría; entonces se buscaba que los gobiernos opinarán para que la marcha de la universidad no se alterara” (Yurrieta; 2001: 9).

De estos testimonios se puede sacar dos conclusiones fundamentales: 1) la elección de rector estaba muy influenciada por el gobernador, la nula denuncia de ese hecho en las demandas estudiantiles es un aspecto digno de mencionarse; 2) no obstante lo primero, el ejercicio del poder del rector es más autónomo que su elección. De hecho, si se piensa bien, la autonomía ejecutiva del rector favoreció el ejercicio autoritario, pues la figura del rector no tenía límites. De estar, éste, subordinado a alguna autoridad gubernamental, debía, por lo menos, estructurar una forma distinta, más intrincada y más difícil, para ejercer el poder a su voluntad. No obstante, la subordinación al poder Estatal, también, podía

implicar un ejercicio del poder subordinado al autoritarismo del Estado, esto es un ejercicio del poder no autónomo y autoritario, escenario mucho más factible en esos años.

La autonomía no es una condición suficiente para la democracia, por lo que puede manifestarse también en el autoritarismo. Por otro lado, no hay razones que justifiquen una intervención excesiva del gobernador en el ámbito académico o administrativo de la UAEM. Siempre y cuando el rector se ajustara a las directrices del gobernador, lo cual, en principio, estaba garantizado, porque el gobernador señalaba al ungido y, por supuesto, no podríamos plantearnos que el gobernador eligiera uno de sus más acérrimos enemigos: elegía a alguien de su más íntima confianza. Por otro lado, si el rector resultaba respondón, el gobernador no tenía más que jalar el cordel del presupuesto a modo de reprimenda. ¿Pero, era posible? Al parecer sí. Jaime Correa señala que en 1968 la política de Díaz Ordaz disminuyó drásticamente el presupuesto destinado a la UAEM, a partir de ese momento la participación del gobierno del Estado fue cada vez más grande. Correa proporciona las siguientes cifras: en 1967 del presupuesto total de la UAEM \$ 4, 024,992 eran proporcionado por el gobierno federal y \$ 6, 725,062.47 por el estatal; en 1968 \$ 4, 025,600 del gobierno federal y \$ 6, 67,669.63 del gobierno estatal; en 1969 de total (17, 495, 000) \$ 12, 737 ,660 era del gobierno estatal, 75% de los ingresos (Correa; 1987: 46-47) y para 1976 el gobierno federal aportaba 33 millones y el gobierno del estado 80 millones (Correa; 1987: 58).

## **Represión estudiantil**

En cuanto a la represión de los estudiantes habría que destacar en primer lugar que los diferentes actores del ME-1976 han denunciado actos de represión contra los estudiantes, aunque desde diferentes ángulos. Incluso las propias autoridades los denuncian, la peculiaridad reside en que cada autoridad denuncia a su rival político de cooptar y crear grupos porriles, principales medios de represión en ese entonces.

Los actores afines del ME-1976 plantean las siguientes acusaciones de represión por parte de las autoridades. Un pliego petitorio de los alumnos de Humanidades denunció [...] “hacemos notar que a varios compañeros de esta última generación, por criterios meramente políticos, se les niega el derecho que tienen de impartir clases en las preparatorias. [...] Así tenemos el caso de varios compañeros a quienes de forma por demás arbitraria y absurda se les quitaron las clases que impartían en preparatoria a raíz de su participación en el último movimiento” (Arteaga; 2010: 203). Otros actores a favor del ME-1976 señalaron:

En la UAEM existió un brazo armado, fue con el rector Carlos Mercado Tovar, el que manejó Tito Parker, un excomandante de las Fuerzas Armadas Panameñas [...] tenían su centro de capacitación en las faldas del volcán; a eso los trajeron a Toluca, a formar gente. [...] Recuerdo que los estudiantes eran vigilados permanentemente. “Mi mamá me decía que ya hasta conocía al judicial que siempre me seguía”. “Grupos armados de universitarios no existían. Lo que sí ocurrió fue que nos defendíamos de los porros, por lo cual hubo varios enfrentamientos” (García; 2001: 9) [ ...] “¿se ganó

Barrera Legorreta el calificativo de tolerante cuando se presentó en las instalaciones universitarias a romper la huelga de manera violenta al frente de porros armados y financiados por las autoridades universitarias el 5 de enero de 1977? (Pérez Garrido; 2001: 8).

Y así como crecía el movimiento estudiantil también crecía el número de porros, quienes contaban con un subsidio y eran pagados, por Jorge Álvarez Herrera (secretario general de la UAEM). Rondaban en cada una de las diferentes escuelas, como creo que lo hacen ahora también, intimidando a los compañeros" (Estrada; 2001: 10) [...] y el otro grupo [de la Facultad de Derecho] que dominaba la Facultad, desde la época de Misael, Melchor Velázquez, por ejemplo, en la cual se encontraba Gerardo Pérez, El Tarzán. Era el grupo de choque que tenía la Universidad, representada por ellos. Todavía recuerdo, cuando toman Derecho, nosotros nos encontramos en Arquitectura, vamos y los encontramos armados (Jiménez; 2001: 8) . "En una guardia nocturna en psicología recibimos una llamada telefónica, advirtiéndolo la entrada del ejército a la escuela, siempre fueron llamadas de petate, pero nos espantaban (Patiño; 2001: 7).

Los acusados de ser porros puntualizaron:

[...] "el químico nos ayudaba con becas, bales para libros que se cambiaban en la librería imagen, también con Pepe Yurrieta Valdés, quien estaba en difusión cultural. [...] A nosotros nos catalogaban de porros, lo que nunca hubo en la UAEM, salvo después con Carlos Mercado Tovar, que tenía a Tito Parker y al Costeño, entre otros, quienes si eran agresivos (Altamirano; 2001: 10). [ Los porros] "era un grupo de Prepa dos que encabezaba un muchacho que venía de Orizaba, Veracruz. Benjamín Bustos, El Costeño, quienes por tomar una botella de alcohol se sentían supermanes" (Pérez Esquivel; 2001: 8). Llega un señor panameño, llamado Tito Parker que tenía toda la apariencia de un Marín, incluso vestía ropa militar estadounidense con su boina [...] todos decíamos que era agente de la CIA...además siempre andaba armado y manejaba muy bien las armas y la defensa personal [...]Era estudiante de derecho, era extranjero pero estaba inmiscuido hasta los talones en el movimiento y era el líder, estaba al frente cuando se empezaron a dar los rompimientos de las huelgas, como una que se dio muy fuerte en humanidades donde correamos a mucha gente y los obligamos a descolgarse de las azoteas y hubo muchos golpeados, no me consta si desaparecidos o no... nunca salió a la luz pública (Morales; 2004: 45).

Las autoridades acusaron: "Álvarez Herrera ya había soltado bastante lana a ciertos grupos de muchachos que no estudiaban, nada más cobraban [...] Él nunca contó, más que como coordinador de porros" (Zarate; 2001: 9). Álvarez Herrera respondió la acusación de ser líder porril y además agregó nuevas informaciones acerca de sus adversarios políticos:



El Tarzán, Zavaleta, Arnulfo, Jorge una serie de gentes, creo que ellos sí se involucraron a golpes, porque eran gente muy bronca, pero nunca los utilice como porros, todos eran estudiantes, y terminaron como arquitectos, abogados, con una profesión [...] No, bueno, si darles dinero es comprarles libros, vales para comida [...] pero dinero en efectivo nunca [...] Sí pagábamos música, pero nunca dimos dinero [...] Creo que ese fue el gran error, hubo estudiantes agradecidos que se involucraron de tal manera que me defendieron hasta por golpes (Álvarez; 2001: 8). [Acerca de los porros] se crea un grupo más bien de vigilancia, comandado por el panameño Tito Parker, un agente que estaba metido en la universidad por Gobernación y que también era agente de la CIA [...] pero no era tanto para golpear ni ser esquiro, sino como grupo de seguridad (Álvarez; 2001: 6).

Por ultimo citaré dos hechos, cuya importancia me parece relevante; el primero, sacado de un diario de la época, corresponde a la intimidación y disparos contra los huelguistas; el segundo, a las acciones de las autoridades para desprestigiar a miembros de la preparatoria popular, este dato proviene de la confrontación de dos entrevistados, uno de ellos autoridad universitaria y el otro un alumno de la UAEM y organizador de la preparatoria popular.

Varios impactos de bala aparecen en la puerta principal del edificio del CICALI de la UAEM que continúa tomada por los huelguistas. Estos acusan a los “porros” como causantes del atentado “que se repite noche a noche” según indicaron. Para terminar se quejaron de que “desde hace algunas noches, grupos de porros se presentan a distancia de los edificios tomados, para azuzar a los guardias huelguistas, nos han balaceado” (Morales; 2004: 44-45).

De esta cita se obtienen dos informaciones, uno que los impactos de bala realmente existen, de otro modo habría comentarios al respecto y dos, es un testimonio de que estos acontecimientos no son aislados.

[...] al día siguiente que nos desalojaron [cuando tomaron cubículos miembros de la prepa popular], entró el rector Guillermo Ortiz Garduño, con fotógrafos, era demasiado el morbo de ese cuate, porque buscaban prendas íntimas de mujeres, como para evidenciar que había habido un aquelarre por la noche (Castro; 2001: 9). “Se presenta la situación de la Preparatoria Popular [...] les golpeamos duro a los *pipiris nais* de Toluca [...] Disque estudiantes, algunos eran pero se demostraron muchas cosas. Algunos padres de familia llegaron a reclamar al otro día, decían que sus hijos eran estupendos, a todo dar, pero nosotros preparando todas las circunstancias teníamos fotografías de todo y les contestábamos ¿ah, sí? ¿este es su hijo, su hija?... demostramos que no era un movimiento de izquierda, que tenían marihuana; encontramos ropa íntima, de las muchachas tirada; se ingresó para quitarles la Universidad (Zarate; 2002: 9).

Aquí lo que se evidencia es el intento de las autoridades, independientemente de si los hechos fueran ciertos o no, por chantajear a los alumnos (reprimirlos) en lugar de privilegiar el dialogo, actitud que no sería la excepción durante el ME-1976, sino más bien la regla.

A estas alturas es posible hacer algunos comentarios en términos generales respecto a la represión. Primero, existieron tres formas de represión: 1) el chantaje, forma en la que por lo menos las tres autoridades entrevistadas por el manifiesto confesaron haber practicado; 2) intimidación, cuya manifestación va desde llamadas de amenaza hasta disparos contra edificios tomados; 3) violencia de baja intensidad, que va de enfrentamientos con estudiantes disidentes hasta intervenciones armadas por estudiantes o pseudoestudiantes a instalaciones reguardadas por los huelguistas. Segundo, respecto a tercer punto, se puede inferir que la represión contra los estudiantes fue de baja intensidad, porque la represión se dio, durante casi todo el ME-1976, entre los actores proautoridades universitarias y los que estaban a favor del ME-1976, sin que haya una participación continua y amplia de autoridades del Estado; a diferencia, por ejemplo, del MEP-1968 o el Jueves de Corpus.

Con el objetivo de ilustrar este punto, el lector puede comparar las siguientes crónicas de hechos represivos, la primera pertenece a la matanza del Jueves de Corpus (1971) y la segunda, al intento de romper la huelga encabezada por el Rector Barrera Legorreta en enero de 1977, uno de los hechos más violentos de todo el ME-1976.

Al llegar a la esquina que forma la Avenida de los Maestros y la de Rivera de San Cosme, aparecen delante nuestro cerca de doscientos jóvenes mugrosos y mal vestidos, de evidente origen lumpen, golpeando enardecidamente el pavimento con sus varas de bambú [...] desafiantes y decididos a todo. Eran los "halcones" [...] ese instante fue roto por el ruido de las balas y ya no hubo más que una opción: correr para salvar la vida. Luego nos enteraríamos que la manifestación fue atacada simultáneamente por el frente, la cintura y la retaguardia; y que en estos últimos lugares los halcones se habían presentado bien armados de pistolas, rifles y metralletas. [...] pude observar que algunos manifestantes habían sido ya tocados por las balas [...] No era posible escapar, pues [...] Hombro con hombro, escudo al frente y empuñada la macana, cientos de granaderos formados en compacto grupo habían copado ya las salidas impidiendo la evasión. [Los halcones] [...] Entraron [a la pensión en la que se había escondido el autor de la crónica] metralleta en mano, golpeando y disparando a todo lo que se movía. En una asomada, veo que sacan a una muchacha de un auto y que la matan a patadas. En otra, que una persona bien vestida sale corriendo de entre los coches con las manos en alto, pidiendo que no disparen, porque es el dueño de la pensión. Cuando cayó muerto todavía tenía los brazos como levantados (Hernández; 2008: 55-62). Impone, sí da miedo, genera una inseguridad interna porque no sabes lo que va a pasar, es una incertidumbre, porque podían volver a golpear, ya se había visto varias experiencias, una de ellas fue en Enfermería en donde hubo hasta balazos, (al tratar de romperse la huelga primero en Enfermería y luego en Medicina, en enero de 1977) [...] "Ese día en Enfermería recuerdo que junto con los compañeros hicimos una barrera para impedir el paso de los porros. Me acuerdo que un vecino era porro y me

decía Patiño, quitate porque no te quiero golpear, le respondí no me quito [ ...] En una guardia nocturna en sicología recibimos una llamada telefónica, advirtiendo la entrada del ejército a la escuela, siempre fueron llamadas de petate, pero nos espantaban, todos nos salimos, eran como las tres de la mañana, ese día dejamos sola la escuela" (Patiño; 2001: 7). La matanza del jueves de *corpus* tiene, sin duda, una tremenda intensidad de violencia. Mientras que la otra crónica a pesar de presentarse hechos de violencia estos no pueden ser equivalentes a los de la primera crónica. Los testimonios de la represión también me permitieron establecer dos conclusiones no en relación con la represión, sino vinculadas con las relaciones de poder existentes en la UAEM. Por un lado, queda totalmente claro que hay una disputa por el poder entre el grupo al que pertenece, o dirige no queda muy claro, Álvarez Herrera y el de Zarate Machuca. Por otro lado, dado que las relaciones de poder establecidas en la legislación no se respetaban, una forma distinta y autoritaria las remplazó: el paternalismo. Forma de relacionarse en donde el dominio de la autoridad se encubre con una relación filial, la autoridad es percibida como un padre de familia, el cual da premios y castigos dependiendo si el subordinado obedece las reglas impuestas en la relación de poder.

## Referencias

Aguilar Arteaga, Oscar (2010), *El movimiento estudiantil en la UAEM: el proyecto de democratización (1970-1980)*, tesis de licenciatura en Historia, Facultad de Humanidades, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, 232pp.

Altamirano Barrueta, José Luís (2001), "José Luis Altamirano y sus "ideales entre comillas"/ I", *El Manifiesto*, Toluca, 7 de noviembre, p. 10.

Álvarez Herrera, Jorge (2001), "Álvarez Herrera acepta haber sido el poder tras Barrera Legorreta/ III y último", *El Manifiesto*, Toluca, 26 de septiembre, p. 6.

Álvarez Herrera, Jorge (2001), "Álvarez Herrera niega haber sido el poder tras Barrera Legorreta/ I", *El Manifiesto*, Toluca, 12 de septiembre, p. 11.

Álvarez Herrera, Jorge (2001), "Jorge Álvarez Herrera niega haber sido el poder tras Barrera Legorreta/ II", *El Manifiesto*, Toluca, 19 de septiembre, p. 8.

Bobbio, Norberto (2002) , "Democracia", en Norberto Bobbio, Nicolás Mateucci y Gianfranco Pasquino (dirs.), *Diccionario de Política*, México, Siglo XXI, vol. I, pp. 441-453.

Cárdenas, Eusebio (2001), "Ojalá se reeditara el movimiento universitario de 1976: Eusebio Cárdenas", *El Manifiesto*, Toluca, 13 de junio, p. 7.

Castro Zepeda, Eduardo (2001), "La comuna tercera y última parte", *El Manifiesto*, Toluca, 21 de noviembre, p. 9.

Dahl, Roberto Alan (1999), *La democracia, una guía para los ciudadanos*, Madrid, Taurus, 246 pp.  
Estrada Tavares, Roberto (2001), "El abuelo del movimiento universitario", *El Manifiesto*, Toluca, 3 de octubre, p. 10.

García Rosas, Elías (2001), "En la UAEM de 1976 no había espacios para que los pobres estudiaran", *El Manifiesto*, Toluca, 6 de junio, p. 9.

García Salgado, Germán (2001), "La corrupción causó el declive de la FEU: García Salgado", *El Manifiesto*, Toluca, 5 de septiembre, p. 10.

Guadarrama López, Jorge (1970), *Breve y sumaria relación histórica de la administración académica de las escuelas catedráticas de la universidad*, tesis de licenciatura en administración pública, Facultad de Administración y Comercio, Universidad autónoma del Estado de México, Toluca, pp. 265-267.

Hernández Millán, Abelardo (2008), *1968. Prohibido prohibir*, Zinacantepec, Centro toluqueño de Escritores, 76 pp.

Jaime Correa, José Luis (1987), "Sindicalismo en la Universidad Autónoma del Estado de México", en Pablo González Casanova (coord.), *Los movimientos sociales en el Estado de México*, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, pp. 35-53.

Jiménez Martínez, Ricardo Antonio (2001), "El movimiento estudiantil influyó en la sociedad toluqueña: El Siux/ I", *El Manifiesto*, Toluca, 5 de diciembre, p. 8.

Lizcano Fernández, Francisco (2003), *Ciencia política para historiadores*, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, 81 p.

Luis Villoro (2007), *El concepto de ideología y otros ensayos*, México, Fondo de Cultura Económica, 179 p.

Morales Sierra, Federico (2004), *El movimiento Estudiantil en la Universidad Autónoma del Estado de México, (1976-1980)*, tesis de licenciatura en Historia, Facultad de Humanidades, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, 127pp.

Patiño Vieira, Irma (2001), "La burbuja y sus fantasmas", *El Manifiesto*, Toluca, 24 de octubre, p. 7.

Pérez Esquivel, Jorge Gerardo (2001), "La etiqueta de porro es un estigma que me va a durar hasta que fallezca: Gerardo Pérez, *El Tarzán*", *El Manifiesto*, Toluca, 28 de noviembre, p. 8.

Pérez Garrido, Alberto (2001), "El movimiento universitario de los setenta, referente actual: Alberto Pérez / II", *El Manifiesto*, Toluca, 4 de abril, p. 8.

Sáenz Figueroa, Jaime y Bernardo y Eduardo Osorio (2001), "Los 500 días del movimiento universitario mexiquense/ II", *El Manifiesto*, Toluca, 28 de febrero, p. 12.

Sartori, Giovanni (1988), *Teoría de la democracia. Los problemas clásicos*, Barcelona, Alianza, Tomo II.

Yurrieta Valdés, José (2001), "El movimiento universitario fue provocado por errores y ambiciones", *El Manifiesto*, Toluca, 2 de mayo, p. 9.

Zárate Machuca, Raúl (2002), "Con Álvarez Herrera, entró la derecha a la UAEM /I", *El Manifiesto*, Toluca, 23 de enero, p. 9.



# Anarquismo, una mirada al caso de España. Segunda mitad del siglo XIX

Pablo Daniel Trejo Ambriz  
Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa  
cal\_tarco2@hotmail.com  
México

Mariana del Carmen Guerrero Romero  
Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa  
marianagr123@hotmail.com  
México

**Resumen:** En esta breve investigación realizamos un análisis acerca de cómo la filosofía anarquista fue tomada como ideología política. Ésta en su contexto, representó una nueva perspectiva opositora (en conjunto con el socialismo) a los estados capitalistas europeos. En cuanto a la temporalidad el trabajo se delimita a la segunda mitad del siglo XIX ya que, durante ese periodo es cuando esta ideología surge y se manifiesta en mayor y menor medida en algunos de los estados europeos. Centramos nuestra investigación y tomamos como ejemplo a España porque, durante la segunda mitad del siglo XIX el país vivió todo un proceso de revueltas sociales y una incipiente industrialización, ya que, es en este momento en el que comenzó a surgir una clase de proletariado industrial moderno y rural que rápidamente se organizó y tomó las ideas del anarquismo como bandera por tanto, no pretendemos estudiar al anarquismo en ese país como una filosofía o movimiento uniforme para los dos sectores, porque cada sector utilizó su propia forma para expresarlo. Damos a conocer en forma de pequeños apartados: Una descripción teórica de la filosofía anarquista y socialista (no incluimos esta parte en la ponencia debido a que de hacerlo sobrepasaba el número de cuartillas pedidas); hacemos mención de los antecedentes del anarquismo español: "La Primera Internacional y La Comuna de París"; también damos a conocer como llega el anarquismo a España y posteriormente como se lleva a la práctica este ideal, diferenciándolo a su vez, con el movimiento socialista; por último ofrecemos un análisis de las diferencias en los movimientos anarquistas urbanos y rurales. Finalizamos con las conclusiones obtenidas de nuestro análisis.

**Palabras clave:** Anarquismo; socialismo; movimientos sociales, España.

\*Este artículo originalmente fue publicado en nuestra primera época editorial, en *Memorias Periféricas*, ISSN 0719-1367, septiembre de 2013.

### Citar este artículo:

#### Cita sugerida

Trejo Ambriz, Pablo Daniel y Mariana del Carmen Guerrero Romero. 2016. "Anarquismo, una mirada al caso de España. Segunda mitad del siglo XIX", *Humanidades Populares* 8 (12), 39-50.

#### APA

Trejo Ambriz, P. D. & Guerrero Romero M. C. (2016). Anarquismo, una mirada al caso de España. Segunda mitad del siglo XIX. *Humanidades Populares*, 8 (12), 39-50.

#### Chicago

Trejo Ambriz, Pablo Daniel & Mariana del Carmen Guerrero Romero. "Anarquismo, una mirada al caso de España. Segunda mitad del siglo XIX". *Humanidades Populares* 8, no. 12 (2016): 39-50.

#### MLA

Trejo Ambriz, Pablo Daniel & Mariana del Carmen Guerrero Romero. "Anarquismo, una mirada al caso de España. Segunda mitad del siglo XIX". *Humanidades Populares* 8. 12 (2016): 39-50.

#### Harvard

Trejo Ambriz, P. D. y Guerrero Romero M. C. (2016) "Anarquismo, una mirada al caso de España. Segunda mitad del siglo XIX", *Humanidades Populares*, 8 (12), pp. 39-50.

Esta obra podrá ser distribuida y utilizada libremente en medios físicos y/o digitales. Su utilización para cualquier tipo de uso comercial queda estrictamente prohibida. CC 4.0: Internacional-Reconocimiento-No Comercial-Compartir igual.



## **Antecedentes del anarquismo para el caso español**

Para comprender como es que llega y se desenvuelve el anarquismo en España así como también para observar como el socialismo actúa a la par en dicho país nos parece importante hacer mención de dos acontecimientos coyunturales de suma importancia como lo son el surgimiento de “La Primera Internacional” y la explosión de “La Comuna de París”.

Recordemos que España se mantenía en contacto con otras naciones a través de una red internacional que cohesionaba a los grupos obreros y los contagiaba con el ideal socialista y después anarquista de la época promovidos por Marx y Bakunin, esto ocasionó que los distintos países occidentales recibieran una fuerte influencia ideológica la cual, les ayudó para buscar una mejora en su condición de vida, por lo tanto, esto puede traducirse como una conciencia de clase de las masas.

## **La Primera Internacional**

Pudimos observar anteriormente que existen diferencias notables entre el anarquismo y el socialismo, sin embargo, aterrizando estas teorías a una realidad histórica podemos percibir que ambas actúan paralelamente, es decir se encuentran vinculadas debido a que estos dos movimientos tenían “orígenes comunes, adversarios comunes, es más de lo que hace falta para que sus caminos tiendan a confundirse”<sup>1</sup>. El origen común al que el autor se refiere lo encontramos en la Asociación Internacional de los trabajadores (AIT), después conocida como “La Primera Internacional”.

Esta se fundó en Londres el 28 de septiembre de 1864 en el local de Saint-Martin-Hall, y quienes elaboraron los estatutos de esta nueva organización fueron los delegados franceses, quienes tenían como autor principal a Tolain (portavoz de los obreros parisienses)<sup>2</sup>.

La AIT tenía como figura central a Marx y su objetivo central era conglomerar a las sociedades obreras, las cuales provenían de los distintos países europeos y también de Estados Unidos, se buscaba promover por medio de esta organización socialista la lucha de clases, la desaparición del capitalismo y de los gobiernos burgueses, la emancipación de los trabajadores y la conquista del Estado por el proletariado<sup>3</sup>. Esta asociación vinculaba a las masas trabajadoras a un nivel internacional y propiciaba una cierta concientización de

---

<sup>1</sup> Henri Arvon, *Op. Cit.*, p. 107.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 113.

<sup>3</sup> Clara E. Lida y Carlos Illiades, “El anarquismo europeo y sus primeras influencias en México después de la Comuna de París: 1871-1881”, en *Historia Mexicana*, Vol. 51, Núm. 1 (Julio-Septiembre), 2001, p. 105.

clase impulsada por Marx, la cual estaba dirigida a conquistar el poder. Es importante recalcar que en este momento el pensamiento ideológico que poseían dichas sociedades estaba basado en las diversas corrientes del socialismo de la época.

Cuatro años después de la fundación de la AIT (1868), aparece en escena Miguel Bakunin el cual encabezó una nueva corriente de pensamiento internacionalista después conocida como anarquismo, la cual se integró a dicha asociación, esta corriente también defendía los intereses de los obreros e incluía también al campesino. Bakunin desde su entrada disputó la hegemonía de Marx “e influyó en un sector del movimiento obrero, que luego fue conocido como anarquista”<sup>4</sup>, como podemos observar es en este momento donde surge el movimiento anarquista como tal.

Durante cuatro años ambas doctrinas coexistieron en la AIT debido a que ambas compartían aquel ideal de defensa del interés obrero, sin embargo durante el Congreso Internacional reunido en La Haya en septiembre de 1872 rompen definitivamente<sup>5</sup>, consideramos esto se debió a la pugna existente entre ambas doctrinas por tener un lugar preponderante sobre la otra en dicha asociación y esto tiene que ver mucho por las divergencias que tenían ideológicamente en cuanto a su construcción de la vida social que cada una tenía ya que como Clara E. Lida e Iliades nos dicen, los anarquistas calificaban a los marxistas como autoritarios y estatistas y ellos mismos se caracterizaban como enemigos de todo Estado y toda autoridad.

Los bakunistas argumentaban que a los marxistas les interesaba la conquista del poder político para crear un Estado fuerte en manos de un partido y un gobierno centralizador. [ ... ] anarquistas se declaraban opuestos a todo gobierno y partido estructurados políticamente y pugnaban por que la organización social se realizara por medio de pactos federales y de la participación popular directa, democrática, por la cual, también se manifestaban enemigos acérrimos de la política parlamentaria representativa y defendían la organización secreta cuando la represión los forzara a ella<sup>6</sup>.

Con esto quedan claras las diferencias entre ambas posturas ideológicas y el porqué de su enfrentamiento y su posterior separación.

Todo esto ocasionó que las sociedades obreras se dividieran y tomaran partido por alguna doctrina y, finalmente la balanza se inclinó favorablemente para la facción anarquista, por tanto fueron ellos quienes a partir de este momento se quedaron con la dirección de la AIT lo cual ayudó a que la influencia ideológica de Bakunin se expandiera por todo occidente. Esto ocasionó que los partidarios marxistas se alejaran de dicha asociación.

---

<sup>4</sup> *Ibíd.*

<sup>5</sup> *Ibíd.*

<sup>6</sup> *Ibíd.*, p. 106.

Otro aspecto importante que trajo esta ruptura entre socialismo y anarquismo fue que este último fundó una nueva federación en Saint-Imier (ciudad suiza) en el Jura bernés, esta representaba a delegados individuales de diferentes nacionalidades y a las federaciones española, italiana y urásica. Arvon nos dice también que esta ruptura restableció un carácter casi geográfico ya que se podía observar que los que estaban del lado socialista eran los países germánicos y del lado anarquista estaban los países latinos<sup>7</sup>.

La Primera Internacional surgió como respuesta a las consecuencias traídas por el capitalismo el cual trajo consigo una fuerte diferenciación social y explotación del obrero y, este vio en la asociación una salida para su condición por medio primero de una organización que buscaba redefinir los conceptos de trabajo y propiedad (socialismo) y después por medio de una sublevación más radical que rompía totalmente con la estructura social, política y económica (anarquismo), ambos buscaban una mejora de vida. También creemos que la Primera Internacional fungió como motor de empuje de la ideología anarquista.

## La Comuna de París

La Comuna de París de 1871 es el claro ejemplo de un levantamiento obrero socialista y anarquista, el cual tuvo gran alcance en Europa y, para el caso que nos interesa también lo tuvo en España.

Las ideas de Marx fueron las que impulsaron los movimientos obreros desde mediados del siglo XIX y al no ser tomados en cuenta se vieron en la necesidad de unirse internacionalmente (AIT) para encontrar la fortaleza y consolidación necesaria, buscando llegar por medio de una revolución y lucha de clases a una sociedad sin clases<sup>8</sup>, en la cual, se buscaría la socialización de los medios de producción con la apropiación colectiva de la tierra, minas y ferrocarriles y la creación de sociedades cooperativas destinadas a explotar los bienes que pertenecían al Estado<sup>9</sup>.

En julio de 1870 estalla la guerra franco-prusiana y la posición de los dirigentes obreros ante esta era de rechazo hacia los créditos militares. El primero de septiembre del mismo año el ejército francés fue derrotado y el Emperador hecho prisionero, por tanto días después ante la amenaza de que el territorio fuera ocupado por los alemanes los diputados republicanos franceses proclamaron en París la República sin que se llevaran a cabo elecciones para así poder defender el país. La defensa de Francia estaba a cargo de la Guardia Nacional (organizada por el gobierno) y comités de vigilancia de los distritos (de carácter popular), ambos, estaban dirigidos a su vez por un Comité Central el cual anunciaba la continuación de la guerra y la constitución de un gobierno democrático que reclamaba la elección

---

<sup>7</sup> Henri Arvon, *Op.Cit.*, p. 116.

<sup>8</sup> Abendroth, Wolfgang, *Historia social del movimiento obrero europeo*, México, Estela Popular, 1970, p.31.

<sup>9</sup> Feliciano Páez-Camino y Pilar Llorente, *Los movimientos Sociales (hasta 1914)*, Madrid, Editorial Akal, 1984 (colección Historia del Mundo Contemporáneo), p. 32.



popular directa de una municipalidad directa parisina conocida como la "commune". En enero de 1871 se estipularon las condiciones de la rendición del ejército francés y para que se constatará la paz Bismarck exigió que se firmara con un poder legítimo, es por esta razón que en Francia se convocó a elecciones en donde triunfaron los monarquistas (inclinados a la paz y opuestos a la resistencia parisina republicana que había defendido el territorio en la guerra), esto significaba el regreso de la monarquía a Francia y es por esta razón que surge espontáneamente una revuelta en París haciendo que el gobierno monárquico se refugiara en Versalles, lugar donde habían instalado su sede. Al dejar un vacío de poder en París se convocaron elecciones el 26 de marzo siendo electos 85 representantes (la mayor parte eran trabajadores e intelectuales), estos se agruparon en dos corrientes: la mayoría de estos eran revolucionarios jacobinos, blanquistas e internacionalistas marxistas y la minoría eran autonomistas e internacionalistas proudhonianos y bakunistas<sup>10</sup>.

La comuna tenía tintes ideológicos tanto socialistas como anarquistas lo cual significó que en este momento actuaron a la par antes de su separación.

La comuna o municipio libre nos dice Clara E. Lida e Illiades, era la invocación de un nuevo sistema administrativo, político y económico, por tanto era el fundamento de una República federal, esto quiere decir que la comuna era concebida como la unidad más pequeña de gobierno y la organización de los distritos en cuerpos políticos populares, proclamaba desarrollar las libertades municipales y derechos ciudadanos universales así como autonomías comunales y la asociación voluntaria de cada una de las partes dentro de un federalismo republicano, por tanto esto tenía indicios meramente revolucionarios<sup>11</sup>. La comuna significaba una clara separación del Estado. Las cuatro propuestas de la comuna de 1871 fueron:

a) La implantación de las libertades municipales (municipio libre) con base en la democracia popular y ciudadana y la participación electoral directa, b) la defensa de la colectividad por el pueblo en armas, c) el establecimiento del pacto federalista entre comunas libres y d) la transformación material de las clases populares por medio de la revolución social. [...] esto significaba socialismo e internacionalismo revolucionarios<sup>12</sup>.

Como podemos observar esta insurrección buscó beneficios para los obreros por medio de la implantación de una República federal la cual le otorgaría participación política, mejores condiciones de trabajo, etc. Estos no pudieron resistir mucho ante el asedio de las tropas gubernamentales y fueron derrotados el 28 de mayo de 1871<sup>13</sup>.

---

<sup>10</sup> *Ibíd.*, pp. 33-34.

<sup>11</sup> Clara E. Lida y Carlos Illiades, *Op.Cit.*, p. 108.

<sup>12</sup> *Ibíd.*

<sup>13</sup> Feliciano Páez-Camino y Pilar Llorente, *Op. Cit.*, p. 34.

Las medidas tomadas por el gobierno monárquico fueron altamente represivas ya que deportaron y exiliaron a los rebeldes que participaron en la comuna. Es importante mencionar que solo una pequeña parte de los insurrectos pertenecían a la AIT, sin embargo es en este momento cuando la Primera Internacional es concebida por las clases dominantes y sus gobiernos como la responsable de la revolución obrera y es por esta razón que se comienzan a tomar medidas represivas en su contra<sup>14</sup>, iniciándose así una ofensiva continental que prohibiera las actividades socialistas y anarquistas. Esta ofensiva que trajo la comuna generó se cambiaran las tácticas de Marx ya que buscó que se aceptara entre sus seguidores la formación de partidos legales que se pudieran convertir en un instrumento para la realización de la revolución socialista<sup>15</sup>, ante esto Bakunin se interpuso ya que como mencionamos en el apartado anterior consideraba que los socialistas lo único que querían era conquistar el poder para establecer un Estado en manos del partido socialista y un gobierno centralizador.

Las consecuencias que la Comuna de París trajo fue por un lado la ruptura total entre las facciones anarquistas y socialistas y también por otra parte significó la expansión ideológica en occidente.

### **Llegada del anarquismo a España**

El anarquismo llegó a España con la visita de Giuseppe Fanelli, enviado personal de Bakunin<sup>16</sup>, el cual en su visita había logrado conseguir que varios trabajadores se afiliaran a la AIT. Después de la ruptura entre anarquistas y socialistas dentro de la asociación hubo un gran número de internacionalistas españoles que se sumaron a las filas anarquistas<sup>17</sup>, esto en parte sucedió debido a la gran labor que hizo la facción bakunista de ganar seguidores para su causa ideológica a lo largo de la Península Ibérica.

Arvon nos dice que el anarquismo halló en España un terreno favorable debido a que la tendencia federalista del anarquismo se confundía con las aspiraciones separatistas que prevalecían en muchas partes del país, es por eso que Barcelona se convirtió en el centro de gravedad de la federación<sup>18</sup>.

Bakunin se había convertido en el líder de las federaciones latinas abogando por la abolición del Estado, él pensaba que el "Estado era un mal históricamente necesario, pero sería igualmente necesaria, tarde o temprano, su total extinción."<sup>19</sup>, esto no se llevaría a cabo de manera pacífica como un simple ideal sino que se tomarían las medidas que fueran necesarias para cumplir con este respecto.

---

<sup>14</sup> *Ibíd.*, p.35.

<sup>15</sup> *Ibíd.*

<sup>16</sup> Ana Gómez Pérez, *Op. Cit.*, p. 311.

<sup>17</sup> *Ibíd.*, p. 312.

<sup>18</sup> Henri Arvon, *El anarquismo, Op. Cit.*, p.117.

<sup>19</sup> Pedro Kropotkin, *Folletos revolucionarios II. Ley y autoridad*, Introducción y notas de Roger N. Baldwin, Barcelona, Tusquets Editor, 1977 (Colección dirigida por Carlos Semprún Maura, Volumen 19), p. 135.

## **De la teoría a la práctica. Características generales del desarrollo de los movimientos anarquistas y socialistas (Caso de España)**

El pensamiento ideológico dictado por las doctrinas anarquista y socialista se propagó en España por medio de las redes internacionales en occidente (AIT), el hecho de que el anarquismo encontrara más adeptos en el territorio que nos interesa se debió a las condiciones que ahí se encontraban y serán las que a continuación revisaremos.

Como ya dijimos anteriormente después de la derrota de la Comuna de París, se instauró una represión total en contra de toda forma de organización obrera en occidente tanto socialista como anarquista, en España se aceptó también esta idea pero con algunas variaciones propias para su caso ya que se emitieron decretos en contra de las secciones de las Federaciones Regionales que desestabilizaran el orden social y político, esto quiere decir que podían seguir funcionando, pero en el caso de fomentar cualquier separación social se verían amenazados<sup>20</sup>.

Es en 1873 cuando en España se proclamó la Primera República, y, esto ocasionó que se produjeran alzamientos federalistas en donde participaron republicanos, internacionalistas españoles y también algunos comunistas extranjeros, los cuales buscaban que se implantaran municipios españoles, por supuesto, estas insurrecciones fueron totalmente aplastadas y marcaron el final de la Primera República en 1874. Este problema volvió a suscitar el temor de que resurgiera el espíritu revolucionario de la Internacional y de la Comuna en muchos gobiernos europeos. Después de esto tras un golpe militar se implantó un nuevo gobierno provisional conservador el cual declaró fuera de la ley a las asociaciones obreras y socialistas e inició también una represión más fuerte en contra de toda actividad que fuera considerada ilícita en especial en contra de la Federación Regional Española (FRE) la cual estaba influenciada por Bakunin, esta represión se dio como respuesta ante la lucha revolucionaria que se estaba dando en España como fue el caso en contra del Rey Alfonso XII en 1878 y 1879. En 1881 el partido liberal sustituyó al conservador y volvió a otorgar la legalidad a dichas asociaciones<sup>21</sup>. Esta represión a la que se vieron sujetos estos movimientos sociales propició a que las sociedades internacionalistas españolas actuaran en total clandestinidad o en algunos casos se disolvieran.

Nos parece importante mencionar que para el caso del socialismo en España encontramos el 2 de mayo de 1879 en Madrid la formación del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), el cual fijaba su razón de ser en la revolución, este partido fue fundado por un grupo pequeño de hombres marxistas, los cuales habían pertenecido a la rama minoritaria de la Internacional en España y que en 1872 se separaron de la corriente bakunista (FRE), tras la ruptura de ambas doctrinas. La PSOE, tenía una relación directa con Marx, sin embargo no trascendió mucho durante este periodo ya que recordemos la industrialización en España fue tardía y por tanto la clase media burguesa era incipiente, lo que si encontramos en el

<sup>20</sup> Clara E. Lida y Carlos Illiades, *Op.Cit.*, p. 109.

<sup>21</sup> *Ibíd.*, p. 110.

caso español es que el sector rural era el que predominaba en estos momentos y existía por tanto una oligarquía integrada por la nobleza latifundista, la Iglesia, la alta burguesía y los conservadores, todos estos buscaban protegerse a toda costa de cualquier iniciativa revolucionaria<sup>22</sup>. El movimiento socialista en España no tuvo casi importancia debido a que este territorio no tenía las mismas condiciones industriales que el caso de Francia, Inglaterra o Alemania ya que, como dijimos anteriormente España era más rural que urbana, por tanto las condiciones y relaciones de trabajo eran distintas a las de otros países, es por esta razón que el socialismo no tenía cabida dentro de un marco rural sin embargo las ideas del anarquismo si se pudieron identificar más.

Regresando a la cuestión de los movimientos anarquistas en España, la FRE como dijimos anteriormente no podía reunirse en público por tanto se vio en la necesidad de reorganizarse en secreto y en unidades más pequeñas y autónomas conocidas como comarcas las cuales se mantenían en contacto con sus integrantes y se reunían anualmente en una conferencia secreta (de 1875 hasta 1880) , las conferencias que se realizaron difundían el ideal anarquista a través de folletos o periódicos clandestinos los cuales fungieron como medio de comunicación y discusión en las ciudades a las que llegaban<sup>23</sup>. Dentro de la literatura de Baroja (intelectual anarquista español), se pueden encontrar indicios de estas reuniones secretas, Ana Gómez nos dice que en su novela titulada "Aurora Roja" se percibe un manual político el cual es exaltado por medio de unos personajes que se reunían en una taberna llamada la Aurora Roja, es importante mencionar que dicha taberna si existió y era un punto de reunión de los anarquistas en donde realizaban sus juntas secretas<sup>24</sup>.

Como ya mencionamos anteriormente, cuando el partido liberal tomó el poder en 1881 se reconoció de nuevo el derecho de asociación, por tanto las organizaciones que estaban sumidas en la clandestinidad resurgieron a la vida política y es en este momento cuando los anarquistas españoles en el Congreso Obrero en Barcelona reconstituyeron la FER con el nombre de Federación de Trabajadores de la Región Española (FTRE)<sup>25</sup>.

Es muy claro que el anarquismo tuvo una presencia fuerte en España a finales del siglo XIX y se manifestó a través de movimientos revolucionarios con los cuales buscaron romper con el Estado y la diferenciación social existente, introduciendo el pensamiento de que a través de la destrucción se lograría una sociedad igualitaria en donde el bienestar individual significaría una mejora en la vida social.

Por otro lado también vimos que el socialismo no tuvo mayor trascendencia en este periodo, sin embargo se mantuvo y siguió vigente hasta el siglo XX, cosa que el anarquismo no logró.

---

<sup>22</sup> Paul Heywood, *El marxismo y el fracaso del socialismo organizado en España, 1879-1936*, Santander, Universidad de Cantabria, 1990, p. 28.

<sup>23</sup> Clara E. Lida y Carlos Illiades, *Op.Cit.*

<sup>24</sup> Ana Gómez Pérez, *Op.Cit.*, pp. 317-318.

<sup>25</sup> Clara E. Lida y Carlos Illiades, *Op.Cit.*

## **Diferencias entre los movimientos anarquistas urbanos y rurales en España**

Las ideas del liberalismo reflejadas en el sistema capitalista habían devaluado la figura del trabajador, sumiéndolo así en la pobreza y sometiéndolo a precarias condiciones de vida, es por esta razón que el ideal anarquista sentó sus bases en el colectivismo el cual fungía como representante de la mejora de vida para el trabajador. Este ideal como ya mencionamos se buscaría tomando las medidas que fueran necesarias las cuales se ven reflejadas en las formas de acción revolucionaria directa en que el anarquismo se manifestó en España.

Los movimientos anarquistas españoles se manifestaron de forma distinta en la ciudad y en el campo, por un lado se puede observar que en la ciudad los trabajadores urbanos que conformaban la FRE estimulaban las huelgas como instrumento de presión, lucha y negociación, también utilizaban el paro de fábricas y talleres y la destrucción de máquinas, estos tenían como objetivo la colectivización de los instrumentos de trabajo y la distribución del producto entre los trabajadores, de tal modo que el bienestar de lo producido fuera disfrutado directamente por aquellos que lo creaban con su trabajo<sup>26</sup>.

Por otro lado en el campo vemos que en 1872 se crea una federación de sociedades de oficio rurales: La Unión de los trabajadores de Campo (UTC), la cual hasta 1881 se muestra como una posibilidad asociativa viable, esta se asemejaba un poco a las uniones de las ciudades ya que también utilizaba a la huelga como medio de presión, sin embargo llevaba a cabo una lucha más violenta, no en contra de los individuos sino más bien de sus propiedades ya que, estos incendiaban las cosechas y graneros de terratenientes. Esto sucedía así debido a que los trabajadores de campo chocaban mucho con las oligarquías agrarias locales y nacionales y el perjudicar sus propiedades significaba un deterioro a la economía de España ya que solo así se podían hacer escuchar de mejor manera. Lo que estos trabajadores del campo buscaban era colectivizar la tierra, el trabajo y su producto<sup>27</sup>.

## **Conclusiones**

Pudimos observar que el anarquismo y el socialismo estuvieron caminando juntos por un tiempo, hasta que se dieron cuenta que sus objetivos finales significaban su separación total. La diferencia entre ambas doctrinas como pudimos constatar a lo largo de esta pequeña investigación radica en la concepción que cada una tiene del Estado ya que por un lado el socialismo desea conservar el Estado para otorgárselo al proletariado, el cual buscaría básicamente cooperativizar los medios de producción y tierra, logrando así una sociedad más igualitaria y sin clases sociales. Por otro lado pudimos observar que el anarquismo es muchísimo más radical ya que desea destruir totalmente el Estado, considera

---

<sup>26</sup> *Ibíd.*, 121.

<sup>27</sup> *Ibíd.*, 119-120.

el bien individual como extensión del bien social, (ejemplo: si estoy bien yo como individuo la sociedad también lo estará) por tanto el eje de su pensamiento es la individualidad.

En el caso de España pudimos observar que el ideal anarquista predominó ahí debido a las características específicas de dicho territorio, ya que al tener una incipiente industrialización, predominar lo rural, y además poseer tendencias separatistas, ayudaron a que el anarquismo tomara más fuerza en dicho territorio.

Otro aspecto fundamental es que el anarquismo, tuvo más peso que el socialismo en España a finales del siglo XIX, sin embargo el anarquismo al ser tan individualista, destructivo y carecer de proyecto no logró trascender más, por el contrario el socialismo en este periodo se mantuvo lento pero con paso firme ya que aún que el partido socialista no tuviera un papel importante en ese momento si logró trascender y mantenerse hasta el siglo XX, tomando ya para este nuevo siglo mayor relevancia en la historia de España.

## Referencias

Arvon, Henri, *El anarquismo*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1971 (Volumen 47), 143 pp.

Baldwin, Barcelona, Tusquets Editor, 1977 (Colección dirigida por Carlos Semprún Maura, Volumen 19), 149 pp.

Bookchin, *The spanish anarchists*, Harpher Colophon Books, New York, 1977, pp. 344.

Cerrito, Gino, Nicolás Walter, et. al., *Antología anarquista*, Ediciones el Caballito, México, 1980, pp. 230

Gómez Pérez, Ana, "Baroja y el anarquismo: política y estética de oposición", en *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, Vol. 30, Num. 2 (Invierno), 2006, pp.311-330.

Guèrin, Daniel, *El anarquismo*, Argentina, Terramar, 2004.

Heywood, Paul, *El marxismo y el fracaso del socialismo organizado en España, 1879-1936*, Santander, Universidad de Cantabria, 1990, 310 pp.

Kropotkin, Pedro, *Folletos revolucionarios II. Ley y autoridad*, Introducción y notas de Roger N.

Lida, Clara E. *Anarquismo y Revolución en la España del XIX*, Madrid, Siglo Veintiuno Editores, 1972, pp. 334.



Lida, Clara E. y Carlos Iliades, "El anarquismo europeo y sus primeras influencias en México después de la Comuna de París: 1871-1881", en *Historia Mexicana*, Vol. 51, Núm. 1 (Julio-Septiembre), 2001, pp. 103-149.

Marx Karl y Frederik Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*, República Popular de China, Ediciones en Lenguas Extranjeras Pekín, 1971, pp.87

Páez-Camino, Feliciano y Pilar Llorente, *Los movimientos Sociales (hasta 1914)*, Madrid, Editorial Akal, 1984 (colección Historia del Mundo Contemporáneo), 64 pp.

Preobrazhensky, Evgeny, *Anarquismo y Comunismo*, México, Editorial Pensamiento Crítico A.C., 1970, 149 pp.

Wolfgang, Abendroth, *Historia social del movimiento obrero europeo*, México, Estela Popular, 1970 (volumen 7 de Estela Popular), 184 pp.

## **Esperas e sofrências. A terra sonâmbula de Mia Couto e a guerra civil moçambicana (1976-1992)**

Diego Romerito Braga Barbosa  
Universidade Federal do Espírito Santo  
Brasil  
diego.ham@gmail.com

**Resumen:** Por via da interdisciplinaridade entre História e Literatura, explora o romance "Terra Sonâmbula", de autoria do escritor moçambicano Mia Couto, em sua potencialidade documental historiográfica, buscando argumentos nos recentes estudos desenvolvidos sobre a literatura desenvolvida nos países africanos de língua portuguesa do período de surgimento dos movimentos de cunho protonacionalista e anticolonialista no pós Segunda Guerra Mundial até o final do século XX, no qual se destacam sucessivos conflitos bélicos internos. A partir do diálogo entre o contexto histórico, remontando seus antecedentes, e os rudimentos teóricos e metodológicos dos estudos literários, estabelece relação entre o ambiente e os elementos diegéticos da referida obra com os elementos sócio-históricos imediatos ao seu contexto de produção que constitui o período final da guerra civil moçambicana (1976-1992).

**Palabras clave:** Colonialismo; guerra civil; literatura moçambicana; Terra Sonâmbula (romance).

\*Este artículo originalmente fue publicado en nuestra primera época editorial, en *Memorias Periféricas*, ISSN 0719-1367, septiembre de 2013.

### Citar este artículo:

#### Cita sugerida

Braga Barbosa, Diego Romerito. 2016. "Esperas e sofrências. A terra sonâmbula de Mia Couto e a guerra civil moçambicana (1976-1992)", *Humanidades Populares* 8 (12), 51-72.

#### APA

Braga Barbosa, D. R. (2016). Esperas e sofrências. A terra sonâmbula de Mia Couto e a guerra civil moçambicana (1976-1992). *Humanidades Populares*, 8 (12), 51-72.

#### Chicago

Braga Barbosa, Diego Romerito. "Esperas e sofrências. A terra sonâmbula de Mia Couto e a guerra civil moçambicana (1976-1992)". *Humanidades Populares* 8, no. 12 (2016): 51-72.

#### MLA

Braga Barbosa, Diego Romerito. "Esperas e sofrências. A terra sonâmbula de Mia Couto e a guerra civil moçambicana (1976-1992)". *Humanidades Populares* 8. 12 (2016): 51-72.

#### Harvard

Braga Barbosa, D. R. (2016) "Esperas e sofrências. A terra sonâmbula de Mia Couto e a guerra civil moçambicana (1976-1992)", *Humanidades Populares*, 8 (12), pp. 51-72.

Esta obra podrá ser distribuida y utilizada libremente en medios físicos y/o digitales. Su utilización para cualquier tipo de uso comercial queda estrictamente prohibida. CC 4.0: Internacional-Reconocimiento-No Comercial-Compartir igual.



## Introdução

As literaturas ficcionais produzidas por autores africanos na atualidade constituem poderosos documentos históricos a respeito dos processos colonialistas neste continente e de muitas infelicidades decorrentes do processo exploratório, no qual as nações imperialistas da Europa civilizada repartiram África no intuito de possibilitar e facilitar a expansão do capitalismo industrial a partir da segunda metade do século XIX.

A condição de Portugal neste contexto é colocada pelo historiador Eric Hobsbawn da seguinte maneira:

[...] a permanência dos principais territórios portugueses na África (Angola e Moçambique), que sobreviveriam a outras colônias imperialistas, deveu-se basicamente à incapacidade de seus rivais modernos chegarem a um acordo quanto à maneira de dividi-los entre si[...]" (hobsbawn *apud* Cabaço, 2007, p. 33).

Seja pelo desacordo entre os neocolonialistas ou pela persistência lusitana, a manutenção dos territórios africanos e sua posterior empresa colonialista resultou em cinco atuais Estados africanos de língua portuguesa (Angola, Moçambique, Guiné-Bissau, Cabo Verde e São Tomé e Príncipe), além dos territórios asiáticos de Goa (Índia) e Macau (China), que compartilham a mesma língua que os brasileiros e os lusos ibéricos.

No interior dessa comunidade linguística, as trocas culturais e literárias tomaram maiores dimensões nas últimas quatro décadas, durante os conflitos anticolonialistas e os movimentos de afirmação das culturas nacionais nos países africanos de língua portuguesa. O Brasil forneceu, então, muitas referências simbólicas para esses países por via da música, do futebol e da literatura, como afirma Mia Couto: "Descobríamos essa nação num momento histórico em que nos faltava ser nação. O Brasil –tão cheio da nossa língua e da nossa religiosidade –nos entregava essa margem que nos faltava para sermos rio" (2011, p. 65). Todavia, tal relação não é unilateral, pois à medida que a produção literária luso-africana chega ao Brasil, de maneira contínua e crescente desde a década de 1960, na fruição de sua leitura que tomamos contato com uma ancestralidade que desconhecíamos, ou julgávamos desconhecer. No ambiente diegético da prosa luso-africana que tomamos contato com o colonialismo, e com o reconhecer-se colonizado, uma vez que, ao contrário de nossos irmãos africanos, o brado da independência luso-americana nos foi roubado por D. Pedro de Alcântara, legítimo herdeiro da Coroa Imperial Portuguesa, para a manutenção das mesmas estruturas coloniais que nos mantinham sujeitados a Portugal em 1822. As literaturas africanas nos permitem enxergar com mais clareza nosso fardo colonial ainda tão presente e maquiado há muitas décadas pela adoção do discurso conveniente de uma democracia racial proposto pelo "luso-tropicalismo" de Gilberto Freyre e que só recentemente vem sendo discutida de forma mais

ampliada. Conforme Laura Cavalcante Padilha em sua introdução ao estudo da ancestralidade na literatura angolana:

É deste lugar, Brasil, e deste tempo, fim do século XX e início, já agora, do XXI, que procuro ver a ficção angolana, o seu trajeto para a independência, a reafirmação de sua diferença, enfim, a sua luta contra as armadilhas do discurso do colonizador que se caracteriza por ser um discurso de achatamento e, quase sempre, de uma profunda intransigência cultural (2007, p. 19).

Conhecer as vozes que compõem o discurso emancipador nos desperta a vontade de compreendê-lo, muito mais do que explicá-lo, e esse é o objetivo deste trabalho. Ao nos debruçarmos sobre o romance *Terra Sonâmbula*, do escritor moçambicano Mia Couto, publicado em Lisboa em 1992, ano em que tem fim o conflito armado interno iniciado 1976, seguimos desejosos de compreender os diversos elementos que compõe uma literatura que apresenta um país no qual “[...] pelas bermas apodrecem carros incendiados, restos de pilhagens. Na savana em volta, apenas os embondeiros contemplam o mundo a desflorir.” (TERRA SONÂMBULA, p. 09)<sup>1</sup>. A guerra e os conflitos sociais, culturais e políticos ganham espaço nessa ficção “e se vão transformando em páginas da terra” (TS, p. 204), dando-nos acesso a essa realidade.

Membro correspondente da Academia Brasileira de Letras, Mia Couto é um dos mais premiados e reconhecidos escritores africanos de língua portuguesa e *Terra Sonâmbula* foi considerado um dos doze melhores livros africanos do século XX na Feira Internacional do Livro do Zimbabwe. Uma vez que nosso trabalho não se propõe ao aprofundamento da análise literária e sim a construção de uma reflexão interdisciplinar entre História e Literatura, dedicaremos a primeira parte do trabalho para compor um breve panorama histórico do período colonial moçambicano e do contexto sociocultural que caracterizará a formação de uma *intelligentsia* moçambicana que será responsável diretamente pelo surgimento de uma literatura nacional desempenhará papel fundamental no conflito anticolonial (1964-1974) e formação do Estado pós-independência fortemente marcado pelo conflito armado interno (1976-1992). Para obter uma perspectiva interna desses processos, nos apoiamos nas investigações do antropólogo José Luís de Oliveira Cabaço e do etnólogo Paulo Albino Mahumane, dialogando com a historiografia de apoio. A segunda parte do trabalho é dedicada à caracterização das literaturas africanas e da obra *Terra Sonâmbula* como documentos portadores de discursos em que o político, o social, o coletivo, o periférico e as culturas ancestrais e modernas convergem conferindo-lhes um grande valor enquanto registro de história e memória. Nesse capítulo abordaremos o conceito de *literatura menor* formulado por Gilles Deleuze e Félix Guattari, ancorando a reflexão nos estudos sobre literaturas africanas de língua portuguesa desenvolvidos pelas pesquisadoras brasileiras

---

<sup>1</sup> COUTO, Mia. *Terra sonâmbula* (romance). São Paulo: Companhia das Letras, 2007, p.11 [para a obra literária em questão, utilizaremos apenas a sigla de seu título e paginação enquanto referência].

Laura Cavalcante Padilha, Jurema Oliveira, Terezinha Taborda Moreira, Maria Nazareth Soares Fonseca e Maria Zilda Ferreira Cury.

Sendo assim, partimos da ideia de que a apropriação linguística e imagética de elementos culturais estrangeiros –a literatura em língua portuguesa –é redimensionada em historicidade e pela ancestralidade que ganha voz nas literaturas africanas, como identificaremos no romance *Terra Sonâmbula* de Mia Couto.

### **Moçambique: condições coloniais para uma independência**

Localizado na costa leste da região meridional do continente africano, sendo banhado pelas águas do Oceano Índico e dividindo fronteiras com Suazilândia, África do Sul, Zimbábue, Zâmbia, Malawi e Tanzânia, “Moçambique é um extenso país, tão extenso quanto recente. Existem mais de 25 línguas distintas. Desde o ano da Independência, alcançada em 1975, o português é a língua oficial” (Couto, 2011, p. 15). O processo de colonização do território que hoje corresponde ao Moçambique, assim como as demais ex-colônias lusitanas ao redor do mundo, data de finais do século XV e princípios do XVI. O antropólogo moçambicano José Luís de Oliveira Cabaço narra o primeiro contato dos portugueses com essa terra da seguinte maneira:

Nos primeiros dias do ano de 1498 da era cristã, os habitantes da costa sul de Moçambique, em algum lugar situado entre as atuais cidades de Inharrime e Inhambane, viram chegar estranhas embarcações, enormes em relação as que até então já haviam visto. Delas desceram outros barcos menores transportando gente de pele pálida e vestida de modo insólito. Não se compreendeu o que eles diziam, mas não pareceram agressivos pelo que as gentes locais os acolheram sem animosidade. Os forasteiros recolheram água fresca, trocaram alguns objetos e regressaram às grandes embarcações que voltariam a desaparecer no mar profundo. Ninguém sabia quem eram os visitantes, muito menos podia imaginar que testemunhava um momento histórico: os primeiros contatos da África Oriental com a Europa na viagem de Vasco da Gama em demanda da rota do Oriente (2007, p.27).

A adoção da língua europeia do colonizador como língua oficial após as independências e formações dos atuais Estados africanos foi quase uma regra a ser seguida, muito embora, como no caso moçambicano, os falantes da língua colonial se resumissem às minorias urbanas (negros assimilados, mestiços, indianos e brancos). Para o escritor e biólogo moçambicano Mia Couto, o Moçambique lusófono “é o país que se senta nos fóruns que decidem sobre a lusofonia. Os outros moçambicanos, das outras nações moçambicanas correm o risco de ficar de fora, afastados dos processos de decisão, excluídos da modernidade” (2011, p. 177).

Até a segunda metade do século XIX, com a emergência do capitalismo industrial e a forte disputa que surgiu entre os novos impérios industriais europeus pelo acesso às importantes



fontes de recursos minerais e alimentos existentes no continente africano, a ocupação portuguesa na região se resumia a fortificações e portos costeiros, quando não, insulares, que garantiam os entrepostos comerciais do oriente, cujas rotas eram disputadas também por mercadores suaíli, árabes e indianos, interessados no comércio de metais preciosos (ouro, prata), produtos exóticos (marfim, penas de avestruz, especiarias) e no lucrativo e crescente tráfico humano (Cabaço, 2007). A partir de 1895, com o envio de António Ennes, considerado o grande responsável pela organização do sistema neocolonial português (Mahumane, 2007), tem início o efetivo empreendimento colonialista de Portugal no território de Moçambique e o processo de violação que consistia em dividir o território “[...] segundo a estrutura administrativa da Metrópole e as populações locais submetidas a um novo sistema de governação, sendo também as estruturas africanas de governo destruídas [...]”<sup>2</sup>.

A instauração do projeto colonialista está diretamente associada, em Moçambique, ao regime do indigenato, estatuto político-social que cria um abismo entre as categorias de *colono*, *assimilado* e *indígena*, sendo que a designação *indígena* era utilizada de maneira pejorativa para designar o africano não *assimilado*. O etnólogo moçambicano Paulo Albino Mahumane ainda expõe, a partir dos trabalhos do historiador Valdemir Zamparoni, as mudanças na caracterização e definição de *indígena* a partir das leis, decretos e ofícios portugueses para a província do Moçambique a partir do ano de 1894. Na Portaria Provincial apresentada abaixo, podemos verificar as características racialistas e excludentes para que um indivíduo alcançasse a condição de *assimilado*:

[...] Enumerava o artigo segundo do mesmo decreto [Portaria Provincial nº 317 de 09/01/1917 editada pelo Governador Geral Álvaro de Castro] que ‘somente seria considerado *assimilado* aos europeus, o indivíduo da raça negra ou dela descendente que tivesse abandonado inteiramente os **usos e costumes** daquela raça, que falasse, lesse e escrevesse a língua portuguesa, que adotasse a monogamia, que exercesse profissão, arte ou ofício, compatíveis com a **civilização europeia** ou que tivesse **obtido por meio lícito** rendimento que fosse suficiente para alimentação, sustento, habitação e vestuário dele e de sua família’ [...] (Zamparoni, *apud* Mahumani, 2007, p. 22, grifo nosso).

O lugar do *indígena* na sociedade colonial será completamente formalizado por regras e legislações que validam o seu lugar de dominado, como afirma José Luís Cabaço:

[...] o regimento jurídico que definiu as relações de produção dos ‘indígenas’ com os estigmas do ‘trabalho obrigatório’ e do ‘xibalo’<sup>3</sup> ( que persistiria de fato até ao início

---

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 20.

<sup>3</sup> Com a obrigatoriedade do trabalho foi introduzido o chamado “imposto de palhota” para todos os indígenas do sexo masculino com idade produtiva. O não pagamento em dinheiro implicava uma prestação de trabalho forçado (o xibalo), sem remuneração, por tempo definido pelas autoridades coloniais [nota da citação].

da década de 1960) e as relações de dominação-servidão que o regime jurídico inculcou profundamente nos diferentes atores sociais em Moçambique e das quais ainda hoje, trinta anos após a independência, permanecem vestígios<sup>4</sup> (2007, p.65).

Albert Memmi afirma a *ilegitimidade* dos privilégios dos colonos, privilégios esses que não se limitam somente ao direito à exploração do trabalho do colonizado, pois tais privilégios não se dão “[...] em virtude das leis locais, que legitimam de certo modo a desigualdade pela tradição, mas ao subverter as normas vigentes, substituindo-as pelas suas” (1977, p.25). Em seus estudos para uma sociologia do poder jurídico, Pierre Bourdieu enuncia que:

O direito consagra a ordem estabelecida ao consagrar uma visão desta ordem que é uma visão do Estado. Ele atribui aos agentes uma identidade garantida, um estado civil, e sobretudo poderes (ou capacidades) socialmente reconhecidos, portanto, produtivos, mediante a distribuição dos direitos de utilizar esses poderes, títulos (escolares, profissionais, etc.), certificados (de aptidão, de doença, de invalidez, etc.), e sanciona todos os processos ligados à aquisição, ao aumento, à transferência ou à retirada desses poderes [...] (Bourdieu, 2000, p.237).

A subversão das normas vigentes de uma sociedade tradicional, com a imposição de uma legislação oriunda do poder colonizador, garante ao português em Moçambique a posição de nomeador e valorador das instituições e grupos daquela sociedade, que se traduz no monopólio sobre a instituição histórica formatadora do poder simbólico e que é capaz, portanto, de legitimar as outras “instituições históricas”, determinante sem uma realidade social. Tal disposição permite ao colonizador estabelecer, até princípios da década de 1960, que um indivíduo só passaria do estatuto de *indígena* para o de *assimilado*, dentre outras condições, se falasse, lesse e escrevesse a língua portuguesa, sendo que as condições de acesso ao aprendizado funcional de português não atingiam sequer 40% da população total do país já em 1975, no ano da Independência Nacional (Couto, 2011).

O discurso colonial ainda vestia-se da doutrina evolucionista para validar o processo civilizatório, que muitas vezes, inclusive afirmava a inaptidão da “raça negra” para adotar uma religião com as características do cristianismo a fim de justificar medidas mais eficientes de exploração da mão-de-obra local e isentando-se de uma aproximação maior com a realidade das populações *indígenas* por intermédio da convivência no âmbito religioso, como ilustra Mahumane:

Diante da ineficácia das missões portuguesas instaladas no território, Ennes sustentava a necessidade destas adotarem uma ação intensa e um caráter menos religioso e

---

<sup>4</sup> Para além do exemplo, a que adiante faço referência, estudado por Conceição, nas relações sociais presentes no “trabalho doméstico” e mesmo nalguns casos de trabalho agrícola no interior mais profundo de Moçambique ainda se podem perceber vestígios dessas relações de servidão [nota da citação].

maiscivilizador. Seria neste caso o trabalho, isto é, a exploração da mão-de-obra africana o meio que permitiria a sua civilização (2007, p. 25).

A criação de uma estrutura administrativa que estivesse presente em todos os âmbitos de produção econômica durante o período colonial foi imprescindível para atingir os objetivos propostos pela administração portuguesa. Além da qualificação de postos de chefia regional, como os *administradores* e *chefes de postos*, representantes diretos do Estado colonial cuja autoridade era garantida pela força armada dos *sipaio*<sup>5</sup>. A eficiência da função gestora apenas se fazia possível com a nomeação de representantes *indígenas* para realizarem as cobranças de impostos da população rural e interiorana, os chamados *régulos*, que geralmente eram já chefes de povoados, mas cuja submissão ao *chefe de posto* era direta e inquestionável com diversas sanções previstas em regimento (CABAÇO, 2007). Os benefícios dos *régulos* no seio da sociedade colonial, todavia não os livravam do regime do *indigenato* e dos tipos de castigos que este estatuto previa:

Em síntese, um jovem chefe de posto tinha o poder de, por sua exclusiva decisão ou critério, mandar deter ou punir publicamente (o uso de palmatória nas mãos ou nas nádegas era o mais comum) um chefe ancião, legítimo pela tradição ou legitimado nas suas funções pelo próprio poder colonial (Cabaço, 2007, p.107).

Tais situações ratificam a afirmativa de Bourdieu de que “é no domínio da produção simbólica que particularmente se faz sentir a influência do Estado” (1996, p. 95), ou seja, o Estado português validava sua autoridade pervertendo a relação de subordinação que as sociedades africanas inseridas no processo colonial mantinham com suas lideranças tradicionais. Nessa perspectiva, a submissão dos *régulos* ao estatuto do *indigenato* traduzia-se na conversão da liderança tradicionalmente constituída em elemento sujeito à ordem do colonizador, o que constitui uma perversão dos símbolos coletivos, enquanto elementos de “integração social”, que torna possível “o *consensus* acerca do sentido do mundo social que contribui fundamentalmente para a reprodução da ordem social: a integração lógica é a condição da integração moral” (BOURDIEU, 2000, p. 10).

Nas primeiras décadas do século XX, as cobranças de tributos sobre os que residiam no campo eram utilizadas também com intuito de forçar um êxodo rural criando um “semiproletariado” cuja mão de obra seria absorvida em Beira, Lourenço Marques e outros núcleos urbanos. À medida que os colonos europeus se apropriavam dos campos, as lavouras, usinas, pontes e estradas eram projetadas. A escravização e violação de mulheres eram recorrentes e humilhantes. Muitas vezes mulheres grávidas ou acompanhadas por seus filhos pequenos eram capturadas e obrigadas aoxibalo (Davidson; Isaacman; Pelissier, 2010). Durante esse período, há um expressivo crescimento do contingente urbano periférico, composto por negros que realizavam os mais diversos tipos de trabalhos servis,

---

<sup>5</sup> Soldados africanos assimilados que serviam no exército colonial [nota do autor].

mas também se ampliava a quantidade de *autóctones* empregados em funções burocráticas e administrativas (Zamaproni, *apud* Mahumani, 2007). Cabaço considera:

As identidades do *assimilado* –até a sua tomada de consciência social e política ou até dela se apropriar como instrumento de gestão da própria condição de colonizado e subjugado – foram contraditórias, ambíguas, muitas vezes esquizoides, dissociadas na ação e no pensamento [...] (2007, p. 164).

Todavia, a formação de um expressivo grupo de *semiassimilados*, habitantes das periferias urbanas e capaz de se apropriar de comportamentos e conhecimentos da sociedade branca sem serem absorvidos pelo estamento da *assimilação*, sobretudo a partir da década de 1940, preocupou as autoridades coloniais. A situação de exclusão social e cotidiano hostil ao qual essas pessoas estavam submetidas, assim como a proximidade com indivíduos em situação similar, fez surgir o que Cabaço chamou de “laços de solidariedade de novo tipo” (2007, p. 194) entre essa população periurbana. Esse grupo desenvolveu diversas estratégias para obter vantagens no cotidiano com o aprendizado de comportamentos da sociedade branca, associados à “ingenuidade camponesa” para se defenderem devido à sua condição jurídica *indígena*.

A esse cenário interno se somaram diversas dinâmicas e fatores externos que resultaram na guerra anticolonial (1964-1975). Primeiramente podemos considerar a difusão dos ideais panafricanistas e protonacionalistas divulgados pela militância do sociólogo norte-americano Dr. William Edward Burghardt Du Bois e pelo empreendedor jamaicano Marcus Garvey, além de inúmeras organizações que defendiam a liberdade dos negros do mundo, sejam de orientações racialistas ou mais voltadas para perspectivas étnico-classistas. A repercussão do movimento pan-africanista alcançou grupos de trabalhadores moçambicanos migrantes, que à época trabalhavam em minas da África do Sul e outros países de língua inglesa, vizinhos a Moçambique (Andrade, 1997). No período que sucedeu imediatamente ao fim da Segunda Guerra, os poucos estudantes oriundos das colônias de Cabo Verde, Guiné, São Tomé, Moçambique e Angola, que iam a Coimbra ou Lisboa para cursar o ensino superior, entraram em contato uns com os outros. Além de poucos, os estudantes africanos eram muito discriminados por sua origem e condição social em um universo metrópole/colônia. Pouco mais de duas décadas depois, é possível ver boa parte desses jovens militantes, como reconhecidos produtores literários e importantes lideranças nos seus respectivos países de origem, agora emancipados de Portugal. Nesse contexto, podemos destacar os nomes de Amílcar Cabral e Vasco Cabral, fundadores do Partido Africano da Independência de Guiné e Cabo Verde (Paigc) de Guiné-

Bissau, ao lado de Mario de Andrade, Agostinho Neto e Viriato Cruz que fundaram o Movimento Pela Libertação de Angola (MPLA). O moçambicano Eduardo Mondlane cursava a Faculdade de Letras nesse período e, posteriormente, será o grande articulador e primeiro presidente da Frente de Libertação de Moçambique (Frelimo) em 1962 (Andrade, 1973).

Mario de Andrade considera ainda a importância dos espaços políticos de esquerda para a gestação dos projetos protonacionalistas luso-africanos desde a primeira metade do século XX:

Se nenhuma filiação estrutural existia entre a Liga Africana ou o Partido Nacional Africano e a Terceira internacional, a voz das colônias portuguesas fazia-se, no entanto, ouvir, no seio das organizações sob influência comunista. Assim, na composição do 'comité syndical international des ouvriers nègres' criado em 8 de Agosto de 1928, em Moscovo, junto da 'Internationale Syndicale Rouge' figuravam dois representantes da 'África portuguesa' (um para Angola e outro para Moçambique) [...] (ANDRADE, 1997, p. 178).

O objetivo deste trabalho não consiste em aprofundar-se nas questões de ordem diretamente políticas relacionadas ao processo de independência do Moçambique ou, em uma perspectiva mais ampla, ao contexto geopolítico internacional do Pós Segunda Guerra Mundial que ocasionou guerras civis em quase todos os países da antiga "África portuguesa". Todavia importa dizer que o surgimento do conflito armado interno se inicia em 1976 com a aparição da Resistência Nacional Moçambicana (RENAMO), originalmente chamada *Mozambique National Resistance* (MNR), que consistia em uma tropa mercenária composta, sobretudo, por antigos soldados do exército colonial exilados na Rodésia do Sul e cuja atuação estava diretamente vinculada ao regime minoritário rodesiano de Ian Smith, aos interesses regionais da África do Sul sob o sistema racista do *Apartheid* e aos grandes colonos portugueses emigrados do Moçambique com a guerra anticolonial (Mahumani, 2007). A função da RENAMO seria desestruturar o processo de construção nacional conduzido pela FRELIMO, que então já havia adotado a teoria marxista-leninista como referencial condutor de sua política interna e externa. Segundo Paulo Albino Mahumane:

A guerra de desestabilização promovida pelos agressores externos como a Rodésia do Sul e mais tarde a África do Sul impediu no plano interno Moçambicano a consolidação do poder de Estado; a falta de segurança paralisou a atividade econômica e fez com que o Estado dirigido pela FRELIMO perdesse o controle governativo sobre muitas áreas do país. Devido a esta guerra, a necessidade de apoios externos principalmente do bloco ocidental, o Estado moçambicano começou a introduzir uma série de transformações no país. Já na realização do 4º Congresso do Partido no poder em 1983, o Estado moçambicano reconhecia que as políticas desenvolvimentistas traçadas no passado não tinham dado resultados esperados, e havia uma necessidade de se alterar a natureza dos projetos do Estado socialista (2007, p. 47).

Este traçado panorâmico do processo colonial moçambicano serve para auxiliar-nos na compreensão do lugar da recente produção literária africana –nesse caso, a produção



luso-africana. Partindo mais especificamente do romance *Terra Sonâmbula* da autoria de Mia Couto, podemos identificar as correspondentes históricas ao seu contexto de produção que compõem também o ambiente diegético da obra, a guerra civil moçambicana, estendida de 1976 ao ano de 1992.

### **Uma guerra civil e uma “terra sonâmbula”: reflexões históricas e literárias**

Localizar a obra *Terra sonâmbula* de Mia Couto em seu ambiente de produção nos remete à problemática exposta por Gilles Deleuze e Félix Guattari ao abordar a obra do consagrado escritor judeu-tcheco Franz Kafka: “Como entrar na obra de Kafka? Trata-se de um rizoma, de uma toca [...]” (Deleuze; Guattari, 1977, p.07). O caminho traçado pelos autores nos leva a um conceito que muitos estudiosos da literatura africana visitaram, mesmo que de passagem: a *literatura menor*. Tal literatura seria a que uma minoria produz em uma língua maior e que se caracterizaria, primeiramente, por uma forte desterritorialização linguística, cuja condição da escrita é explicitada pelos autores:

[...] Impossibilidade de não escrever, porque a consciência nacional, incerta ou oprimida, passa necessariamente pela literatura [...]. A impossibilidade de escrever de outra maneira que não em alemão é para os judeus de Praga o sentimento de uma distância irreduzível em relação a uma territorialidade primitiva, a tcheca. E a impossibilidade de escrever em alemão é a desterritorialização da própria população alemã, minoria opressiva, que fala uma língua afastada das massas [...] (Deleuze; Guattari, 1977, p. 25).

O lugar da língua portuguesa para o escritor africano é uma problemática que remete a meados do século XX, quando surgem os primeiros movimentos literários nacionalistas, cuja afirmação da identidade nacional passa pela valorização das culturas tradicionais que o processo colonial caracterizava como “não cultura”. Tais movimentos literários fizeram contraponto com uma literatura realizada anteriormente, que seguia o padrão estético português convertido em uma literatura que valorizava as características exóticas locais. A ruptura evidencia “a capacidade de produzir obras de primeira ordem, influenciadas, não por modelos estrangeiros, mas por exemplos nacionais anteriores” (Candido, 1987, *apud* Padilha, 2007, p. 20). Laura de Cavalcante Padilha, ao tratar do processo de formação da identidade literária angolana afirma:

[...] É nesse momento que se firmam as bases do estrangeirismo dessa literatura, como bem assinala Pires Laranjeira, ao mostrar que, ao libertar-se ‘do seu significado de fetiche turístico e cartaz ilusoriamente localista’, a literatura angolana resgata a especificidade de sua diferença: ‘pela mistura plurilinguística, pelo preenchimento



mnemônico dos espaços imaginários e oníricos dos leitores desapropriados de ser e de *pátria*'<sup>6</sup> [...] (Padilha, 2007, p. 20).

A ruptura das barreiras linguísticas também é evocada por Mia Couto em um de seus ensaios:

O que advogo é um homem plural, munido de um idioma plural. Ao lado de uma língua que nos faça ser mundo, deve coexistir uma outra que nos faça sair do mundo. De um lado, um idioma que nos crie raiz e lugar. Do outro, um idioma que nos faça ser asa e viagem (2011, p. 24).

Essa pluralidade idiomática proposta por Mia Couto seria a superação das agressões sofridas pelos processos coloniais das quais fala Albert Memmi:

[...] No conflito linguístico que habita o colonizado, sua língua materna é humilhada, esmagada. E esse desprezo, objetivamente fundado, acaba por impor-se ao colonizado. De modo próprio, põe-se a afastar essa língua enferma, a escondê-la dos olhos dos estrangeiros e não parecer à vontade senão com a língua do colonizador. Em resumo, o bilinguismo colonial não é nem uma *diglossia*, onde coexiste, um idioma popular e uma língua purista, pertencentes ambos ao mesmo universo afetivo, nem uma simples riqueza poliglota, que se beneficia de um teclado suplementar porém relativamente neutro; é um *drama linguístico* (1977, p. 97).

A mimetização intencional do português metropolitano às línguas originárias africanas, sobretudo como faziam os escritores africanos nos anos de libertação, consistiu também numa postura de rebeldia e de "transgressão organizada", como propõe Jurema de Oliveira:

[...] Na literatura, a possibilidade de transgredir está ligada à ruptura dos padrões linguísticos consagrados e sacralizados pela norma culta e pela norma dos valores canônicos e tradicionais estabelecidos por gerações de teóricos de épocas passadas, ou melhor, anteriores à geração dos escritores. Estes, tendo em mente os movimentos sociais em constante transformação, optam por retratar ficcionalmente um cotidiano de transgressões diversificadas[...] (Oliveira, 2006, p. 55).

Além da desterritorialização da língua "maior" na qual é escrita, há outras duas características que Deleuze e Guattari identificam nas *literaturas menores*: o fator político a

---

<sup>6</sup> LARANJEIRA, Pires J.L. *Literatura calibanesca*. Porto: Afrontamento, 1985, *apud* PADILHA, Laura Cavalcante. *Entre voz e letra: o lugar da ancestralidade na ficção angolana do século XX*. Rio de Janeiro: Pallas Editora, 2007.

dimensionar a vida de cada personagem, que passa a ser também um elemento de dimensão política na narrativa. A outra característica seria o valor coletivo do discurso, uma vez que em uma literatura menor, “[...] é a literatura que se encontra encarregada positivamente desse papel e dessa função de enunciação coletiva, e mesmo revolucionária; é a literatura que produz uma solidariedade ativa, apesar do ceticismo [...]” (Deleuze; Guattari, 1977, p. 27). Podemos encontrar tais elementos de maneira mais explícita ao observarmos atentamente o texto que propomos analisar e que estão presentes na fala do próprio Mia Couto: “[...] Esse percurso de guerras e dramas fez-se de materiais humanos sublimes de histórias individuais e colectivas<sup>7</sup> profundamente inspiradoras. São essas vozes que disputam rosto e eco nas páginas dos meus livros.” (Jornal de Letras, 2007, *apud* Fonseca; Cury, 2008, p. 14).

A narrativa de *Terra sonâmbula* estrutura-se em torno da jornada de Tuahir e Muidinga, que é contada ao leitor por um narrador onisciente externo. Cada capítulo funciona como um pequeno conto, em que se inserem outras personagens ou onde ocorrem situações inusitadas, tangenciando as “características do romance de formação” (Fonseca; Cury, 2008, p. 30). O destino do garoto Muidinga e do velho Tuahir é incerto. Fogem de um campo de deslocados por insistência de Muidinga, que deseja encontrar seus pais e redescobrir seu passado, uma vez que perdeu toda a memória em decorrência de uma doença que quase o levou à morte. Ao avistar um ônibus/autocarro/machimbombo queimado, repleto de cadáveres carbonizados, vítimas de algum bando armado, Tuahir sugere tomarem o ônibus por moradia: “Os bandos se vierem, nós fingimos que estamos mortos. Faz conta falecemos junto com o machimbombo” (TS, p.11). A jornada de Muidinga será um caminho da morte para a vida no contexto da guerra, onde o aprendizado se dará de maneira constante, seja por meio dos conselhos de seu tutor, o velho Tuahir, seja pelas personagens que eles encontram cada vez que a terra caminha sob a estrada morta:

À volta do machimbombo Muidinga quase já não reconhece nada. A paisagem prossegue suas infatigáveis mudanças. Será que a terra, ela sozinha, deambula em errâncias? De uma coisa Muidinga está certo: não é o arruinado autocarro que se desloca. Outra certeza ele tem: nem sempre a estrada se movimenta. Apenas de cada vez que ele lê os cadernos de Kindzu. No dia seguinte à leitura, seus olhos desembocam em outras visões (TS, p. 99).

A cada capítulo do livro segue-se um subcapítulo que consiste nos “Cadernos de Kindzu”, narrados em primeira pessoa e que contam a trajetória de um jovem chamado Kindzu. Estes cadernos de memórias narram desde seu mundo familiar nos tempos da Independência, a desestruturação de sua aldeia e de sua família com o avanço da guerra civil e sua jornada épica pelo país em guerra com o intuito de tornar-se um *naparama*—guerreiro sagrado tradicional, que poria fim a guerra. A relação de Muidinga com os

---

<sup>7</sup> Sic.

cadernos de Kindzu é o fio de condução da história. Os cadernos “gatafunhados com letras incertas” encontrados na mala do jovem morto a tiros encontrado ao lado do ônibus queimado é que permitem a Muidinga sua primeira e mais importante autodescoberta: a de que era capaz de ler. “[...] Ler era coisa que ele apenas agora se recordava saber. O velho Tuahir, ignorante das letras, não lhe despertara a faculdade da leitura [...]” (TS, p.13). Muidinga, que só havia conhecido uma terra onde “[...] o céu se tornara impossível. E os viventes se acostumaram ao chão, em resignada aprendizagem de morte [...]” (TS, p. 09) pode regressar ao país de alguns anos antes e através da narração de Kindzu conhecer um mundo que não mais existia, assim como acompanhar todas as “esperas e sofrências” de seu interlocutor onírico. A cada caderno, Kindzu ensinava a Muidinga o ato de sonhar. Já o menino, por meio do ato ancestral da contação, reensinava ao velho Tuahir. Esse processo de transmissão de saberes, ou de sonhos, resultava no deslocamento da paisagem, sem que eles saíssem do lugar. Aprender a sonhar em meio a um país desolado pela guerra é a função maior dos escritos de Kindzu, como fica explícito em seu diálogo com o fantasma de seu pai:

- *O que aprendeste debaixo da casca desse mundo?*
- *Eu quero voltar; estou cansado. Eu agora sei quem és, me ajude a voltar...*
- *O que andas a fazer com um caderno, escreves o quê?*
- *Nem sei, pai. Escrevo conforme vou sonhando.*
- *E alguém vai ler isso?*
- *Talvez.*
- *É bom assim: ensinar alguém a sonhar.*
- *Mas pai, o que passa com esta nossa terra?*
- *Você não sabe, filho. Mas enquanto os homens dormem, a terra anda procurar. (...) É que a vida não gosta de sofrer. A terra anda procurar dentro de cada uma pessoa, anda juntar os sonhos. Sim, faz de conta ela é uma costureira dos sonhos. (TS, p. 182).*

A presença de elementos oníricos, surreais, fantásticos e místicos estão presentes a todo o momento na obra de Mia Couto: o fantasma do velho Taímo que persegue o filho Kindzu, o fantasma de Romão Pinto que retorna para retomar os negócios, as mortes extraordinárias do fazedor de rios, Nhamataca, e do semeador de pessoas, Siqueleto, a aparição do anão tchóti, além de inúmeras outras aparições, transe e transmutações que permeiam as narrativas de *Terrasonâmbula*. A relação com o fantástico na literatura de Couto está diretamente conectada com a mitologia ancestral e popular, e que remetem ao ato tradicional da contação de história, compondo o que Laura de Cavalcante Padilha chama de “fala ficcional griotizada e griotizante” (2007, p. 175). Todavia, tais elementos

literários também se vinculam à presença do *insólito* na literatura e arte atuais, como verifica Jurema de Oliveira:

A base onde repousam os pressupostos teóricos da tendência da arte atual reside na falência temporária dos movimentos políticos concomitantemente de massa, de centro e daqueles de vanguarda. Desta forma, as imagens sólit<sup>8</sup> estão desfeitas. O desequilíbrio da sociedade, do mundo real repercute, em consequência, na literatura e na arte em geral. As experiências não sólit<sup>8</sup>, anormais, incomuns da esfera pública tornam-se eventos para a esfera artística e encontra, na configuração poética, o espaço profícuo para a representação do insólito banalizado na vida diária (2009, p. 20).

Partindo do contexto de uma nação que sofreu mais de um século de violência física e simbólica exercida pelo empreendimento colonialista da segunda fase do capitalismo industrial, sucedidos pela guerra anticolonial e pela longuíssima guerra civil, o autor encontra na literatura uma forma não apenas de unir a tradição ancestral e lúdica vitimada, como também encontra no *insólito* a possibilidade de representar ficcionalmente ou até mesmo suspender, da maneira possível, a condição real e generalizada de violação inerente aos processos de colonização e globalização, que o geógrafo Milton Santos caracterizará como *violência estrutural*:

A nosso ver, a violência estrutural resulta da presença e das manifestações conjuntas, nessa era da globalização, do dinheiro em estado puro, da competitividade em estado puro e da potência em estado puro, cuja associação conduz à emergência de novos totalitarismos e permite pensar que vivemos numa época de globalitarismo muito mais que de globalização [...] (Santos, 2011, p. 55).

A opção de Mia Couto pela “suspensão” da realidade por via do onírico já está sugerido no próprio título da obra, *Terra sonâmbula*, que além de marcar expressivamente o enredo da narrativa está presente nas falas das personagens, como observamos em Kindzu – “Nem sei pai. Escrevo conforme vou sonhando” (TS, p. 182) – e nas epígrafes que fazem referência direta ao próprio texto: “*Se dizia daquela terra que era sonâmbula. Porque enquanto os homens dormiam, a terra se movia espaços e tempos afora. Quando despertavam, os habitantes olhavam o novo rosto da paisagem e sabiam que, naquela noite, eles tinham sido visitados pela fantasia do sonho.*”

(Crença dos habitantes de Matimati )

*O que faz andar a estrada? É o sonho. Enquanto a gente sonhar a estrada permanecerá viva. É para isso que servem os caminhos, para nos fazerem parentes do futuro.* (Fala de Tuahir) ( TS, p. 05).

---

<sup>8</sup> Sic.

Filho de portugueses perseguidos e exilados pela ditadura salazarista em Portugal, Mia Couto nasce na cidade moçambicana de Beira no ano de 1955 e ainda muito jovem participará dos enfrentamentos bélicos anticoloniais como jornalista. Durante a constituição do Estado nacional pela FRELIMO, chega a participar da delegação moçambicana a Cuba, ao lado do presidente Samora Machel (Fonseca; Cury, 2008). Mia Couto participa também do grupo de poetas que compõe o hino nacional moçambicano. Em diversas falas, Mia Couto considera a condição de fronteira que é ser um escritor africano e branco, que utiliza a língua do colonizador para escrever literatura em um país cuja tradição cultural banto da oralidade é o maior traço.

Para o historiador do cinema Marc Ferro (2010), nos textos historiográficos dos mais diversos períodos da História do Ocidente, assim como nos documentos históricos ou nas narrativas ficcionais cinematográficas, tudo são posicionamentos e discursos. No caso das literaturas africanas, os posicionamentos e discursos do autor confundem-se com as vozes da coletividade agredida pelas guerras, utilizando a língua desterritorializada do colonizador, que, todavia se reterritorializa por via da ancestralidade, como no último sonho de Kindzu, no qual o *nganga*, feiticeiro da aldeia e guardador das tradições, é que conduz as multidões para a construção de um novo mundo:

[...] Foi então que vi avançar um enorme grupo de pessoas, pobres, embrulhadas em cascas e fiapos. Eram centenas de centenas. Foram-me enchendo o sono. À frente seguia o feiticeiro da minha aldeia. Envergava sarapilheira encardida, cujos farrapos poeiravam pelo chão. O adivinho olhou a terra como se dele dependesse o destino do universo. Pesava nos seus olhos a gravíssima decisão de criar um outro dia (TS, p. 200).

Terezinha Taborda Moreira afirma ser a ancestralidade, sobretudo por via da oralidade, uma “percepção cósmica e filosófica” presente nessas literaturas, tonando-se agentes de um movimento constante que une passado, presente e futuro em “voz e letra”:

No texto, voz e letra se combinam para formar um texto-corpo colocado em forma de ato e palavra em ligação íntima. Nele, os eventos se submetem a um processo contínuo de transformação e deslocamento. Nele, ainda, voz e letra recriam esse que constitui um dos mais relevantes aspectos da visão de mundo africana: a ancestralidade (2005, p. 59).

No *Primeiro caderno de Kindzu* (TS, p. 15), Mia Couto alegoriza a ancestralidade através da família do jovem narrador. O pai, velho Taímo, homem simples, pescador, que sempre contava histórias para os filhos, histórias que “[...] faziam o nosso lugarzinho crescer até ficar maior que o mundo [...]” (TS, p.15). Laura Cavalcante Padilha afirma que:

Na festa do prazer coletivo da narração oral, principalmente entre os grupos iletrados africanos, é pela voz do contador, do griot<sup>9</sup>, que se põe a circular a carga simbólica da cultura autóctone, permitindo-se a sua manutenção e contribuindo-se para que esta mesma cultura possa resistir ao impacto daquela outra que lhe foi imposta pelo dominador branco-europeu e que tem na letra sua mais forte aliada [...] (2007, p. 35).

Portador da tradição, “[...] Taímo recebia notícia do futuro por via dos antepassados. Dizia tantas previsões que nem havia tempo de provar nenhuma [...]” (TS, p.16). Da boca de Taímo saíam também sabedorias tradicionais sobre a fartura: “[...] vida boa, aconselhava ele, é chupar manga sem descascar o fruto [...]” (TS, p.15); sobre a morte “[...] seu conceito era de que a morte nos apanha deitados sobre a moleza de uma esteira. Leito dele era o puro chão, lugar onde a chuva também gosta de deitar [...]” (TS, p.16); e com a chegada da guerra, sobre a situação de miséria que se instaurava: “[...] Todos nós afundávamos, menos meu pai. Ele saudava a nossa condição dizendo: a pobreza é a nossa maior defesa. [...] *Quem não tem nada não chama inveja de ninguém. Melhor sentinela é não ter portas.*” (TS, p.17). A utilização do provérbio no texto literário estabelece uma relação direta com o saber comum, logo, com a autoridade da tradição, uma vez que é uma fala externa ao texto emitindo juízos de valor tradicionais em relação direta com o texto literário. Para Terezinha Taborda Moreira:

[...] o provérbio poderia atuar como elemento de ligação entre o texto e o extratexto. Como tal, o provérbio implicaria em uma instituição social, a qual, por sua vez, implica uma situação de enunciação convencionalmente definida: a função pragmática do provérbio[...] (2005, p. 115).

Essa literatura retrata ainda a força de uma tradição que ultrapassa as relações apenas entre vivos, uma vez que os mortos estão em constante interação com os vivos. Após a morte do velho Taímo e da desagregação familiar, quando Kindzu é impelido pelo desejo de abandonar seu lugar de origem, onde sua mãe ainda guarda os preceitos rituais do esposo falecido, Taímo aparece em sonho a Kindzu e o condena a ser assombrado por seu espírito caso saísse daquela terra, declarando-lhe inimizado (TS, p.29). Neste ponto se revela a herança deixada a Kindzu por seu pai: “Não diga que você recebeu doença de seu pai de morar no sonho” (p.32), e cuja finalidade principal é a manutenção de uma corrente que visa a sobrevivência da própria tradição. Há um provérbio banto amplamente usado que diz que “quem não sabe para onde vai deve se lembrar de onde veio”<sup>92</sup> e que indica não apenas a fonte de orientação, mas que a finalidade deve sempre ser o retorno ao originário, como no diálogo de Kindzu e o fantasma de Taímo:

- *O que aprendeste debaixo da casca desse mundo?*

---

<sup>9</sup> Contador de histórias e guardador da memória e das tradições nas sociedades de tradição oral [nota do autor]. <sup>92</sup> Autor desconhecido; fonte popular.



- *Eu quero voltar; estou cansado. Eu agora sei quem és, me ajude a voltar...* (TS, p. 182).

O vínculo de aprendizagem entre o novo e o velho é ininterrupto, como afirma Padilha: “O novo e o velho, juntos e interativamente articulados, eis uma vez mais reatualizada, no corpo do novo discurso, a imagem fundadora [...]” (2007, p. 179). No ato invasivo de penetração da cultura europeia por meio do processo colonial, desqualificam-se as formas de comunicação e perpetuação histórica e cultural da “tradição oral” estabelecendo como crivo um referencial externo – a escrita – criando o “analfabeto” donde antes não havia e, assim, um novo “fundamento para rebaixar o outro” (Calvet, 2011, p. 124). No âmbito das produções simbólicas, Bourdieu afirma que:

[...] É enquanto instrumentos estruturados e estruturantes de comunicação e de conhecimento que os ‘sistemas simbólicos’ cumprem a sua função política de instrumentos de imposição ou de legitimação da dominação, que contribuem para assegurar a dominação de uma classe sobre outra (violência simbólica) [...] (2000, p. 11).

O simples fato de Kindzu dominar as letras já o aproximava de outro universo, o universo do dominador. A relação que se cria com essa dialética da dominação e a violência simbólica dela resultante se expressa no termo que Antoninho utiliza para tratar Kindzu, “patrão”, mesmo sendo ambos da mesma aldeia e tendo a mesma origem social. Antoninho guarda em si a tradição, o provérbio, e o ódio contra a violência da dominação que colocou seu povo em condição servil:

*–Não esqueças, patrão. A riqueza é como o sal: só serve para temperar.*

Patrão. Aquele moço teimava em chamar-me assim. Em sua boca aquele termo surgia como ofensa, um cuspe azedo. Mostrava que, apesar de meus modos assimilados, eu pertencia à sua raça. Um dia iria pagar por ter traído essa condição (TS, p. 109).

Se o processo de assimilação da cultura colonial transborda o estamento dos *assimilados* atingindo, sobretudo, as gerações mais jovens, como vimos anteriormente (CABAÇO, 2007), é no diálogo entre o velho e o novo que a ancestralidade não se extingue, reafirmando-se, mesmo que remodelado:

O novo e o velho, juntos e interativamente articulados, eis uma vez mais reatualizada, do corpo do novo discurso, a imagem fundadora. Restabelece-se a antiga dialogia, mas com outras implicações ideológicas, como o momento de reconstrução exige. Já não é mais possível afirmar o velho pelo velho, acriticamente, pois este velho se faz

também outro, pelo processo de transformação pelo qual o novo o recria, além de ser por ele moldado[...] (Padilha, 2007, p. 179).

Retornamos aqui à imagem agregadora e ancestral da contação de histórias ao redor de uma fogueira. Forma milenar pela qual *griots* transmitiram com sacralidade e autoridade centenas de anos de história do seu povo, tradições, *missossos* e manutenção da memória coletiva, mas que se vê reinventada pela realidade que se apresenta. O menino Muidinga é quem conta as histórias ao ancião Tuahir, quando lê os cadernos de memórias e sonhos encontrados ao lado do corpo de seu autor, morto pelos bandos e pela guerra, mas que seguia vivo nos escritos, que Mia Couto compara a um mar onde se pode navegar em infinitas fantasias:

As ondas vão subindo a duna e rodeiam a canoa. A voz do miúdo quase não se escuta, abafada pelo quebrar das vagas. Tuahir está deitado, olhando a água chegar. Agora, já o barquinho balouça. Aos poucos se vai tornando leve como mulher ao sabor da carícia e se solta do colo da terra, já livre, navegável. Começa então a viagem de Tuahir para um mar cheio de infinitas fantasias. Nas ondas estão escritas mil estórias, dessas de embalar as crianças do mundo inteiro. (TS, p. 196).

## Conclusão

Observamos, portanto, que as literaturas dos países africanos de língua portuguesa surgida em meados do século XX e cuja consolidação nas décadas seguintes é de notável percepção e reconhecimento internacional, constituem campo fértil para exploração historiográfica interdisciplinar, uma vez que estabelecem constante diálogo com seus antecedentes históricos, criando, no discurso literário, um discurso histórico, político e coletivo, produzindo relação entre ancestralidade e contemporaneidade, como observamos no romance *Terra sonâmbula*.

O contexto de produção dessa literatura, que por ele é tão envolvida e tão mimetizada, assemelha-se uma tessitura, na qual podemos identificar encontros entre o cultural e o político, o individual e o coletivo, a tradição oral e a escrita, compondo um ambiente no qual as possibilidades analíticas demandam um exercício constante de diálogo e transposição entre os diversos elementos que o constitui. Estudos e reflexões vêm sendo ampliados em esforços conjuntos de pesquisadores oriundos de diversos países de língua portuguesa e, portanto, nos quais Brasil e Moçambique estão envolvidos em trocas culturais, acadêmicas e no desenvolvimento de laços políticos movidos pelas relações históricas do passado colonial, escravidão e heranças linguísticas que se manifestam de diversas maneiras em nossas respectivas culturas nacionais.

Dessa maneira damos um passo rumo a novas óticas sociais e ampliamos nossas percepções históricas e existenciais através de conhecimentos e linguagens que se cruzam por via dialógica, na qual a vivência e a relação direta com a alteridade ocupam lugar de primazia, consonante ao ato solitário de produção e propagação do conhecimento pela via escrita-leitura.

## Referencias

Andrade, Mario Pinto de. *A geração de Cabral* (panfleto). Instituto Amizade -Partido Africano da Independência de Guiné e Cabo Verde (PAIGC), 1973.

Andrade, Mario Pinto de. *Origens do nacionalismo africano: continuidade e ruptura nos movimentos unitários emergentes da luta contra a dominação colonial portuguesa: 1911-1961*. Lisboa: Publicações Dom Quixote, 1997.

Bourdieu, Pierre. *Razões práticas: Sobre a teoria da ação*. Tradução Mariza Corrêa. Campinas: Papirus, 1996.

Bourdieu, Pierre. *O poder simbólico*. Tradução Fernando Tomaz (Portugal). Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 2000.

Burke, Peter. "As fronteiras instáveis entre história e ficção" (1977). In: AGUIAR, Flávio et al. (Org.) *Gêneros de fronteira: cruzamento entre o historiográfico e o literário*. São Paulo: Xamã, 1997, pp. 107 –125.

Cabaço, José Luís de Oliveira. *Moçambique: identidades, colonialismo e libertação* (tese de doutorado). São Paulo: Universidade de São Paulo / USP, 2007.

Calvet, Luis-Jean. *Tradição oral & tradição escrita*. Tradução de Waldemar Ferreira Netto e Maressa de Freitas Vieira. São Paulo: Parábola Editorial, 2011.

Chanaiwa, David. "A África Austral". In: Mazrui, Ali A.; Wondji, Christophe (org.). *História Geral da África, VIII: África desde 1935*. Brasília: UNESCO, 2010.

Chartier, Roger. *A história cultural: entre práticas e representações*. Tradução de Maria Manuela Galhardo. Rio de Janeiro: Editora Bertrand Brasil / Difel, 1990.

Chartier, Roger. *A história ou a leitura do tempo*. Tradução de Cristina Antunes. Belo Horizonte: Autêntica Editora, 2010.

Couto, Mia. *Terra sonâmbula* (romance). São Paulo: Companhia das Letras, 2007.

Couto, Mia. *E se Obama fosse africano?: e outras interinvenções* ( ensaios). São Paulo: Companhia das Letras, 2011.

Davidson, A. Basil; Isaacman, A.F.; PELISSIER, René. "Política e nacionalismo nas Áfricas central e meridional, 1919-1935" In: Adu Boahen, Albert (org.). *História Geral da África, VII: África sob dominação colonial, 1880-1935*. Brasília: UNESCO, 2010.

Deleuze, Gilles; Guattari, Félix. *Kafka: por uma literatura menor*. Tradução de Júlio Castañon Guimarães. Rio de Janeiro: Imago Editora, 1977.

Ferro, Marc. "O filme: uma contra-análise da sociedade?". In: Cinema e História. São Paulo, SP: Paz e Terra, 2010, pp. 25-47.

Fonseca, Maria Nazareth S.; CURY, Maria Zilda F. *Mia Couto: espaços ficcionais*. Belo Horizonte: Autêntica Editora, 2008.

Granja, Paulo. "Limpeza ritual e reintegração pós-guerra em Moçambique" In: *Análise Social*, vol. XLII (182), 2007, pp. 123-144.

HARRIS, Joseph E.; ZEGUIDOUR, Slimane (colab.). "A África e a diáspora negra". In: MAZRUI, Ali A.;

Wondji, Christophe (org.). *História Geral da África, VIII: África desde 1935*. Brasília: UNESCO, 2010. MAZIÈRE, Francine. *A análise do discurso*. Tradução de Marcos Marcionilo. São Paulo: Parábola Editorial, 2007.

Memmi, Alberto. *Retrato do colonizado precedido pelo retrato do colonizador*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1977.

Moreira, Terezinha Taborda. *O vão da voz: a metamorfose do narrador na ficção moçambicana*. Belo Horizonte: Editora PUC Minas; Edições Horta Grande Ltda., 2005.

Oliveira, Jurema J. de. *Violência e Violação: uma leitura triangular do autoritarismo em três narrativas contemporâneas luso-afro-brasileiras*. Luanda: União dos Escritores Angolano / UEA, 2006.

— Diego Romerito Braga Barbosa; Esperas e sofrências. A terra sonâmbula de Mia Couto e a guerra civil moçambicana (1976-1992); *Humanidades Populares*; ISSN 0719-9465; Vol. 8; nº 12; Primera época; 1 de diciembre; 2016—

Oliveira, Jurema J. de . *No limite entre a memória e a história: a poesia*. Luanda: União dos Escritores Angolano / UEA, 2009.

Oliveira, Jurema J. de. *Literatura portuguesa moderna e contemporânea*. Curitiba: IESDE Brasil S.A., 2010. PADILHA, Laura Cavalcante. *Entre voz eletra: o lugar da ancestralidade na ficção angolana do século XX*. Rio de Janeiro: Pallas Editora, 2007.

Pereira, Edimilson de Almeida; Gomes, Núbia Pereira de Magalhães. *Ardis da imagem: exclusão étnica e violência nos discursos da cultura brasileira*. Belo Horizonte: Mazza Edições; Editora PUCMinas, 2001.

Ralston, Richard D. "A África e o Novo Mundo". In: ADU BOAHEN, Albert (org.). *História Geral da África, VII: África sob dominação colonial, 1880-1935*. Brasília: UNESCO, 2010.

Ricoeur, Paul. *Interpretação e ideologias*. Organização e tradução de Hilton Japiassu. Rio de Janeiro: Francisco Alves Editora, 1977.

Santos, Milton. *Por uma outra globalização: do pensamento único à consciência universal*. Rio de Janeiro: Record, 2011.

Silva, Norma Maria Jacinto. *Os fios da Memória e da História em "De Rios Velhos e Guerrilheiros: O Livro dos Rios"* (dissertação de mestrado). Rio de Janeiro: Universidade Estadual do Rio de Janeiro / UERJ, 2009.

# **Comunidades** negras en Colombia como sujeto político: Procesos de conflicto y de tensión en el tránsito de esclavos a esclavizados, de esclavizados a vecinos y de vecinos a ciudadanos

Jhonn Jairo Jaramillo Gómez  
Universidad del Valle Sede Regional Buga  
Colombia  
jhonn.jaramillo@correounivalle.edu.co

**Resumen:** Esta propuesta pretende mostrar algunos procesos de participación y emancipación social de la comunidad negra desde el periodo colonial en la Nueva Granada, pasando por los periodos de la independencia hasta la república. Esta propuesta enmarcada en una postura teórica que van a transversalizar todo este estudio encargada de develar en los intersticios aspectos significativos en el tránsito de una posición social a otra, el caso de esclavos a esclavizados, a vecinos y a ciudadanos, a través de una pregunta orientadora: ¿Cuáles han sido las representaciones socio-políticas de las comunidades negras a partir del tránsito de esclavizados a ciudadanos desde la colonia hasta la república? Para ello, se plantearan distintas posturas históricas basadas en el método de análisis documental e interpretativo de las fuentes, lo cual permite mostrar otras distintas maneras de presentar, representar, concebir las comunidades negras en estos periodos estudiados.

**Palabras clave:** Esclavo; esclavizado; vecino; sujeto político; comunidad negra.



— Jhonn Jairo Jaramillo Gómez; Comunidades negras en Colombia como sujeto político: Procesos de conflicto y de tensión en el tránsito de esclavos a esclavizados, de esclavizados a vecinos y de vecinos a ciudadanos; *Humanidades Populares*; ISSN 0719-9465; Vol. 8; n° 12; Primera época; 1 de diciembre; 2016—

\*Este artículo originalmente fue publicado en nuestra primera época editorial, en *Memorias Periféricas*, ISSN 0719-1367, septiembre de 2013.

### Citar este artículo:

#### Cita sugerida

Jaramillo Gómez, Jhonn Jairo. 2016. "Comunidades negras en Colombia como sujeto político: Procesos de conflicto y de tensión en el tránsito de esclavos a esclavizados, de esclavizados a vecinos y de vecinos a ciudadanos", *Humanidades Populares* 8 (12), 73-84.

#### APA

Jaramillo Gómez, J. J. (2016). Comunidades negras en Colombia como sujeto político: Procesos de conflicto y de tensión en el tránsito de esclavos a esclavizados, de esclavizados a vecinos y de vecinos a ciudadanos. *Humanidades Populares*, 8 (12), 73-84.

#### Chicago

Jaramillo Gómez, Jhonn Jairo. "Comunidades negras en Colombia como sujeto político: Procesos de conflicto y de tensión en el tránsito de esclavos a esclavizados, de esclavizados a vecinos y de vecinos a ciudadanos". *Humanidades Populares* 8, no. 12 (2016): 73-84.

#### MLA

Jaramillo Gómez, Jhonn Jairo. "Comunidades negras en Colombia como sujeto político: Procesos de conflicto y de tensión en el tránsito de esclavos a esclavizados, de esclavizados a vecinos y de vecinos a ciudadanos". *Humanidades Populares* 8. 12 (2016): 73-84.

#### Harvard

Jaramillo Gómez, J. J. (2016) "Comunidades negras en Colombia como sujeto político: Procesos de conflicto y de tensión en el tránsito de esclavos a esclavizados, de esclavizados a vecinos y de vecinos a ciudadanos", *Humanidades Populares*, 8 (12), pp. 73-84.

Esta obra podrá ser distribuida y utilizada libremente en medios físicos y/o digitales. Su utilización para cualquier tipo de uso comercial queda estrictamente prohibida. CC 4.0: Internacional-Reconocimiento-No Comercial-Compartir igual.



## Introducción

Este documento pretende mostrar procesos de participación y emancipación social de los negros en la Nueva Granada, entendiendo estos procesos como una “acción colectiva” enmarcada en ciertos hechos puntuales de la colonia y de la independencia, el primero consiste en la participación militar en los dos bandos de la revolución: realistas e independentistas, bajo la idea-proyecto de adquirir la libertad con su apoyo. El segundo proceso que va a transversalizar todo este estudio, corresponde a la retórica, a los discursos sobre la igualdad, libertad en la transición de esclavos a vecinos y a ciudadanos.

En la colonia se describirán la condición natural de esclavo, las relaciones y reacciones de tensión, conflicto y violencia frente a la monarquía. Seguido de ello se pasará al periodo de la independencia en un período amplio que va desde 1808 hasta 1851 donde se mostrarán alcances de la negociación social, política y económica en momentos claves para describir e interpretar su situación en el escenario socioeconómico y la posición política en la lucha hacia la libertad. Esta descripción permite ver la movilidad y dinamismo social en estas dos etapas de la historia de Colombia.

### ***De Esclavos a Esclavizados: Reflexiones Generales sobre su participación social, económica y política en la Colonia.***

Los negros llamados “esclavos” por unos y “esclavizados” por otros, generaron procesos de movilidad social, dentro del esquema de jerarquización socio-económico en la colonia, citando en extenso un planteamiento de Frank Safford y Marco Palacios.

Muchos esclavos pudieron comprar su propia libertad. Esto fue particularmente cierto en el caso de los esclavos urbanos, quienes, pudieron alquilar sus servicios, logrando ahorrar el dinero suficiente para ello. Algunos esclavos de las zonas mineras también consiguieron reunir el dinero necesario para comprar su libertad. En los enclaves mineros del Chocó, la población esclava disminuyó ligeramente (de 5.756 a 4.968) entre 1778 y 1808, mientras que el número de negros libres aumentó de menos de 9.000 a más de 20.000.

...Los negros considerados “libres” no fueron aceptados completamente como ciudadanos. Muchos vivieron en un área gris, entre la esclavitud y la libertad. Frecuentemente la emancipación se hacía con la condición de que el ex esclavo continuará al servicio de sus antiguos amos. Además de esto, la población hispana dominante consideraba a los negros como fuente del desorden social. Después de una fallida fuga masiva de esclavos en Cali, en 1771, se impuso un amplio repertorio de controles sobre los negros libres... (Palacios, Safford, 2002, 133, 134, 135).

Esta descripción muestra una vía hacia la configuración de la sociedad colonial, en la que tanto blancos, mestizos e indígenas inician procesos de cohesión social evitando establecer

relaciones con otros grupos sociales que afectan su posición y situación con relación a los beneficios ofrecidos por la corona española.

Estos procesos de reconocimiento se evidencian en las nuevas leyes de restricciones hacia los negros libres, ya que, en esta postura los negros libres establecen “una negociación” (Cárdenas, 2010, 157) que supera la relación económica y se generan espacios donde se relaciona de forma personalizada e informal. Esto en el marco de una nascente sociedad comercial que se caracteriza por diferentes oficios y ocupaciones producto de la dinámica socioeconómica. Así lo expresa, Cárdenas al citar a Twinan:

...el aumento de las peticiones en el siglo XVII a un incremento en el exclusivismo criollo que buscaba contrarrestar la amenaza derivada de la nueva cohorte de mestizos y mulatos que ascendían en la escala social (Cárdenas, 2010, 157).

Es decir, siguiendo la exposición de Cárdenas, y citando a Díaz María Elena sobre la configuración de la sociedad colonial, plantea como:

Los esclavos negociaban, preveían, se revelaban y huían, mientras que los negros libres desafiaban los regímenes racializados recurriendo al litigio formando instituciones y buscando más vías individuales y grupales para el ascenso social (Cárdenas, 2010, 158).

Ahora bien, tal como lo expresa el título del libro de Safford y Palacios el país fragmentado, sociedad dividida, de la misma manera la presencia del negro en la territorio colombiano en la época de la colonia es heterogéneo, por ejemplo en la región de los llanos su presencia es mínima con relación a la pacífica, incluso en la misma región pacífica se encuentran diferencias, entre Nariño y Chocó. Este fenómeno de la distribución del negro en el territorio, va de lo geográfico a lo económico teniendo su mayor repercusión en las cordilleras que atraviesan todo el país, ello hace que sea diverso el panorama, en algunos sectores planos surge la hacienda, en otros las minas, en otros el comercio. Así, las diferencias no son solo socio-económicas, sino culturales con un fuerte contenido político.

Esa división social estática que nos ha presentado la historiografía de los blancos, el clero, los mestizos, los indios, los negros, en esa pirámide, resulta un dato que genera muchas dudas al encontrar en la historia del negro, fuertes relaciones de tensión, de conflicto, que mueven las estructuras socio-económicas, evitando el ascenso social de los negros, libres y esclavos.

Las relaciones interétnicas, el mestizaje como fenómeno cultural y demográfico permite ver la historia del negro en la colonia como un sujeto dinamizador. Este negro libre, este esclavo negro, como categorías sociales con una fuerte carga peyorativa, impuesta arbitrariamente por la iglesia y por un proyecto ideológico político, llevó a la desobjetivación del negro, a su satanización, y a su vez a todo el proceso de desigualdad.

Este Contexto efectivamente permite ver cómo surge esta configuración de la sociedad, es decir, el papel fuerte que cumple la presión social que genera el negro en la colonia, lleva de manera directa e indirecta a la creación de muchos de los decretos y leyes instaurados para evitar una movilidad social dinámica, por ejemplo términos como “pureza de sangre”, adquisición de credenciales para acceder a cargos públicos, prohibición de matrimonios con otras “razas” develan el impacto de los negros en el desarrollo de una sociedad.

### **De esclavizados a vecinos: entre la situación y la posición**

El llamado encuentro entre de mundos (blancos, indígenas, negros y otros como los gitanos) representó un rígido y deshumanizante fenómeno de dominación en varios aspectos que conforman una sociedad: en lo político, económico, cultural y de manera especial territorial, prueba de ello, es que la presencia del negro permitió la exploración y explotación de tierras en búsqueda de oro y otros productos exigidos por la corona. Esta movilización de indios y esclavos a favor del rey, llevo a estos a intentar cambiar su posición y situación en relación con la monarquía. Uno de estos cambios fue el pacto con el rey y las autoridades coloniales. Procesos de negociación socioeconómica que van permitiendo el alcance hacia la categoría de vecino.

Este proceso se enmarca en un contexto caracterizado por un prisma de hechos y situaciones que ubican el periodo colonial como uno de los más dinámicos, entre ellos están: una fuerte dependencia con el rey, la crisis del imperio español, la caída del rey Fernando séptimo, la invasión de Napoleón a España, la crisis en las colonia, el enfrentamiento entre criollos y españoles, la lucha jurídica, social de los criollos para ser considerados españoles, el apoyo de los negros e indios al rey, el proceso de autonomía en las colonias, la movilidad social de los negros, esclavos.

El resultado del pacto entre esclavos y el rey se enmarca como un proceso de vasallaje, en el que se establecen deberes y derechos, es decir, un contrato de vecindad, medido por el tránsito del estado natural de la esclavitud a uno social como el de vecino. El fondo de este pacto, consiste en que el rey en medio de la crisis siga manteniendo el control en las colonias. Desde esta relación, se apoya a los negros a recibir instrucción militar y que voluntariamente hagan parte de las milicias que defiendan el rey, lo que se ha conocido como milicia de pardos.

### **Acciones Colectivas: el Esclavizado entre la sumisión y la libertad**

El pacto de vasallaje rompe esquemas de trato y de relación, donde ya no importa la raza, ahora se acepta la condición vasallo como un camino hacia la libertad. Sin embargo, para mantener su condición de vasallos es necesaria la buena conducta, es decir, portarse bien, hacer lo que diga el rey, defender al rey.

Con estas condiciones se busca evitar promover que los negros, esclavos se convirtieran cimarrones quienes se ubicaban cerca a los poblados y desde allí establecer distintas relaciones: un tipo de servidumbre en que el hacendado ya no pensaba en integrarlo a su antiguo modo de producción, lo que modifica las relaciones socioeconómicas su posición y situación con relación a la sociedad.

Este fenómeno del cimarronaje en la historia de la Nueva Granada, no solo va a transformar las instituciones religiosas, educativas, económicas y políticas sino el componente jurídico en la medida que se establecen leyes de prohibición, de castigo y de premios para que los negros regresen de palenques. Sin embargo, los palenques como espacios de refugio se fueron distribuyendo por toda la geografía de Colombia, con funciones claras de defensa y ataque contra los esclavistas. Desde allí proclaman ideas de libertad para reclamar un territorio donde vivir lejos del sistema de esclavista, quienes se atrevieron a fundar palenques abrieron espacios de libertad y no de fuga como la historiografía ha querido mostrar.

En este sentido, la esclavitud y el cimarronaje son las dos caras de la moneda colonial (Carrillo, Santiago y otros 1998, p. 195), que generó en los indios un sentido opuesto, ya que éstos dejaron penetrar en su cultura procesos de domesticación. Procesos que podrían caracterizarse en los negros cuando a estos los trasladan a las minas.

Ahora bien, el buen vecino toma una condición de prestigio social en lo local, convirtiéndose en el medio para llegar a un cargo público, el cual era definido por los habitantes, a través de sus relaciones con: la familia, la iglesia, ser honrado, respetuoso.

## **De Vecinos a Ciudadanos**

En el siglo XIX La Nueva Granada mantenía una relación muy estrecha con un pasado histórico reciente, la colonia, la cual permanecía fiel en algunos aspectos de la vida de los habitantes de la sociedad Granadina, es decir, la mentalidad de las personas se ubican en la frontera entre un pasado colonial y los albores de la construcción de un Estado-Nación, lo que impidió e hizo más complejo y difícil este cambio de vecino a ciudadano moderno. Aún conservaban los sistemas de jerarquías en la participación de los asuntos públicos.

Más concretamente el cambio a un régimen republicano en el siglo XIX, no logro poner a tono los avances tanto mentales como reales, esto es, mientras se construía un nuevo régimen que requiere de un ciudadano más participativo, estos aún siguen con la mentalidad de vecinos. Esta situación generó relaciones de tensión entre dos formas culturales y sociales de entender el mundo, aquella con sentido vecinal con la otra de alcance universal, de república y ciudadanía.

Este trance, este cambio de momento en el desarrollo de una sociedad devela aspectos fundamentales para comprender la participación política, social de personas en su construcción. Así, mientras ser vecino se convertía en una condición para su

reconocimiento en lo local a partir del honor y la reputación, esta situación fue retomada de manera indirecta por los promotores del cambio para que, poco a poco se accediera a la condición de ciudadano, concibiendo en este proceso el cambio de vecino-ciudadano a ciudadano. Lo que hizo de esta transformación en un momento complejo, tenso y conflictivo.

Esta relación tensa se puede develar a través de algunos sucesos que caracterizan el inicio y desarrollo del siglo XIX, lo cual también permite pensar el accionar de los grupos y sujetos sociales y de cómo algunos negros se asumieron como libres en una sociedad que justificaba social, cultural, económicamente la esclavitud como un modo de producción, de explotación y de dominación humana. Estas características según Roicer Flórez Bolívar (2010) en su investigación sobre historia social, cultural y política, son:

1. *La geohistoria de la modernidad, sus actores, especificidades y las formas que esta asumió.*
2. *La crisis de las monarquías iberoamericanas y los procesos de independencias.*
3. *Las relaciones entre modernidad y liberalismo, y las características de este en Hispanoamérica.*
4. *Las transformaciones sufridas por el principio de la soberanía.*
5. *La construcción de la esfera de la opinión pública.*
6. *Las construcciones de las ciudadanías.*

Con estos sucesos, momentos históricos como la colonia no pueden seguir pensándose como lugares estáticos, por el contrario el dinamismo social y político que vivió no alcanza a ser explicado aún, sin embargo, datos históricos han replanteado muchos los modelos de relaciones sociales como se había venido enseñado y que la historiografía reprodujo sin muchos cuestionamientos. Por ejemplo: la presencia, participación de negros no como esclavos o esclavizados en la vida social y económica de la Nueva Granada, sino como libres, resistentes, cimarrones, entre otros, permitieron que categorías de “indio” y “español” se manejaran como indicador de diferencia, que al igual que “negro” diera la connotación de inferioridad y de peligrosidad desde la mirada eurocéntrica, la cual reproducía fuertemente el sistema de relaciones sociales con un manejo rígido y jerárquico como el de castas, que tiene su plataforma en el concepto de raza.

Así, la primera impresión con la que denominaron a los negros en América marcaron no solo la persona sino su historia. Por ejemplo, se decía que los negros descendían de Caín, descendientes de Cam, hijo de Noe y maldecido por su padre, es decir, el color de su piel le hacía responsable para cargar sus pecados, por tal motivo la esclavitud se concebía y se justificaba como medio para la redención y liberación de almas condenadas.



De igual manera, Arleison Arcos<sup>1</sup> (2011a) en su texto plantea con relación a las distintas formas con que se despliega el negro en América, su aporte, su imagen, hacen que la estructura social colonial se estremezca, lo cual va a influir directamente en el siglo XIX con la liberación de los esclavos.

La proliferación de palenques y el impacto del cimarronaje se convirtieron en uno de los problemas fundamentales que tuvieron que enfrentar las autoridades coloniales durante los largos siglos de la esclavización. Su proliferación es tal que incluso en el lenguaje utilizado aparecen disloques conceptuales como nombrar “esclavos libres” a los cimarrones que permanecían cercanos a los centros poblados; tantos que en un determinado momento su persecución, parece, resultaba inútil, bien sea porque igual proveían servicios bajo servidumbre a los hacendados o porque ya no hubiese motivación para reincorporarlos a la vida en esclavitud; no lo sabemos (Arcos, 2011a, 8).

### **Ciudadanos Afrodescendientes: Relaciones de tensión y conflicto: entre el discurso y la realidad:**

El fenómeno de la reconquista española (1816) se convierte para los negros libres, esclavizados, en un dispositivo que abre caminos alternos para su libertad. Es decir, que en seis años de vida republicana no se presentaron cambios significativos con relación a la participación de los negros en la construcción de la república, por el contrario promovió serios debates entre la élite criolla, la iglesia. Además, de evidenciar una fuerte herencia pensamiento colonial con relación a los tratos despóticos de las autoridades, lo cual caracterizo este breve periodo como una continuidad colonial, quedándose en solo discurso la idea revolucionaria.

Esta situación generó descontento, descontrol y acciones colectivas de los grupos de negros en oposición a las autoridades republicanas, al no encontrar respuesta positiva sobre los procesos de los esclavizados de adquirir la libertad por medios legales.

Es decir, que para los negros y esclavizados la etapa republicana, la libertad es un reclamo autogestionado y adquirido por los contratos y pactos establecidos en la época colonial, por tal motivo, la libertad, es una responsabilidad del gobierno republicano (Chávez, 2010, 47).

Sin embargo, la respuesta a este reclamo, tendrá que esperar unos años más, dado que la coyuntura les hace visibles e importantes tanto en el bando de los realistas como de los independentistas quienes refuerzan el ideal de libertad si apoyan sus campañas.

---

<sup>1</sup> Se van a referenciar dos textos del profesor Arleison Arcos que ha consignado en la red bajo las siguientes direcciones electrónicas: <http://cuestionp.blogspot.com/2011/04/cimarronaje-una-tradicion-politica.html> y <http://cuestionp.blogspot.com/2011/06/1848-1886-ciudadania-fragmentaria.html>

Con la abolición de la esclavitud como uno de los alcances de la naciente república, no solo hay rompimiento de las cadenas, sino de una apertura de nuevos espacios de encuentro y de socialización, allí las tensiones no dan espera y se comienza a pensar libremente, como un ejercicio legal del ciudadano. Varias son los cuestionamientos: ¿si la ciudadanía podía responder por la identidad de los sujetos de derechos (López y Uribe 2003), cómo articular el tránsito de desesclavizado a liberado y su vez cómo se representa como ciudadano? (citado por Arcos, 2011c); Sanders lo enmarca de la siguiente manera:

Los esclavos que salen de las cadenas traen a la sociedad la gratitud por el gobierno que les ha arrancado del yugo. La completa extinción de la esclavitud es la obra magna a que debemos consagrar todos nuestros esfuerzos: 27.000 hombres que pasan a ser ciudadanos algo pesan en la balanza eleccionaria (Sanders, 2009, 177).

Ahora bien, el decreto de la abolición no fue aceptado masivamente por el contrario su propuesta y alcance provocó una nueva guerra civil en defensa de *“la virtud la propiedad y el saber”* (Uribe y López 2006, 195-237)<sup>94</sup>, y unos años después la guerra de Supremos en 1839. Esta situación permite describir las luchas entre los diferentes sectores y grupos de poder, defendiendo intereses económicos, políticos, de donde tanto liberales como conservadores enfrentaron el hecho de la libertad para los esclavizados a través de procesos ideológicos apoyados en los discursos. De esta situación los negros esclavos se aprovechan para cuestionar los fundamentos políticos de la república con relación a la libertad e igualdad, dado, el nivel de reconocimiento como libre manumitido, es decir, su inclusión está más del lado del cumplimiento de sus deberes que del reclamo de los derechos.

*En este sentido planteamientos como: “Desde este momento sois libres, y este don precioso lo debéis a la República, sus leyes, sus sabias instituciones os colocan hoy en el número de los ciudadanos (...) ¡Manumitidos! La República espera que al romper los lazos de la esclavitud en que gemáis, aumente el número de sus defensores, de sus buenos ciudadanos; y vosotros no burlareis tan justa expectativa”* (Romero Jaramillo 2005) muestra el nivel de manipulación de los fundamentos del modelo republicano. (Citado por Arcos, 2011c)

### **Postura final: De esclavizados, negros libres a Sujetos políticos**

En el marco de la configuración de la comunidad, se evidencian relaciones entre lo local y lo social, entre lo individual y lo colectivo, situación que dinamiza el papel del vecino, del ciudadano, en el sentido que las transformaciones sociales, políticas, económicas que vive siglo XIX le exigen responder como sujeto político en la participación y construcción del Estado, a través del modelo republicano.

Sin embargo, este proceso presenta diferentes posturas y desarrollos en la Nueva Granada, ésta solo es una parte del modelo republicano dinamizado por los grupos de negros, criollos que aún se ubican en la frontera entre vecino y ciudadano.

Porque mientras algunos están en la arena política enfrentando los cambios, otros configuran las estructuras del modelo de gobierno, que tiene como característica el elitismo y la exclusión, impidiendo que grupos subalternos participen en la toma de decisiones, dado que son personas iletradas, sin recursos económicos, es decir, "inferiores". Así, mientras grupos de esclavizados y negros libres luchan por la independencia, otros elaboran leyes que le va impedir ser considerados ciudadanos, por ejemplo, se plantea que para ser ciudadano se requiere contar con las siguientes condiciones: Condición de libertad, saber leer y escribir, ser propietarios y tener un renta anual (Tirado, 1989). Condiciones que no cumplen los negros libres.

Esta situación la describe directamente Lasso (2009) en su texto "un mito republicano de armonía racial" cuando expone:

Han condenado a las elites por haber usado la retórica de la igualdad con el simple fin de conseguir el apoyo de la población negra durante las guerras de independencia y los conflictos posteriores (Lasso, 2009,1).

Por ello, durante la república esclavos e indios estuvieron dispuestos a incorporarse a la vida nacional legal y expandir sus derechos, pero de igual manera se presentaron oportunidades de participar en milicias, guerrillas y otras formas de resistencia como los palenques desde donde se generó mecanismos de presión para negociar con los líderes republicanos. (Echeverri, 2009, 62)

Es complejo y diverso el momento actual, cada grupo intenta negociar su posición y situación en el ambiente político, logrando acuerdos a través del título de ciudadanos, para resolver situaciones puntuales como lucha por la independencia. Los beneficiados de estos cambios de coyuntura fueron los esclavizados, negros libres e indios de ser ya ciudadanos y sujetos políticos. Sin embargo, una vez logrado el objetivo de la independencia de los españoles, estos pierden prestigio y pasan a ser ciudadanos de tercera.

Este proceso de cambio y de transición de una posición a otra por ejemplo de negro libre a ciudadano significó varias cosas, primero la creación de filtros para adquirir el status de vecino y ciudadano. Para ser vecino se requiere tener acceso y uso de la tierra y sus recursos naturales, además de incluir una medida espacio-temporal, manifestada en: permanencia/ausencia y dueño/inquilino, entre otras. Estas diferenciaciones sociales se convirtieron una fuente de tensiones entre los mestizos, los criollos de las clases bajas, los esclavizados, negros libres e indígenas quienes promovían la superación de barreras a la movilidad social. (Flórez, Solano, Paolo, 2010).

Segundo, el proyecto de las elites no coincidía con una concepción amplia en que cumplieran los esclavizados, negros libres e indígenas,

este discurso étnico opacaba la nación que imaginaban las elites letradas republicanas, de una nación para sí mismo, donde las huellas de la esclavitud, su historia y sus descendientes debe ser borrada y expulsada porque representa una amenaza social (Chávez, 2010, 50).

Tercero, el filtro de personas para convertirse en vecino se ubica en la diferenciación racial donde el blanco apelaba a lo superior, reforzando la permanencia del sistema esclavista impidiendo el desarrollo de los proyectos de libertad de los esclavizados, negros libres.

El proyecto de republicano de las elites no logro desarrollarse tal como se pensó, situación que es aprovechada por las clases bajas, los esclavizados y negros libres para buscar medidas de cohesión y a su vez garantías ofrecidas tanto por las campañas de reconquista como las independentistas. Logrando la construcción de un sujeto político, en este caso el ciudadano, que supera con dificultades, las condiciones de ser primero vecino y luego ser ciudadano, dado que para el caso de los esclavizados no cumplían.

Las negociaciones sobre este punto fueron posteriormente asumidas por los partidos políticos y elites que entran en disputa por el poder, logrando el partido liberal aprovechar los avances en el proyecto de abolición de la esclavitud, la libertad y la condición de ciudadanos. Así, reúnen en un solo proyecto las necesidades de los sectores populares y de los esclavizados y negros libres, con el fin de consolidar la actividad política como militar.

Así, es el partido liberal que se autoproclama como el gestor después de 1850 de darle la libertad a los esclavizados. Según Sanders (2009), se generó una libre asociación en el imaginario de las personas entre partido liberal y abolición de la esclavitud. Logrando con ello un apoyo masivo de los sectores populares y de los esclavizados y negros libres, ahora configurándose como ciudadanos y sujetos políticos, quienes se fueron apropiando de esta posición y situación para fortalecerse a través de los festejos, ceremonias religiosas y discursos populares que organizaba el partido liberal.

Esta alianza se ve engrandecida cuando las elites del partido liberal inician el adoctrinamiento de los negros libres a los principios del liberalismo y a pertenecer a la Guardia Nacional en el manejo de las arte militares, preparando la defensa en un posible escenario de guerra civil.

## Referencias

Cárdenas González Roosbelinda. (2010). Trayectorias de Negridad: Disputas sobre las definiciones contingentes de los negro en América latina. México, Universidad de California. Revista "Tabula Rasa" Bogotá N° 13.

Carrillo, Santiago y otros (ed.). (1998) "La caja de los horrores. Castigos impuestos a los esclavos huidos y cimarrones de Indias". Disidentes, heterodoxos y marginados en la historia. Ediciones Universidad de Salamanca. p. 195

Echeverri Marcela. (2009). Los derechos de los indios y esclavos realistas y a transformación de la política en Popayán, Nueva Nranada (1808-1820). Revista de Indias, Vol. LXIX, N° 246.

Flórez Bolívar, Roicer y Solano, Sergio Paolo. (2010). "*Liberalismo, ciudadanía y vecindad en la Nueva Granada (Colombia) durante la primera mitad del siglo XIX*". Revista Tempo, Mimeo, pp. 97-120.

Lasso Marixa. (2003). "Un mito republicano de armonía racial" raza y patriotismo en Colombia 1810 1812. En revista de estudios sociales. N° 27

Palacios, Marco y Safford Frank. (2002). Colombia: país fragmentado, sociedad dividida. Su historia. Bogotá, Grupo Editorial Norma. Págs. 133, 134, 135

Sanders, James. (2009). "*Ciudadanos de un pueblo libre*". En: *Liberalismo popular y raza en el suroccidente de Colombia en el siglo XIX*". Historia Crítica, N° 38, Bogotá

Tirado Mejía Álvaro. (1989). El Estado y la Política en el siglo XIX. En. Nueva Historia de Colombia, Vol. 2. La era republicana. Bogotá. Planeta. Pag. 155-179.

Chávez, María Eugenia. (Octubre 2010): "Nos, los esclavos de Medellín". La polisemia de la libertad y las voces subalternas en la primera República Antioqueña. En: *Nómadas*, n° 33 43-55.

Arcos Arleison, (Abril 2011). CIMARRONAJE: Una tradición política libertaria. Disponible en: <http://cuestionp.blogspot.com/2011/04/cimarronaje-una-tradicion-politica.html>.

Arcos Arleison, (junio 2011). 1848 –1886: ciudadanía fragmentaria afrodescendiente en la retórica de las elites. Disponible en: <http://cuestionp.blogspot.com/2011/06/1848-1886-ciudadania-fragmentaria.html>

## **Graffiti, símbolo de transgresión estudiantil en la UIS 2007-2012**

Henry Harley Téllez  
Universidad Industrial de Santander  
Colombia  
kirsiustellez@hotmail.com

**Resumen:** El graffiti se ha convertido en una herramienta de vital importancia en la Universidad Industrial de Santander (UIS), en donde a través del graffiti se ha expresado la inconformidad de los estudiantes hacia la institución, el gobierno nacional y el neoliberalismo. Las expresiones de inconformidad articulan un sinnúmero de vicisitudes que permiten a los estudiantes ser parte crítica dentro de la sociedad a través del único medio de comunicación con el que cuentan para ser escuchados. Solo a través de los graffitis hechos dentro y fuera de la UIS, los estudiantes han recurrido constantemente al uso del graffiti para expresar su inconformidad por las diferentes medidas tomadas por las directivas de la Universidad, las cuáles son represivas y no permiten la libre expresión de las ideas estudiantiles. Las críticas no solo iban en contra de las directivas de la institución, también van encaminadas a criticar el sistema capitalista y las políticas del Estado colombiano.

**Palabras clave:** Graffitis; murales; transgresión; Santander; Represión.



\*Este artículo originalmente fue publicado en nuestra primera época editorial, en *Memorias Periféricas*, ISSN 0719-1367, septiembre de 2013.

### Citar este artículo:

#### Cita sugerida

Harley Téllez, Henry. 2016. "Graffiti, símbolo de transgresión estudiantil en la UIS 2007-2012", *Humanidades Populares* 8 (12), 85-97.

#### APA

Harley Téllez, H. (2016). Graffiti, símbolo de transgresión estudiantil en la UIS 2007-2012. *Humanidades Populares*, 8 (12), 85-97.

#### Chicago

Harley Téllez, Henry. "Graffiti, símbolo de transgresión estudiantil en la UIS 2007-2012". *Humanidades Populares* 8, no. 12 (2016): 85-97.

#### MLA

Harley Téllez, Henry. "Graffiti, símbolo de transgresión estudiantil en la UIS 2007-2012". *Humanidades Populares* 8. 12 (2016): 85-97.

#### Harvard

Harley Téllez, H. (2016) "Graffiti, símbolo de transgresión estudiantil en la UIS 2007-2012", *Humanidades Populares*, 8 (12), pp. 85-97.

Esta obra podrá ser distribuida y utilizada libremente en medios físicos y/o digitales. Su utilización para cualquier tipo de uso comercial queda estrictamente prohibida. CC 4.0: Internacional-Reconocimiento-No Comercial-Compartir igual.



Los avatares históricos nos permiten traspasar esa “Historia Oficial”, ir más allá de la simple reverencia a unos individuos que han sido exaltados a lo largo de la historia, pero que su papel en muchas ocasiones no ha sido tan relevante como no lo han querido mostrar. La otra cara de la moneda que es esa historia hecha desde abajo, hecha por los obreros, estudiantes, indígenas y grupos sociales; descartados por historiadores que hacen una historia desde arriba, con una visión difusa, que no estudia los procesos históricos desde su parte más esencial, la propia sociedad.

La Historia hecha desde abajo, nos permite hacer una introspección sobre el papel que han jugado algunos actores en el entorno social, expresando su pensamiento y sus opiniones a través de formas inusuales como murales, graffitis o pintadas, que han servido como fuentes documentales que permiten estudiar a grupos sociales que intentan expresarse desde la marginalidad.

La utilización de estas nuevas fuentes documentales nos ha permitido adentrarnos en el estudio de los graffitis en la Universidad Industrial de Santander (UIS), la cual cuenta con un sinnúmero de graffitis que permiten examinar desde distintas perspectivas las problemáticas de la universidad, que van desde problemas de paramilitarismo, hasta problemas académicos acontecidos del 2007 al 2012, en donde los estudiantes han expresado su inconformidad a través de los graffitis, el único medio con que cuentan para ser escuchados. Los estudiantes no solo se han manifestado en contra de las políticas institucionales de la universidad, también en contra del sistema capitalista y políticas estatales.

El Graffiti se convierte en una expresión contundente por parte de los estudiantes en rechazo de las políticas estatales, institucionales y neoliberales desde la marginalidad, como lo describe Armando Silva Téllez:

Se expresan a través del graffiti, aquellos mensajes que no es posible incluir en otros circuitos de comunicación, por incapacidad de poseer un medio, por ser un mensaje dirigido a un sector previamente reconocido como usuario del graffiti, o por otras razones que hagan incompatible lo que se expresa o la forma en que se hace con lo que es permitido en términos legales, morales o sociales (p.27)<sup>1</sup>.

Todas estas expresiones surgen desde la marginalidad, siendo el graffiti el único medio que poseen los estudiantes para visibilizar la problemática de la universidad, exteriorizando ese inconformismo latente en el pensamiento crítico de los estudiantes y que los lleva a realizar graffitis de forma espontánea sin ninguna preparación del mismo o simplemente de una forma planificada y bien estructurada. Las manifestaciones de inconformismo enmarcadas

---

<sup>1</sup> Silva T. (1987). Punto de vista ciudadano: focalización visual y puesta en escena del graffiti. Bogotá. Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo.

en lo político y social hacen del estudiante un sujeto de control ético y moral, que expresa su punto de vista en contra de ciertas decisiones tomadas por la institución y por el Estado.

Las motivaciones para realizar un graffiti, depende del inconformismo y de la crítica en contra de lo establecido, trasgrediendo un sistema y una estructura establecida, que no representa los intereses de la mayoría. Fernando Figueroa, muestra en su libro el graffiti universitario que las motivaciones dependen de la ideología que tenga el estudiante. "También, a abordar las motivaciones que hacen que diferentes partidarios de una u otra ideología, dentro o fuera de los movimientos estudiantiles, se sirvan del graffiti como medio de expresión"<sup>2</sup>.

Leila Gándara, muestra como el Graffiti se ha convertido en un medio de expresión para denunciar anomalías que se presentan constantemente: "Además del uso del ingenio y la creatividad, este episodio remite al uso de la pared para exponer a la mirada pública la queja y la denuncia, una de las funciones sociales que cumple el graffiti"<sup>3</sup>. Tanto Saavedra como Leila Gándara coinciden en que el Graffiti es un medio de expresión en contra de lo establecido y una forma de denuncia pública en contra de políticas que trasgreden los derechos de los estudiantes y de los ciudadanos.

La identificación del graffiti como un medio para trasgredir lo establecido, desde una marginalidad en donde el autor o los autores no hacen visible su nombre, lo hacen desde una clandestinidad en donde en muy pocas ocasiones se sabe quién es el verdadero autor de dichos escritos. Solo en los casos donde el graffiti es colectivo, se puede saber el nombre del emisor, es decir una organización, un partido político o un colectivo. La autoría colectiva se da pero la individual no, pues se busca reservar el nombre del autor individual debido a los problemas que conlleva que se sepa quién lo ha escrito.

La clandestinidad de los autores permite que en primer lugar no haya una persecución de las directivas de la universidad en contra del estudiante, pues está expuesto a un posible proceso disciplinario, que va desde la expulsión por un tiempo definido a la expulsión definitiva, el emisor debe estar en la clandestinidad. Se puede decir que el graffiti es una actividad que en algún grado, es siempre clandestina, variando de acuerdos a ciertas condiciones<sup>4</sup>. La persecución por parte de agentes internos y externos a la UIS, hacen que los estudiantes busquen medios para quedar en el anonimato y no ser descubiertos, pues las repercusiones por dicho acto podrían ser muy peligrosas. Una de las valencias que Armando Silva Téllez describe es precisamente, es la del anonimato, en donde se mantiene la reserva del autor como principio.

Los mensajes Graffiti mantienen en reserva su autoría por principio. Sus enunciados aparecen sin firma, o éstas apenas representan el nombre o denominación de organizaciones o grupos, los cuales buscan, de esa manera, proyectar su imagen

---

<sup>2</sup> Figueroa, S. (2004). El graffiti universitario. Madrid. Universidad Complutense. Talasa. P. 41

<sup>3</sup> Gándara, L. (2002). Graffiti. Buenos Aires. Editorial universitaria de Buenos Aires. P. 21

<sup>4</sup> Gándara L (2002). P.35.

pública. De este modo, la máscara y toda simbología del enmascaramiento resume muy bien la condición oculta de estas valencias (p.32)<sup>5</sup>.

El anonimato es parte esencial de todo lo que significa el graffiti como expresión de inconformismo, de manera que el estudiante que se atreve a trasgredir a las instituciones, al sistema, a los políticos corruptos, siempre estará en el ojo del huracán. En muchas ocasiones no es solo trasgresión a través del graffiti, sino también el espacio utilizado para la realización del mismo, hay espacios donde son más visibles los graffiti, donde la gente pasa frecuentemente y se visibiliza esa denuncia, hay un cierto número de receptores que interpretan un mensaje, en muchas ocasiones puede ser recurrente, lo cual implica medidas coercitivas, que impiden la difusión de un determinado mensaje, que genera un descontento social.

Descubrir quién o quiénes son los autores de un graffiti resulta muy difícil, la clandestinidad hace parte del graffiti, el ocultamiento de la identidad del autor implica que el emisor se convierte en el generador de unas ideas que pueden ser espontaneas o con un diseño planificado, transmitiendo un mensaje que no implica un reconocimiento o rechazo individual, simplemente colocar su voz de inconformismo y rechazo hacia algunas políticas o en otros casos como en el de graffiti colectivos se busca promocionar un partido, una revuelta, una marcha o simplemente trasgredir un espacio. Francisco Gimeno, expresa que el emisor vivirá en el anonimato:

La individualidad del escribiente aparece, pues, desdibujada entre el anonimato y la autoría colectiva. Se trata de una legión de personas que participan del mensaje expuesto. De este modo el primer elemento integrante del canal de comunicación, es decir el emisor, vivirá eternamente en el anonimato, por lo que la responsabilidad del autor ante el texto no existe (p.21)<sup>6</sup>.

El graffiti, tiene un carácter ambivalente, por un lado puede ser aceptado por varios receptores, por otro lado puede ser rechazado, de manera que el graffiti no siempre cuenta con la aceptación de los estudiantes por varias razones que dependen de la ideología política y religiosa que profesen, además de la forma de interpretar los problemas locales y nacionales. La popularidad del graffiti, depende de la interpretación del receptor, que es en última medida el encargado de legitimar o deslegitimar el graffiti.

La representación del graffiti es muy amplia, con un contenido temático e icónico que expresan mensajes políticos, religiosos, sexuales y demás en donde se insertan elementos constitutivos de la propia cultura y que buscan ser incorporados en el imaginario social. El contenido visual es muy importante, pues ciertos graffiti impactan más que otros y muchas

---

<sup>5</sup> Silva T. (1987)

<sup>6</sup> Gimeno B. (1997). "Défense d'afficher". Cuando escribir es transgredir. En: <<Los muros tienen la palabra>>. Materiales para una Historia de los graffiti. Valencia. Departamento de Historia de la antigüedad y de la cultura escrita.

veces a pesar de tener un contenido temático muy estructurado, no genera impacto en la gente. El graffiti que tiene contenidos irrelevantes pero que es muy estético o simplemente se hace con tal ironía que cala en las personas, crea un impacto mediático, con una gran popularidad. Armando Silva Téllez, expresa como ciertos graffitis producen un efecto estético muy profundo en los receptores:

Aquellos que llamamos de conformación icónica, en los cuales la poeticidad parece tender a suplir la referencia y está programada para producir un efecto estético; arrancarnos una emoción que provoque un choque con nuestras creencias y valores o para que, simplemente, nos permita un divertimento o un estimulante efecto visual (p.35)<sup>7</sup>.

La intención del graffiti universitario es transmitir las expresiones en contra de las políticas institucionales, que van desde la persecución de estudiantes y grupos políticos hasta constantes actos de corrupción que acontecen en la universidad. El graffiti, también busca la sensibilización de la comunidad universitaria en casos como las desapariciones y asesinatos de estudiantes por parte de entes del Estado, además de todas las reformas neoliberales hechas por el gobierno que van en contra de los intereses estudiantiles y de la misma población.

### **Graffiti como signo de inconformidad en la Universidad Industrial de Santander (UIS)**

El Graffiti ha sido un medio importante y recurrente de comunicación en la UIS, en donde se busca transmitir un mensaje a la comunidad universitaria en donde se visibilizan los problemas internos de la UIS; concientizando a los estudiantes y encaminándolos a luchar en contra de unas políticas internas que van en detrimento de la universidad y todo lo que la compone. El graffiti se convierte en el único medio de comunicación visible que tienen los estudiantes para denunciar a las directivas por sus decisiones administrativas y académicas.

La inconformidad por parte de los estudiantes era constante y los graffitis se convirtieron en el arma más contundente para denunciar los abusos por parte de las directivas que suscito en interminables protestas por parte de estudiantes y de algunos profesores que se encontraban inconformes con algunas medidas tomadas por las directivas que iban en detrimento de la calidad académica y del bienestar de los estudiantes de la universidad.

Los graffitis más recurrentes, son los políticos y los sociales, teniendo un gran impacto mediático por parte de los estudiantes del campus. Otros tipos de graffiti son menos recurrentes como el sexual, el poético y demás que en muchas ocasiones se pueden convertir en denuncia, pero que en la mayoría de ocasiones es utilizado con otros fines distintos al de colocar una voz de protesta en contra de las directivas de la universidad. Fernando Figueroa hace una categorización de los tipos de graffiti, en donde describe las características de varios tipos de graffiti. Con respecto al graffiti político, lo describe así: “Se

---

<sup>7</sup> Silva T. (1986). La ciudad imaginada: Graffiti expresión urbana. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia.

usa como medio de convocatoria o movilización, de afirmación de grupo o compromiso personal, de denuncia, de propaganda, de conmemoración o de llamada al voto o a abstención electoral”<sup>8</sup>.

En el caso de los graffiti sociales, Figueroa (2004) también da una definición muy precisa. “medio de expresión popular por el que se manifiesta el descontento o la satisfacción de particulares o colectivos (sindicatos, grupos políticos, ciudadanos, etcétera) ante distintas situaciones sociales (laborales, tributarias, morales, reivindicación de derechos civiles, etcétera)”. P 23. Este tipo de Graffiti, nos permite adentrarnos en esa crítica constante a las directivas de la UIS, además de su descontento y su propia frustración por medidas tomadas que entorpecen la labor diaria de los estudiantes.

Las tensiones entre la administración de la UIS y los estudiantes, comenzaron con la instalación de cámaras de vigilancia dentro de la universidad y con la muerte de Jaime Acevedo a finales del 2007. Empieza a resquebrajarse la relación estudiantes-administración. El detonante que suscitó en constantes protestas y manifestaciones en contra de las directivas de la universidad fue la conversación telefónica hecha por un presunto paramilitar con el alias de “Félix” al Rector de la universidad Jaime Alberto Camacho Pico<sup>9</sup>, para llevar a cabo el “plan pistola”<sup>10</sup> dando inicio a una protesta por varios medios en contra de la actuación del Rector y de las directivas de la universidad.

Las constantes rencillas se fueron dando durante el transcurso de los años en donde los estudiantes denunciaron por medio de los graffiti no solo en la universidad sino en varias zonas de la ciudad de Bucaramanga, donde se hacía alusión al nexo de Camacho, con grupos paramilitares. Las acusaciones de los estudiantes no pararon y el Rector fue reelegido en 2009 por el Consejo Superior de la UIS, aumentando el descontento de estudiantes y profesores durante los tres siguientes años. En 2012, Camacho, se lanza como candidato pero esta vez pierde con Gilberto Carrillo, quien después es despojado de su cargo y se realizan nuevas elecciones, con nuevos candidatos, generando la inconformidad de un gran número de estudiantes y profesores.

Las tensiones entre los estudiantes y las directivas de la universidad se agrava cuándo se da a conocer a la comunidad universitaria la conversación telefónica entre el Rector y un posible paramilitar para llevar a cabo “el plan pistola” dentro de la universidad. Los estudiantes y algunos profesores repudian el hecho y empiezan una campaña en contra del Rector por sus nexos con paramilitares. El graffiti se convierte en un medio de comunicación para criticar, transgredir y concientizar a los estudiantes del problema y sus implicaciones. Los graffiti van desde pedir la renuncia del Rector hasta insultos soeces, en donde se rechaza de varias formas el acto cometido.

Fuera Camacho abajo la universidad

---

<sup>8</sup> Figueroa, S (2004). P. 23.

<sup>9</sup> La llamada fue hecha en 2007, pero tan solo se da a conocer en 2009.

<sup>10</sup> Conversación telefónica entre Jaime Alberto Camacho Pico y el paramilitar alias Felix.  
[http://www.youtube.com/watch?v=\\_\\_3GajYSY8s](http://www.youtube.com/watch?v=__3GajYSY8s)



Fuera paracos de la UIS

Orina a Camacho [Paraco Hpta]

UIS Libre de Paracos<sup>11</sup>.

Todos estos Graffitis, tenían como primer objetivo denunciar al Rector por los nexos con posibles paramilitares. El primer Graffiti, tiene dos partes, la primera es "Fuera Camacho", pidiendo la renuncia inmediata del Rector por sus posibles nexos con paramilitares, por otro lado dice: "abajo la universidad", mostrando una de las posibles consecuencias si Camacho no llegase a renunciar, además del resquebrajamiento de la universidad, en donde las tensiones se hacen latentes desde el mensaje que se quiere transmitir, mostrando que el sujeto citado Camacho, va en contra del bienestar de la universidad.

En el segundo graffiti se escribe directamente el mensaje, omitiendo varias cosas, despojados de algunos elementos significativos y de una manera tajante se pide que los paramilitares de la universidad se vallan, encabezados por el Rector quien se considera como un sujeto capaz de violentar la dinámica de la universidad y de poner en peligro la vida de muchos estudiantes que tienen un pensamiento crítico en contra de la políticas institucionales. A pesar de ser un mensaje corto, es muy directo y contundente no solo en contra del paramilitarismo en la universidad, sino también en contra de un sujeto inmerso en unos cuestionamientos por sus actos poco éticos en opinión de los estudiantes.

En el caso del tercer Graffiti, se hace una expresión desde un mensaje soez, el cual busca el repudio total de los estudiantes hacía el rector, esta forma de expresión puede indicar frustración por la impunidad de los hechos cometidos por el Rector. Armando Silva Téllez, nos muestra como los universitarios han tomado de lo popular herramientas para transgredir. "lo universitario ha tomado de lo popular, entre otras herramientas, la obscenidad y la grosería como fines ofensivos o de simple trasgresión normativa, llegando incluso a hacer de la blasfemia o de la frase ruin o agresiva un instrumento con fine políticos"<sup>12</sup>

El último Graffiti, se da en forma de mofa por la campaña llevada a cabo por la administración, UIS Libre de Drogas, en donde se buscaba reducir el consumo de drogas y alucinógenos dentro de la universidad. Este graffiti, corresponde a lo que Silva (1986), llama como el contra-cartel-graffiti, realizando una modificación del diseño original, se hace uno nuevo, sin dejar de un lado el esquema del diseño, respetando lo icónico pero dándole otro sentido, con cierto grado de ironía, reflejando el descontento de los estudiantes por la persecución de un grupo al margen de la ley como los paramilitares con una campaña por parte de la administración en contra del consumo de drogas. La figura 1, muestra cómo se deja el diseño original y se le cambia el sentido.

---

<sup>11</sup> Graffitis UIS. EN contra del Rector del momento Jaime Alberto Camacho Pico

<sup>12</sup> Silva T. (1986). P. 191.



Figura 1: Graffiti hecho en el muro del auditorio de Ingeniería Mecánica UIS, con una campaña alusiva al consumo de drogas.

El Graffiti tipo contra-cartel-graffiti, no solo se hace para criticar y denunciar la administración, también para criticar el papel de los grupos políticos organizados (JUCO, JUPA, Identidad Estudiantil, Brigadas Antiimperialistas, etc.) de la UIS, en donde se coloca UIS libre de mamertos. Este graffiti, es escrito, posiblemente, por estudiantes no organizados con una visión crítica, pero con métodos diferentes a los de los grupos políticos organizados. Se mofan a partir de la misma campaña UIS libre de drogas. UIS libre de mamertos, mostrando su desagrado desde el remoquete mamerto, con el cuál se identifican despectivamente a estos grupos políticos.

En 2011, después de un tropel<sup>13</sup>, el gobierno nacional y la universidad toman la decisión de colocar policías en la entrada de la universidad, creando un descontento por parte de un gran número de estudiantes, profesores y administrativos; quienes colocan su voz de descontento con esta medida. A partir de este hecho se hacen visibles los graffitis en contra de la administración de la universidad y de los policías, se toman acciones donde se busca concientizar al estudiantado por medio de campañas para desmilitarizar la universidad y defenderla.

Defiende la UIS

Vamos a desmilitarizarla!

Cada vez que lees, muere el policía dentro de ti. Fuera paracos y militares de la UIS.

Universidad Pública y sin cámaras<sup>14</sup>.

<sup>13</sup> Confrontación entre estudiantes y policías (ESMAD), en las universidades públicas.

<sup>14</sup> Graffitis UIS. (2011) En contra de la militarización de la universidad.

La mayoría de estudiantes sentaron su posición en contra de esta medida y a través de mensajes expresivos como defiende la UIS, en donde se rechazaba la implantación de fuerzas policivas en la entrada de la universidad. Los muros de la universidad se convirtieron en el espacio ideal para rechazar esta medida “represiva y coercitiva”, que iba en contra del sentido de la universidad pública. Los graffitis no se hicieron esperar y muchos muros se convirtieron en el mejor espacio para expresar ese rechazo y repudio en contra de la militarización de la universidad.

La instalación de cámaras dentro de la universidad en este periodo incremento, los estudiantes rechazaron la instalación de dichas cámaras, argumentando que va en contra al derecho a la libertad, además de rechazarla por tratarse de un método “autoritario y restrictivo” que va en contra de lo que el estudiante cree y defiende, una universidad libre y para todo el mundo. De manera que la instalación de cámaras genera un repudio por parte de algunos estudiantes que ven en ellas una medida de la administración para perseguir al estudiantado.

Con las campañas para elegir Rector en 2012, se inicia otra arremetida de los estudiantes, primero en contra de Camacho que se lanza por tercera vez, pero no es elegido como Rector, tomando su puesto Gilberto Carrillo quien es destituido de su cargo y se llevan nuevas elecciones. La inconformidad no se hace esperar y los estudiantes y algunos profesores se encaminan en una campaña para deslegitimar el proceso electoral. Se hacen graffitis en varios edificios denunciando el proceso y llamándolo farsa electoral.

Farsa electoral UIS, una burla a nuestra comunidad<sup>15</sup>

Este graffiti expresa toda esa frustración y abnegación de los estudiantes por la forma como la administración de la universidad se burlaba de la comunidad universitaria que ya había participado en un proceso anterior, el cual no se tuvo en cuenta, de manera que muchos estudiantes se sintieron vituperados y alzaron su voz de protesta, realizando una serie de denuncias a través de graffitis. “No más farsa electoral”, “No votes tu voto”, “EL proceso de elegir nuevo rector es el peor insulto a toda la UIS”. Toda esa inconformidad se tradujo en todas esas expresiones de indignación que mostraban las irregularidades cometidas por las directivas de la UIS.

Las directivas de la universidad, empezaron a callar la voz de los estudiantes que plasmaban todo su descontento en los innumerables graffitis hechos en contra de su actuación en general, pero sobre todo con el proceso electoral para elegir Rector. Los graffitis eran borrados constantemente, tratando de callar las denuncias hechas desde el único medio que tenían los estudiantes. Los muros fueron pintados constantemente, los graffitis eran muy efímeros, algunos no alcanzaban a durar ni siquiera veinticuatro horas.

Los profesores Manuel Ramírez y Néstor García, explican porque los graffitis son tan efímeros y las razones por la cuales se pintan constantemente los muros donde se llevan a cabo todo tipo de expresiones.

---

<sup>15</sup> Graffiti UIS (2012).

Como es sabido, los graffiti son efímeros por naturaleza, no tanto por la propia materia en que se escriben o por los utensilios escriptorios empleados para su ejecución, como por la permanente actividad represiva de los propietarios de los edificios cuyos muros son sistemáticamente utilizados como soporte escriturario, que limpian o repintan las paredes con el fin de borrar cualquier resto de estas escrituras transgresoras<sup>16</sup>.

En el caso de la UIS, se pintan y repintan, no por un dueño, sino por las directivas quienes a toda costa quieren ocultar las denuncias por medio de la represión y la cohesión. Esta represión constante, fue respondida con un graffiti (figura 2) que expresaba toda esa frustración por parte del estudiantado, que se sentía perseguido y oprimido por la limpieza de los graffiti.

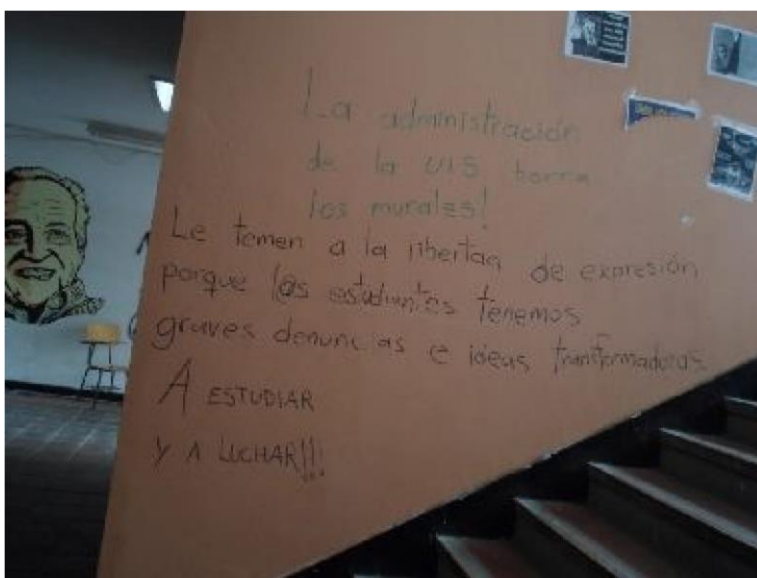


Figura 2: Graffiti en contra de la administración de UIS, por borrar muchos de los graffiti y murales dentro de la universidad

Este graffiti se divide en tres partes, la primera se coloca con un signo de admiración y en otro color en donde se muestra un acto hecho por los administrativos y que contradice ese derecho que tienen los estudiantes de expresarse en la universidad pública. En segundo lugar se denuncia por los actos represivos y el derecho a ejercer la libertad de expresión. En tercer lugar se incita a estudiar y a luchar en contra de medidas represivas que impidan el buen funcionamiento de la universidad y en general de la sociedad. Este graffiti es el reflejo de la censura a la que es sometida las expresiones de los estudiantes, descargando esa frustración desde el único medio posible, a pesar de que su duración será muy corta.

---

<sup>16</sup> Ramírez Sánchez y García (2010). . Los Graffiti en el contexto universitario: escrituras transgresoras en la Universidad de las Palmas Gran Canarias. Canarias [Pdf].

El responder a la represión por medio de más graffitis, indica que se busca repudiar este hecho. “Hacer un graffiti es, continuando con lo dicho, responder a un deseo. Quien consigue transgredir a la censura, sus barreras y tejidos, actúa satisfaciendo, en formas directas o indirectas, una pulsión”<sup>17</sup>. La transgresión de los espacios se da en forma consecuente, con una posición crítica en contra de todos estos mecanismos de represión impuestos en la universidad que tan solo buscan callar las voces de indignación y de repudio que buscan infringir lo establecido.

Los muros siempre han sido protagonistas en la UIS, pues estos se mantienen constantemente hablando, denunciando y expresando toda es inconformidad y reclamando justicia a través de los graffitis que se convierten en la voz de los que no tienen voz. Los muros plasman el descontento, la insatisfacción y hasta la frustración de miles de estudiantes que pretenden una sociedad mejor.

## Conclusiones

En conclusión los graffitis recogidos durante los años del 2007 al 2012, han servido como Fuente documental, permitiendo hacer un estudio de las expresiones estudiantiles plasmadas en sus graffitis, en contra de un sistema de cosas establecidas desde la institucional hasta el sistema económico imperante. Los graffitis nos llevan por un mundo extraordinario de palabras e imágenes, que nos permiten entender un imaginario característico de la Universidad Industrial de Santander.

El graffiti es el único medio de comunicación visible con que cuentan los estudiantes de la UIS, este medio ha servido para denunciar las constantes irregularidades dentro de la universidad, en donde han surgido una serie de anomalías por parte de la administración y que han tratado de callar esas voces de protesta a través de sanciones y del ocultamiento de los graffitis que son borrados de manera constante. La vida de los graffitis en la universidad es muy corta debido a esa represión constante por parte de las directivas de la universidad.

La Universidad se ha convertido en un espacio donde los estudiantes expresan su pensamiento por medio del graffiti, ya sea en las paredes de los edificios, en los baños o en las aulas de clase, los cuales se convierten en espacios ideales para expresar su inconformidad con las políticas del Estado, con las decisiones tomadas por las directivas de la universidad, voces de apoyo a favor de las víctimas del conflicto o simplemente una forma de repudio en contra del mismo sistema capitalista. La Universidad Industrial de Santander, no es ajena a toda esta forma de expresión crítica, pues los estudiantes constantemente están oponiéndose a las medidas tomadas por la institución y por el gobierno nacional. El graffiti se ha convertido en una herramienta valiosa para que los estudiantes expresen su inconformidad y su repudio hacia ciertas medidas que en su opinión van en contra de las necesidades del país, de la ciudad y de la misma institución.

---

<sup>17</sup> Silva, T (1986) P. 42.



La clandestinidad es parte natural de los graffitis, en la UIS, ha sido muy visible este fenómeno, ya que se ha perseguido a muchos estudiantes o se les han borrado los graffitis que buscan crear conciencia en la comunidad universitaria. Tan solo los de carácter colectivo son firmados, generalmente por grupos políticos de izquierda (JUCO, Brigadas Antiimperialistas, FUN Comisiones, etc.) Hay una clandestinidad individual pero en la mayoría de casos las colectivas son firmadas, pues ellas tienen intereses en mostrar sus ideas y su visión política.

La construcción de un imaginario político dentro de la UIS, ha sido muy importante y el graffiti ha jugado un papel primordial en la concientización de los problemas dentro y fuera de la universidad que día a día se acrecientan, siendo los estudiantes, los principales entes de control de la región, convirtiéndose en la voz de los que no tienen voz, gracias a sus denuncias a través de los graffitis las cuales expresan su inconformismo hacía un sistema establecido que genera una desigualdad y que por lo tanto debe ser combatido, generando alternativas que permitan realizar cambios en la sociedad.

## Referencias

Colombia Figueroa, S. (2004) El Graffiti universitario. Talasa Ediciones. Madrid. P.160.

Escamilla, M. (1989). El graffiti: su proceso de producción e interpretación. Revista Glotta.

Gándara, L. (2002) Graffiti. Buenos Aires. Editorial Universitaria de Buenos Aires.

Gimeno, B. y Mandiroga, M. (Coordinadores). (1997). Los muros tienen la palabra: materiales para una historia de los graffiti. Seminario internacional de estudios sobre la cultura escrita. Celebrado en Valencia 1994. Valencia. Departamento de la Historia y de la Antigüedad.

Ramírez, S. y García L., Néstor. Los Graffiti en el contexto universitario: escrituras transgresoras en la Universidad de las Palmas Gran Canarias. [Pdf]. Creado 14/10/2010.

Silva, T. (1986). La ciudad imaginada: Graffiti expresión urbana. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia.

Silva, T. (1987) Punto de vista ciudadano: Focalización visual y puesta en escena del graffiti. Bogotá. Publicaciones del instituto Caro y Cuervo (series minor XXIX).

Graffitis, Universidad Industrial de Santander. 2007-2012. (fotografía).

Conversación telefónica entre Jaime Alberto Camacho Pico y el paramilitar alias Felix. [http://www.youtube.com/watch?v=\\_\\_3GajYSY8s](http://www.youtube.com/watch?v=__3GajYSY8s)



## **Variables** demográficas en el tercer mundo y su relación con las crisis olvidadas

Carlos Ariel Aliaga Donoso  
Universidad de Playa Ancha de Las Ciencias de la Educación  
Chile  
caliaga@alumnos.upla.cl

**Resumen:** Existe un cierto alejamiento que se presenta entre las teorías demográficas y la realidad de aquellos países del tercer mundo que constantemente están sometidos a penumbras y crisis constantes, ya sean crisis armadas o producto de situaciones climáticas. Es por ello, que existen un sinnúmero de crisis llamadas las "crisis olvidadas", las cuales no tienen la atención mundial, y los organismos internacionales, hacen poco y nada en post de buscar soluciones, más aún, esta misma situación provoca variaciones demográficas, que se encentran fuera de las teorías conocidas.

**Palabras clave:** Demografía; migración; desarrollo; crecimiento demográfico.

\*Este artículo originalmente fue publicado en nuestra primera época editorial, en *Memorias Periféricas*, ISSN 0719-1367, septiembre de 2013.

### Citar este artículo:

#### Cita sugerida

Aliaga Donoso, Carlos Ariel. 2016. "Variables demográficas en el tercer mundo y su relación con las crisis olvidadas", *Humanidades Populares* 8 (12), 98-108.

#### APA

Aliaga Donoso, C. A. (2016). Variables demográficas en el tercer mundo y su relación con las crisis olvidadas. *Humanidades Populares*, 8 (12), 98-108.

#### Chicago

Aliaga Donoso, Carlos Ariel. "Variables demográficas en el tercer mundo y su relación con las crisis olvidadas". *Humanidades Populares* 8, no. 12 (2016): 98-108.

#### MLA

Aliaga Donoso, Carlos Ariel. "Variables demográficas en el tercer mundo y su relación con las crisis olvidadas". *Humanidades Populares* 8. 12 (2016): 98-108.

#### Harvard

Aliaga Donoso, C. A. (2016) "Variables demográficas en el tercer mundo y su relación con las crisis olvidadas", *Humanidades Populares*, 8 (12), pp. 98-108.

Esta obra podrá ser distribuida y utilizada libremente en medios físicos y/o digitales. Su utilización para cualquier tipo de uso comercial queda estrictamente prohibida. CC 4.0: Internacional-Reconocimiento-No Comercial-Compartir igual.



## Teorías de la población

El estudio de la población, ha sido planteado como una problemática a lo largo de la historia, haciendo que la demografía naciera como ciencia independiente. Así, la demografía se puede definir, como es el estudio científico de las naciones, en relación con el comportamiento de la población cuyo objeto de estudio es el descubrimiento de las leyes de la reproducción de la población en su condicionalidad socio-histórica.

Si bien el estudio de la demografía como ciencia, comenzó darse desde el siglo XX, ya se habían desarrollado teoría de población siglos anteriores. Desde el siglo XV hasta mediados del XVIII, predominó el pensamiento mercantilista cuyos representantes aunque no hicieron estudios acabados de la población, sí hicieron referencias estrechamente ligadas a la dinámica demográfica y a su entorno económico y social. Para aquellos pensadores y para A. Smith, padre del pensamiento económico clásico burgués, el crecimiento y tamaño de la población eran variables que beneficiaban el crecimiento económico de las naciones.

Thomas Robert Malthus, ya en el siglo XIX, mientras el mundo vive una serie de cambios sociales, políticos y económicos, señala que “la población debe crecer por efecto de una capacidad reproductora constante en progresión geométrica”. Por otro lado, según su esquema analítico el crecimiento de la producción tenía un comportamiento aritmético, mientras que las instituciones sociales como el matrimonio, la propiedad privada sobre los medios de producción y de consumo, etc., tenían un origen “natural”. Mediante esta disyuntiva, dedujo que el crecimiento geométrico de la población conduce forzosamente a la pobreza creciente, partiendo de la base, que se congela el progreso técnico. Según las concepciones maltusianas, las poblaciones de los países pobres no podrán nunca aumentar sus niveles de renta per cápita muy por encima del nivel de subsistencia, salvo que emprendan políticas drásticas de limitación del crecimiento demográfico.

Según Malthus, el progreso tecnológico ha potenciado de modo creciente los factores que de un modo a otro son factores en el proceso demográfico, por ejemplo el trabajo de la tierra mediante el aumento de su productividad. Algunos estudios han demostrado que no parece haber una relación evidente entre los niveles de renta per cápita de los países del Tercer Mundo y las tasas de crecimiento de la población ni tampoco con las tasas de natalidad y mortalidad. Lo que sí resulta evidente de aquellos es la influencia directa de la distribución de la renta sobre el crecimiento demográfico.

En este sentido, Malthus señala que el aumento de la población, es el mejor signo inequívoco posible de la prosperidad de un Estado; pero la población de hoy, solo puede ser signo de la felicidad de ayer. De este modo, Malthus señala que es posible evitar el crecimiento de la población, mediante dos tipos de regulación, que Malthus llamo; obstáculos preventivos y positivos.

El principal obstáculo preventivo es la restricción moral o el posponer el matrimonio. Malthus llamo vicios a otros tipos de obstáculos preventivos, ya sea la relación promiscua, las

pasiones no naturales, las violaciones del lecho conyugal y los artificios inadecuados para ocultar las consecuencias de los vínculos irregulares. Entre los obstáculos positivos se incluyen; las guerras, los excesos y muchos otros que están en el ser humano evitar.

Malthus, también señala que la falta de alimentos es el principal obstáculo total del crecimiento de la población, pero nunca un obstáculo inmediato, salvo en casos de verdadera hambruna.

Fuera de la migración, el crecimiento de la población depende en todas partes de obstáculos preventivos y positivos, considerados en conjunto, o dicho de otra forma, como las prácticas que afectan a la fertilidad y a la mortalidad. Más aún los obstáculos preventivos y positivos deben variar inversamente entre sí; esto es, en países naturalmente insalubres o sujetos a una elevada mortalidad por la causa que fuese, el obstáculo preventivo prevalecerá en proporción mínima. Por el contrario, en los países que son naturalmente sanos y donde se aprecia que el obstáculo preventivo, prevalece de forma apreciable o bien el obstáculo positivo, prevalecerá mínimamente, o bien la mortalidad será muy reducida.

También existen los postulados de Carlos Marx, Federico Engels y V. I. Lenin que al contrario de Malthus, indican que la población es objeto y a la vez sujeto de la producción social. Para los marxistas, la ley de la población es consecuencia de la ley de la acumulación capitalista, es decir, el exceso o déficit de población es una función del monto y dinámica de la acumulación del excedente económico o plusvalía. En general, afirmó Marx: "... todo régimen histórico concreto tiene sus leyes de población propias, leyes que rigen de un modo históricamente concreto".

El desarrollo del modo de producción capitalista, determinó el carácter específico de los procesos demográficos. Con el tránsito desde las relaciones feudales al capitalismo, se aceleró el progreso de fuerzas productivas y se estimuló por tanto el rápido crecimiento de la población. Bajo el capitalismo del periodo de libre competencia, la población aumentó a un ritmo bastante elevado.

### **Enfoques y problemas contemporáneos sobre la población y el desarrollo**

El crecimiento demográfico, no es la principal causa que explique el subdesarrollo, los bajos niveles de vida, la poca autoestima y la libertad limitada en los países del Tercer Mundo, aunque no se puede estar ajeno que el incremento rápido de la población puede ser un factor que aumenta las dificultades para el crecimiento económico.

El crecimiento rápido de la población y el atraso en los países pobres no radica, en el propio crecimiento demográfico, sino que está asociado a todo un conjunto de aspectos estrechamente relacionados entre los que incluyen: el subdesarrollo, el agotamiento de los recursos naturales y la distribución de la población. En este sentido, se busca solucionar las dificultades demográficas, mediante el desarrollo económico, como por ejemplo los

incentivos que pueden ocurrir en una determinada región, para que cada familia controle su tamaño.

Existe una noción, que plantea que el crecimiento de la población es un problema que se origina en la relación con la utilización de recursos naturales, es decir, se debe controlar la explotación y consumo de estos recursos, principalmente de los países ricos, o de aquellas personas ricas, que explotan sus propios países pobres.

No es el monto de la población por si solo el causante de los problemas demográficos, sino más bien su distribución espacial. En este sentido, los gobiernos de los países del Tercer Mundo deberían esforzarse por reducir la emigración del campo a la ciudad e impulsar una distribución espacial de la población más racional en relación a la disponibilidad de tierras y de recursos productivos. Un argumento económico más convencional sostiene que el crecimiento de la población es un ingrediente esencial para estimular el desarrollo económico en virtud de que una población grande genera una demanda capaz de promover economías de escala que disminuyan los costos de producción, provean una oferta de trabajo suficiente y de bajo costo y finalmente mayores niveles de producción.

Hay quienes afirman que la explosión demográfica constituye una cuestión falsa creada deliberadamente por las agencias e instituciones de los países ricos y dominantes con el fin de mantener el subdesarrollo y las relaciones de dependencia. Este enfoque ideologiza la realidad a extremos tales que no puede aportar soluciones positivas y realistas. Existen otros muchos argumentos de orden no económico, defendidos por muchos representantes de países en vías de desarrollo que tienen cierto realismo, pues se basan en hechos y son expresados por representantes con una voz e influencia reconocidas dentro del mundo subdesarrollado.

El debate en torno a la interacción entre el crecimiento demográfico y el económico se podría sintetizar en dos tesis o proposiciones con enfoques convergentes. Primero, el crecimiento acelerado de la población es una traba para el desarrollo económico ya que intensifica los problemas económicos, sociales y psicológicos que surgen a raíz de las condiciones del subdesarrollo. Segundo, el desarrollo económico es una condición necesaria para evitar el crecimiento acelerado de la población, puesto que la generalización de la pobreza absoluta y los bajos niveles de vida son la causa principal del gran número de hijos de cada familia debido fundamentalmente al interés de los padres de tener seguridad económica en la vejez. De ahí que el desarrollo sea una condición necesaria pero no suficiente pues es necesario proporcionarle a la gente las motivaciones e incentivos necesarios para limitar el tamaño de su familia y los programas de planificación familiar deben procurar los medios técnicos para evitar embarazos no deseados.

### **La transición demográfica**

El enfoque que plantea la Teoría de la Transición demográfica, han servido para establecer una división de las etapas de la evolución demográfica cada una con sus rasgos

particulares, dándole un valor analítico universal y que puede ser validado a escala regional y de países, planteando además, los fundamentos para el diseño de políticas específicas de población, las cuales pueden ser adaptables a distintas situaciones, dependiendo de las condiciones particulares de cada país.

El modelo sintetizado de transición demográfica, según los expertos de CELADE, distingue cuatro etapas evolutivas según las condiciones de desarrollo económico y los niveles de mortalidad y fecundidad en América Latina.

- La llamada Transición Incipiente (Grupo I) caracteriza a los países con una alta mortalidad y natalidad y crecimiento natural moderado de la población del 2,5%. La alta fecundidad da lugar a poblaciones muy jóvenes y con una alta relación de dependencia. La “transición incipiente” subsiste como dramática realidad en muchos países pobres del llamado “Tercer Mundo” y no “en sociedades remotas y aisladas”.

- La Transición Moderada (Grupo II) la definen por los siguientes rasgos: una tasa alta de natalidad y una mortalidad moderada que le imprime un rápido crecimiento natural de la población cercano al 3%. Es resultado de un desarrollo económico incipiente el que hace ostensible una mejoría de la nutrición y la sanidad pública las que a su vez traen aparejado un descenso de la tasa de mortalidad sin que influya igualmente en la disminución de la natalidad. Una peculiaridad de la baja tasa de mortalidad es su ocurrencia sobre todo en edad temprana e igualmente sucede con la fecundidad. Estos dos últimos fenómenos traen por consecuencia un rejuvenecimiento de las estructuras por edades y una elevada tasa de dependencia juvenil.

- La Plena Transición Demográfica (Grupo III) corresponde a los países que han alcanzado una natalidad moderada y una mortalidad baja y en consecuencia un crecimiento natural moderado cercano al 2%. El desarrollo económico sostenido, la expansión de la urbanización y la educación provocan una reducción de la mortalidad infantil y de la natalidad lo que induce a muchas parejas a desear una familia menos numerosa. Por su parte es fuerte el impacto de los avances en materia de salud sobre los cambios en las tasas de mortalidad y fecundidad. En esta etapa del desarrollo el crecimiento de la población puede ser rápido, pero con una clara tendencia a la desaceleración. La estructura por edades es todavía joven, aunque se observa una leve disminución en el índice de dependencia juvenil, debido a que la reducción de la fecundidad es aún incipiente. Por lo general, en estos países ha existido un fuerte proceso de urbanización.

- Por último, la Transición Avanzada (Grupo IV) corresponde a todos aquellos países con natalidad baja, mortalidad moderada y un crecimiento natural bien bajo del orden del 1% y hasta menos. El desarrollo económico y la urbanización acelerada son sus causales directas, pero además la alta tasa de ocupación entre hombres y mujeres determina una mayor propensión al control de la natalidad y a la reducción del número de hijos a dos aproximadamente, por lo que el crecimiento neto de la población tiende a cero. A esta última etapa corresponden dos grupos de países del tercer mundo, los que desde hace



mucho tiempo han venido experimentando una baja tasa de mortalidad y fecundidad con un crecimiento y estructura similar a las de los países desarrollados y los que lograron recientemente importantes descensos de la fecundidad y la mortalidad, pero con tasas altas de crecimientos debido a la influencia que ejerce la población joven.

### **Teoría microeconómica de la fecundidad**

El mecanismo de elección de la “teoría microeconómica de la fecundidad” se aplica principalmente en la decisión de tener hijos adicionales que se consideran como inversión, es decir, se sustituye la cantidad de hijos por calidad mayor, o las actividades de crianza de los hijos por parte de la madre se cambia por una actividad laboral que genera recursos., invirtiendo en menos hijos pero más educados y con una capacidad muy superior de obtener ingresos. Además, una renta mayor puede tender a disminuir la fecundidad a causa de que los incrementos de la renta tienen un efecto sobre la posición de la familia y con ello aumentan sus deseos de bienes materiales.

A cada modo de producción histórico corresponde una determinada y precisa ley de la población, es la evolución y desarrollo económico en su sentido más amplio lo determinante, lo que explica en última instancia su comportamiento en todos los modos de producción y en cada uno en particular en su trayectoria histórica.

### **Las crisis olvidadas del tercer mundo**

A pesar de la creciente presencia de lo humanitario en el discurso político y de su elevada aceptación social, habría que preguntarse cuál ha sido la verdadera reacción internacional, ante las más severas crisis de los últimos años, y junto con ello como han sido tomadas las políticas de migración.

Iraq, Afganistán o el sudeste asiático tras la devastación producida por el tsunami, han generado una intensa movilización, mientras, otros contextos, siguen cobrándose un dramático balance de víctimas, ante la indiferencia generalizada.

Hoy asistimos a la cristalización de la cartografía “del humanitarismo selectivo”. Un mapa donde las poblaciones que no forman parte de los procesos que domina la geopolítica mundial, está condenado al olvido. Sus poblaciones ignoradas por la política internacional y por tanto expulsado del territorio de las soluciones y de las responsabilidades políticas. En este sentido, no existe la voluntad política para sacar estos contextos al conocimiento generalizado, por ende pueden denominarse “crisis olvidadas”, ya que en cierto sentido nadie decide sobre ellas.

Según Consuelo López-Zuriaga y Jordi Passola, pertenecientes a la organización Médicos Sin Fronteras , los lugares donde se presentan las crisis olvidadas, presentan elevados indicadores de mortalidad, en especial de mortalidad infantil, a veces por encima de los umbrales de emergencia. Además, estos se asocian a indicadores de vulnerabilidad

alarmantes, que pueden revelar situaciones de desnutrición, enfermedad, violencia directa o violencia sexual ejercidas contra la población. Las consecuencias de la existencia de estas crisis olvidadas, son dramáticas, tanto por el número de víctimas que generan, como por la erosión que producen de la legalidad internacional. Desde el punto de vista cuantitativo, las cifras en el año 2005 son suficientemente expresivas, por citar algunos ejemplos: 92.000 desplazados en Katanga, 2.250 víctimas de violencia urbana en Haití, 40.000 desplazados en India, 3 millones de desplazados en Colombia, y 1,6 millones de desplazados en el norte de Uganda.

Además del costo humano, las crisis olvidadas producen una desvirtuación de la legalidad internacional, y en gran medida produce ese grado de invisibilidad, donde el derecho humanitario queda aniquilado por el triunfo de la fuerza

El informe sobre crisis olvidadas que Médicos Sin Fronteras publica anualmente a nivel internacional, tiene como objetivo denunciar la divergencia que existe entre el mapa de las prioridades políticas y el mapa del surgimiento humano a través de un listado de las diez crisis más olvidadas.

Según el estudio y análisis de Médicos Sin Fronteras, existen algunas conclusiones que se pueden establecer; África es un continente olvidado, ya que desde el fin de la guerra fría, el continente africano perdió su valor geoestratégico como escenario de confrontación entre los dos bloques, convirtiéndose en un escenario de olvido. Más de la mitad de los países que se pueden establecer con “crisis olvidadas” son africanos: República Democrática del Congo, Somalia, Burundi, Sudán, Liberia y Costa de Marfil. En esta situación, es posible inferir que estos Estados, son incapaces de garantizar a sus ciudadanos las condiciones mínimas de seguridad y servicios básicos como la sanidad y desinterés político por parte de la Comunidad Internacional, teniendo altos índices de inestabilidad y vulnerabilidad a un conflicto violento interno más elevado. En este sentido, la comunidad Internacional, sólo parece preocuparse de los “Estados Fallidos” cuando representan una amenaza contra su propia seguridad o sus intereses económicos, mientras parecen indiferentes a la amenaza de seguridad y la supervivencia de millones de personas atrapadas en estos conflictos.

## **Las 10 crisis más olvidadas**

Según Médicos Sin Fronteras las diez crisis más olvidadas en el año 2005, fueron las siguientes;

*La República Democrática del Congo*; la guerra y la enfermedad hacen estragos en la población civil: La penuria y la violencia que sufren millones de congoleños, pasan prácticamente desapercibidas por el resto del mundo, ya que los combates entre las fuerzas del gobierno (FARDC) y los rebeldes MaiMai han causado el desplazamiento de decenas de miles de personas en la provincia de Katanga, al sur del Congo. Más aún, los ataques se han trasladado a los campos de refugiados. Más de una década de guerra y

devastación ha provocado el derrumbamiento de un sistema público de salud ya muy debilitado y han sumido en la miseria a los habitantes de ese país. Es por ello que existen altos índices de mortalidad infantil, superando hasta 6 veces los umbrales de emergencia.

*Chechenia*: la necesidad extrema, miedo, inseguridad y escasa respuesta; Atrapadas entre las fuerzas de la Federación Rusa y los grupos armados chechenos, la población civil continúa soportando las peores consecuencias de este conflicto de desgaste, sin tener un lugar seguro donde ir. En la región, milo de chechenos retornaron a su lugar de origen, solo con el fin de rencontrarse con aquello de lo que habían huido, ya sea el miedo, la violencia, y una sensación de aislamiento. Las condiciones de vida para miles de chechenos son difíciles insoportables, donde muchos de ellos viven hacinados en edificios abandonados y húmedos, que fomentan las enfermedades como la tuberculosis y la neumonía.

*Haití*: la vorágine de la violencia, se adueña de la capital; Los ciudadanos de Haití viven inmersos en un clima de violencia e inseguridad, desde que el presidente del país Jean-Bertrand Aristide, fue obligado a exiliarse en febrero del 2004. Es por este motivo, que la población de Haití, se limitan por luchar por sobrevivir, a que las muertes de personas víctimas de disparos, de parte de las facciones armadas que luchan en barrios populares, ya sea por parte del gobierno, o por parte de delincuentes. Esta violencia descontrolada, produce niveles de pobreza extremos, lo que conlleva, a condiciones de vida miserables y altos índices de vulnerabilidad.

*VIH/SIDA*: no hay medios de tratamiento y diagnóstico en países pobres: Más de 40 millones en todo el mundo, y cada día, 8 mil personas de las cuales 1.400 son niños, mueren a enfermedades asociadas al mismo. En este sentido, si bien el VIH/SIDA, es conocido en todo el mundo, no se le ha prestado la suficiente atención para fomentar la investigación y desarrollo. De esta manera, no existen las herramientas para combatir esta enfermedad en aquellos que viven en la pobreza, e incluso aún, en aquellos países en vías de desarrollo.

*India*: los enfrentamientos en el noreste del país siguen cobrando vidas; La población civil de los estados de Assam y Manipur, al noreste de India, se ven constantemente afectados por brote de violencia política, étnica y religiosa, así como conflictos entre el mismo gobierno indio, y grupos militantes. Anualmente, más de 150 mil personas deben abandonar sus hogares en la región debido a la violencia. Sin alimentos, cobijo ni otros recursos, a los desplazados, no les queda más remedio que concentrarse en campos superpoblados instalados por la autoridad, en donde la falta generalizada de servicios ha provocado brotes mortales de sarampión, diarrea y especialmente de malaria; enfermedades las cuales no pueden ser tratadas, debido a que la gran mayoría de los civiles atrapados en zonas de conflicto no pueden acceder a la atención médica que necesitan.

*Sur de Sudán*: la guerra ha terminado, pero quedan necesidades urgentes por cubrir; Si bien el 2005 el Gobierno de Sudán y el ejército de liberación del pueblo de Sudán firmaron un acuerdo en que la guerra más larga de África llegó su fin, aún no existen mejorar en las condiciones de vida de las persona del país. En este sentido, destacan las emergencias médicas recurrentes, combates esporádicos y el regreso masivo de refugiados a zonas con

casi ningún acceso a atención sanitaria, implica que estas personas dependan casi exclusivamente de ayuda humanitarias. Ya en el 2005, las altas de lluvias y el regreso de cientos de miles de refugiados de países vecinos, agravaron la situación alimentaria del país, que posee unos de los más altos niveles de desnutrición infantil.

*Somalia*: la población soporta una situación de incesante conflicto y penuria; Desde 1991, Somalia ha sido un Estado sin gobierno central efectivo. Los 14 años de conflicto han precipitado el derrumbamiento de las estructuras públicas de salud y una total ausencia de servicios de atención sanitaria. El resultado de esta situación ha sido catastrófico; la desnutrición, la pobreza extrema y la sequía, son algunas de las muchas plagas a las que han debido hacer frente los somalíes. Además la crisis alimentaria llega a niveles extremos, sin embargo, ninguna agencia internacional de ayuda humanitaria ha podido intervenir en el país debido a la violencia reinante y a una compleja estructura de clanes que rige un país sin servicios médicos gubernamentales.

*Colombia*: una población atrapada por el miedo y la violencia ; Durante décadas, las fuerzas gubernamentales, grupos paramilitares y guerrillas armadas han librado combates, teniendo como antecedentes el narcotráfico y la lucha por el control de los recursos naturales, y aterrorizando a la población civil convertida en blanco de conflicto tanto en zonas rurales como en urbanas. Colombia ocupa el tercer lugar en el número de desplazados internos de todo el mundo, después de Sudán, y la República Democrática del Congo. Muchas de estas personas buscan seguridad en el anonimato de los barrios marginales de las grandes ciudades, donde la violencia y la pobreza han causado una infinidad de estragos.

*Uganda*: la inseguridad empeora la desesperada situación en el norte del país; Durante casi 20 años, la población del norte de Uganda está siendo víctima de un brutal conflicto, incluyendo ataques perpetrados por el Lord's Resistance Army (LRA) y desplazamientos forzosos por parte del gobierno. Casi el 80 % de la población del país se ha visto obligada a abandonar sus hogares y vivir confinadas en campos que ofrecen una falsa seguridad, y apenas ningún tipo de resistencia. Mientras el balance de muertes provocados por la violencia continúa creciendo, muchas personas mueren innecesariamente, víctimas de enfermedades prevenibles, como la malaria, infecciones respiratorias y diarreas

*Costa de Marfil*: la crisis se agudiza: La guerra que empezó en este país el 2002, ha cobrado miles de víctimas civiles, y ha obligado a cientos de miles de personas desesperadas a abandonar sus hogares. La guerra también ha dejado sin medios de subsistencia a muchos agricultores, ha dañado gravemente el sistema de salud del país, y ha dejado a las personas más vulnerables sin atención primaria de salud o sin alimentos suficientes. Las separaciones de familias y el flujo de soldados han dejado a muchas mujeres y jóvenes, en una situación muy vulnerable ante la violencia sexual, la prostitución, los embarazos no deseados y las infecciones de transmisión sexual.

## Referencias

Cárdenas Perez. Julio; Teorías de población y desarrollo: visión desde la experiencia cubana (Fotocopia)

Cerrado Gini. "Teorías de la población" Ed. Madrid, 1932.

Fucaraccio, A, "La población y el Desarrollo en el Pensamiento de A. Smith y R. T. Malthus". Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE). Santiago de Chile, 1995.

Haupt, A. y Kane, T. "Guía Rápida de Población". Ed. Population Reference Bureau, Inc. Washington, D.C; 1991.

Marx, C. "El Capital". Tomo I. Ed. C. Sociales. La Habana, Cuba. 1973.

Nogué Joan "Las otras geografías", Edit.: Tirant Lo Blanch, Valencia. 2006

Petersen William, "Malthus". Fondo Cultura Económica de México. México 1984

Sanchez Muñoz, Alfredo Geografía de Chile. Chile. Bibliográfica internacional. 2005

Todaro, M. P. "El desarrollo económico del tercer mundo". Ed. Nueva York, 1984

Valentei D. "Teoría de la población". Ed. Progreso Moscú 1978

## **Parteras frente al poder. Resistencia y negociación**

Ana Cristina Rosado Medina  
Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora  
México  
ac.rosadomedina@gmail.com

**Resumen:** La presente investigación tiene como propósito principal estudiar la práctica de la partería frente a los discursos penal y judicial en la ciudad de México entre 1931-1945, años de la consolidación de los gobiernos posrevolucionarios. Para ello, me sirvo de casos judiciales en los que las parteras se vieron involucradas en procesos penales por cometer delitos vinculados a su profesión (homicidio imprudencial, infanticidio, usurpación de profesión y aborto).

**Palabras clave:** Partera; resistencia; negociación.



\*Este artículo originalmente fue publicado en nuestra primera época editorial, en *Memorias Periféricas*, ISSN 0719-1367, septiembre de 2013.

### Citar este artículo:

#### Cita sugerida

Rosado Medina, Ana Cristina. 2016. "Parteras frente al poder. Resistencia y negociación", *Humanidades Populares* 8 (12), 109-21.

#### APA

Rosado Medina, A. C. (2016). Parteras frente al poder. Resistencia y negociación. *Humanidades Populares*, 8 (12), 109-121.

#### Chicago

Rosado Medina, Ana Cristina. "Parteras frente al poder. Resistencia y negociación". *Humanidades Populares* 8, no. 12 (2016): 109-121.

#### MLA

Rosado Medina, Ana Cristina. "Parteras frente al poder. Resistencia y negociación". *Humanidades Populares* 8. 12 (2016): 109-121.

#### Harvard

Rosado Medina, A. C. (2016) "Parteras frente al poder. Resistencia y negociación", *Humanidades Populares*, 8 (12), pp. 109-21.

Esta obra podrá ser distribuida y utilizada libremente en medios físicos y/o digitales. Su utilización para cualquier tipo de uso comercial queda estrictamente prohibida. CC 4.0: Internacional-Reconocimiento-No Comercial-Compartir igual.



La presente investigación tiene como propósito principal estudiar la práctica de la partería frente a los discursos penal y judicial en la ciudad de México entre 1931-1945, años de la consolidación de los gobiernos posrevolucionarios. Para ello, me sirvo de casos judiciales en los que las parteras se vieron involucradas en procesos penales por cometer delitos vinculados a su profesión (homicidio imprudencial, infanticidio, usurpación de profesión y aborto).

El estudio del accionar de las parteras cuando peste llegaba a ser considerado criminal, me permitió descubrir los espacios de negociación y resistencia utilizados por ellas al momento de ser juzgadas. De acuerdo con James C. Scott la negociación y la resistencia son las respuestas de los grupos subordinados (las parteras) dirigidas hacia la cultura dominante (jueces) con la finalidad de “impugnar las negativas de la clase dominante a conceder una posición social o una dignidad a los subordinados”. Esta resistencia se puede manifestar de manera pública o discreta y reacciona a tres tipos de dominación diferente: material, ideológica y de rango.<sup>1</sup> Yo considero en función de mis fuentes como negociación las herramientas retóricas o jurídicas utilizadas por las parteras a la hora de enfrentarse al sistema judicial para demostrar su inocencia. Éstas podían ser argumentar con base a sus conocimientos médicos en el tema de partos y embarazos, servirse de valores de género de la época para mostrarse como mujer acorde al ideal (esto es dócil, compasiva, etc.), o simplemente rechazar todo tipo de imputación, negando su culpabilidad.

Considero como resistencia, las estrategias utilizadas por las parteras para entorpecer el proceso judicial y evitar el castigo; por ejemplo huir de la justicia o cambiar sus datos personales. En este sentido, analizo las reacciones de las parteras durante los procesos judiciales, pues creo que las parteras no eran sujetos pasivos y enfrentaban a la justicia desde su posición de presuntas culpables, mujeres y parteras.

Los expedientes judiciales estudiados han demostrado que a lo largo de los juicios las parteras acusadas se servían de herramientas o recursos, tanto jurídicos como retóricos, para negociar y, hasta cierto punto, resistirse al poder. De acuerdo con Pablo Piccato “los acusados y los sentenciados también leían e interpretaban las leyes, porque tenían que enfrentar a cada paso el poder del Estado, policías, empleados judiciales y jueces, a su vez, dejaban a las leyes de lado cuando les convenía”.<sup>2</sup> Esto significa que no eran sujetos pasivos dentro de sus procesos; éstos se involucraban para lograr que sus expectativas de justicia se cumplieran.

Las fuentes revelan tres tipos de mecanismos de negociación utilizados por las parteras. En primer lugar, podían aludir a sus conocimientos médicos en el tema de partos y embarazos, apelar a su femineidad y, por último, negar su responsabilidad. Aunque cada una de las

<sup>1</sup> Scott, *Dominados*, 1990, p. 235.

<sup>2</sup> Piccato, “Experiencia”, 1996, p. 84.

parteras indiciadas sustentaba sus argumentos dándole más peso a una de estas tres estrategias, a lo largo de los juicios se encuentran presentes y se entrelazan. Esto se debe a que por encima de todo las parteras indiciadas al momento de enfrentarse a los jueces buscaban demostrar, por cualquier medio posible, que eran buenas mujeres por lo cual eran inocentes de los crímenes que se les imputaban.

En esta época se va creando la imagen de la partera criminal. Esta delincuente era asumida como una mujer que por su falta de preparación médica o por su imprudencia cometía transgresiones penales; o bien, mujeres que por compasión o por necesidad económica ayudaban a otras mujeres a abortar. Esta idea concebida por los diversos discursos (médico y criminológico) llegaba a influenciar a los jueces, abogados y médicos legistas a lo largo del proceso judicial. En consecuencia, las parteras solían enfatizar fehacientemente que el delito por el cual se les acusaba no había sido resultado de su incompetencia debido a que tenían, si no estudios de medicina, experiencia en el oficio de la partería.

En este sentido, puedo asumir que dicha situación las ubicaba en una posición de subalternidad. De acuerdo con Ricardo Salvatore la subalternidad es “toda situación en la que un individuo, grupo o clase se encuentra en una inferioridad de posición y recursos frente a otro que se percibe como dominante”.<sup>3</sup> En el caso de la partería, estas mujeres se encontraban en esta posición debido a que se enfrentaban a una serie de discursos que las desacreditaban y las convertían en posibles transgresoras de la ley. En muchas ocasiones, no contaban con los recursos necesarios para enfrentarse a un sistema judicial que generalmente desconocían en su totalidad; y, sobretodo, si éstas eran parteras sólo contaban con la experiencia adquirida a lo largo de los años para comprobar su competencia. De esta forma, al momento del juicio las parteras sólo contaban con su palabra en contra de un discurso que tenía la finalidad de controlarlas y supeditarlas a la ciencia médica.

Salvatore afirma que en un país en donde se privilegia el juicio secreto o escrito, como es el caso de México, la exposición de los subalternos a las formas y procedimientos legales son limitados. En otras palabras, el conocimiento de cómo funcionaba el sistema judicial y de las armas de las que se podían servir para negociar con el poder no era información de primera mano con la que contarán estas parteras indiciadas al momento en que se enfrentaban a la justicia. En un primer momento, delante del Ministerio Público, se puede observar la voz de las parteras ya que se enfrentaban por vez primera al sistema judicial; aquí se muestra cómo estas mujeres sin ninguna clase de asesoría, de manera inmediata, sin mediación, se enfrentaban al aparato judicial. Cuando las sospechosas ya contaban con la ayuda de un abogado sus alegatos se complejizan, incluso en algunos casos con el uso de términos y artículos legales, que hacen que la voz de estas mujeres mostrada en la declaración frente al Ministerio Público se diluya entre los términos legales.

La primera declaración frente al Ministerio Público, en la detención, muestra la versión de las parteras sobre los hechos ocurridos; sus argumentos tratan de resaltar que son buenas

---

<sup>3</sup> Salvatore, *Subalternos*, 2010, p. 42.

mujeres, incapaces de infringir un mal a alguien de manera dolosa. Tratan de enaltecer su calidad moral con la esperanza de convencer a los jueces de que son inocentes, ya sea apelando a sus conocimientos científicos o a su ignorancia dependiendo de la situación en la que se encontraban.

El tener una buena defensa era un elemento clave para hacer que las expectativas de justicia de las acusadas se cumplieran. Esto dependía mucho de la capacidad económica de cada partera. Si las parteras contaban con el poder adquisitivo suficiente para pagar un abogado externo, éstas contaban con mejores armas para combatir los dictámenes judiciales durante el proceso; y gracias a la asesoría de sus defensores tenían la oportunidad de plantear un alegato de defensa que exaltara cualquiera de los tres mecanismos encontrados en la muestra de los quince expedientes consultados.

En algunos casos también del compromiso del abogado de oficio.

Si estas mujeres no tenían dinero suficiente para contratar un abogado particular, tenían derecho a solicitar uno de oficio. Estos abogados trabajaban y eran parte del mismo sistema judicial. El principal problema con los abogados de oficio, según Piccato, era que “no eran suficientes para todos los juzgados de la ciudad y sólo dilataban las causas con su ausencia”.<sup>4</sup> Esto significaba que las parteras que no habían alcanzado libertad bajo caución podían pasar más tiempo, del que estaba previsto por sus sentencias, en la cárcel. El tener un abogado de oficio, muchas veces, podía hacerlas espectadoras de sus propios juicios en lugar de tener una participación más activa dentro de los procesos.

Quienes “hablan” en un juicio (juez, defensor/fiscal, acusado) están limitados en lo que pueden decir por las reglas de procedimiento y por las propias prácticas jurídicas. [...] El subalterno sólo habla por medio de la intervención de un abogado que traduce las expectativas de justicia del acusado en términos de defectos procesales, artículos de leyes, o jurisprudencia previa<sup>5</sup>.

Como menciona Salvatore, en los procesos judiciales en donde el acusado no aparece, como es el caso de las apelaciones, su voz se convierte en papeleo legal. Dejando ver la gran importancia que tenía contar con una buena defensa, ya que a través de esa defensa es que se puede observar la voz, aunque mediada, del acusado y sus expectativas de justicia.

A pesar de esto, algunas de estas mujeres en el caso de que fueran asesoradas por sus defensores o sin la mediación de ellos se defendían y negociaban con el poder para demostrar su inocencia.

Las parteras, como cualquier acusado, al momento de estar frente a la justicia aplicaban técnicas de negociación para demostrar su inocencia. Sin embargo, en el caso particular de las parteras se puede ubicar dentro de los expedientes herramientas de negociación

---

<sup>4</sup> Piccato, “Experiencia”, 1996, p. 104.

<sup>5</sup> Salvatore, *Subalternos*, 2010, p. 44.

que responden en función a la imagen que se tenía de ellas y de su oficio. Esto tomando en cuenta que la época en la que se sitúa nuestra investigación la ciencia médica, en especial la obstetricia, buscaba la consolidación de su dominio sobre otras áreas de conocimiento, como la partería que por muchos años habían pertenecido a las mujeres que ejercían esta profesión.

Con todo, una forma de negociación era aludir a la ciencia médica para legitimar el ejercicio de su profesión y demostrar que no eran ignorantes. Esto se puede observar en el caso de la partera titulada Susana Hernández acusada por infanticidio y responsabilidad profesional.<sup>6</sup> A esta mujer la acusaron por la muerte de un bebé que a pocas horas de haber nacido tuvo una hemorragia de donde se había cortado el cordón umbilical. A lo largo del expediente se debatió si la técnica empleada para ligar el cordón umbilical había sido la correcta. Cuando esta mujer hizo su declaración preparatoria alegó que estudió partería y enfermería en la Universidad Nacional de México y lo comprobó con su título certificado por el Departamento de Salubridad Pública.<sup>7</sup>

Susana Hernández contaba con un defensor particular; a lo largo del proceso la defensa sostuvo el alegato basado en sus conocimientos médicos, tal como ella lo había hecho desde su primera declaración frente al Ministerio Público.

A lo largo de este expediente se puede observar cómo la acusada basa su defensa en argumentos científicos que tienen que ver con lo que se le acusa. La partera, mediada por su abogado, alegó en su defensa, abalada por un dictamen realizado por unos médicos legistas del Hospital Juárez, que ella utilizó la técnica que la medicina dictaba. Desafortunadamente en el expediente no viene la descripción de la técnica utilizada por la partera. Lo único que sugiere el parte médico es que el procedimiento analizado había sido el correcto.

Aparte de apelar a sus conocimientos científicos y a la opinión de otros médicos particulares del Hospital Juárez, Susana Hernández demostró al carearse con sus acusadores sus acertados conocimientos médicos.

La partera no empleó ninguna de las prácticas que utilizaban las demás comadronas; por ejemplo bañar al recién nacido después del parto o "fajar" (vendar) a la madre para que el vientre regresara a su tamaño normal. Esto para sus acusadores y, en principio, para el Ministerio Público fueron pruebas de que Susana Hernández era una partera irresponsable.

La señora Rosa Rivas sostuvo que [...] la partera estaba sumamente soñolienta aun a la hora del parto y se retiró con demasiada violencia después de verificado de tal manera que ni siquiera le puso una faja como se acostumbra. La señorita Hernández expuso que no es cierto que haya estado durmiéndose a la hora del parto aunque si

---

<sup>6</sup> AGN-TSJDF, Susana Hernández, infanticidio y responsabilidad profesional, 24 de mayo de 1938, caja 3067, exp. 560084.

<sup>7</sup> AGN-TSJDF, Susana Hernández, infanticidio y responsabilidad profesional, 24 de mayo de 1938, caja 3067, exp. 560084.

antes de él dormitaba y que si no fajó a la parturienta es porque eso no llena un objeto propiamente científico<sup>8</sup>.

El documento deja ver cómo Susana Hernández utilizó argumentos médicos y científicos como una herramienta de negociación ante la justicia. Trató de legitimar sus conocimientos y comprobar que la desafortunada muerte del bebé no se debía a su imprudencia o irresponsabilidad, si no a distintos factores que tenían que ver con la negligencia de los padres, o que fuera un mal congénito debido a que la madre estuviera enferma a lo largo de su embarazo. Hernández gracias a argumentos sólidos y al dictamen abalado por dos médicos logró enfocar la mirada de los jueces hacia los padres del recién nacido y crear una duda en cuanto a su presunta responsabilidad en el crimen cometido.

Dentro de esta negociación se puede notar que la partera se aprovechó de la idea propuesta por la ciencia médica de subordinar la partería a la obstetricia. La partera al haber estudiado en la Universidad Nacional de México su profesión estaba permeada por este discurso médico que impulsaba la subordinación de los saberes empíricos a la ciencia médica. Otro factor importante fue la de someter como prueba documentación, en este caso su título profesional, ya que este documento automáticamente la separaba del estereotipo de la partera imprudente y sin conocimientos científicos que los discursos médico y criminológico habían creado para tratar de controlar esta práctica.

El proceso de Susana Hernández es sin duda complicado. A lo largo del expediente se pueden observar contradicciones entre las acusaciones formuladas por el Ministerio Público y lo que dice la legislación penal. Como había mencionado antes, esta partera había sido culpada de infanticidio y responsabilidad profesional. Sin embargo es importante resaltar que en casos de infanticidio sólo podía ser culpable la madre o el padre del recién nacido. De esta forma, las parteras sólo podían resultar responsables de infanticidio como cómplices si se comprobaba que habían ayudado a un progenitor a cometer dicho crimen.

En este caso en particular, se puede observar como a Susana Hernández se le acusa de manera inicial de homicidio, pero ya una vez que se da la declaración preparatoria esta acusación se cambia a infanticidio. Aunque las pruebas presentadas por el Ministerio Público no demostraron la complicidad que se requería para que la acusada fuera culpable de infanticidio, la Tercera Corte Penal dictó auto de formal prisión por este delito y por el de responsabilidad profesional dándole libertad caucional pagando una fianza de mil pesos. Me parece interesante resaltar que el juez de instrucción y la corte penal, sostuvo que la partera era responsable de este delito a pesar de que nunca se planteó la posibilidad de que un progenitor hubiera matado al recién nacido. No fue hasta que la partera apeló la sentencia, que los magistrados del Tribunal Superior de Justicia mostraron las inconsistencias del proceso y que las acusaciones en contra de Susana Hernández no eran pertinentes, puesto que el cuerpo del delito no había sido comprobado, es por esta

---

<sup>8</sup> AGN-TSJDF, Susana Hernández, infanticidio y responsabilidad profesional, 24 de mayo de 1938, caja 3067, exp. 560084, f. 37 (v ).



razón que se le absolvió; se estimó que la muerte del recién nacido fue accidental y, por otro lado, que a la partera no se le podía culpar de infanticidio.

Susana Hernández a lo largo del proceso estableció que ella era una profesional certificada, con conocimientos científicos avalados por un título profesional. Negocia con el poder para establecer su inocencia. Sin embargo; ¿hasta dónde podía la partera negociar con un sistema judicial que teniendo pleno conocimiento de la legislación penal, imputaba delitos a los acusados sin haberse comprobado el cuerpo del delito?; ¿el que se cambiara la acusación de homicidio a infanticidio es una muestra de la corrupción del sistema judicial?; o; ¿dejar que este cambio de acusación llegara hasta el Tribunal Superior de Justicia era una estrategia jurídica empleada por el defensor? Me parece que el hecho de que se cambiara la acusación de homicidio a infanticidio respondía a un error al tipificar el delito del que se le acusaba; al final de cuentas lo que demuestra este caso es la necesidad de encontrar un culpable de la muerte del bebé. Y tomando en cuenta la imagen que se había gestado de la partera criminal se trató de hacer un castigo ejemplar de Susana Hernández acusándola en un principio de homicidio y después de infanticidio.

Otra herramienta de negociación recurrente utilizada por las inculpadas era apelar a su feminidad. Me refiero a que de acuerdo con el discurso propuesto por el Estado que indicaba a hombres y mujeres su rol dentro de la sociedad, las acusadas asumían el papel que este discurso les había otorgado como seres pasivos, sumisos y sensibles. Así se ocupaban por demostrar a los juzgadores que eran buenas mujeres.

Esto se muestra en el caso de homicidio y responsabilidad profesional en contra de la partera María Roldan, a quien se culpó de haber provocado la muerte, debido a una mala aplicación de cloroformo, a su amiga María de Jesús Terices que se quejaba de dolores en el vientre debido a que se había practicado un aborto.<sup>9</sup>

La acusada a lo largo del expediente aseguró que era partera homeópata y enfermera titulada, mostrando como prueba su título de la Escuela Libre de Homeopatía con fecha de agosto de 1928. Esta partera a comparación de Susana Hernández no apeló a sus conocimientos médicos como una herramienta para negociar con la justicia. Por el contrario, utilizó sus cualidades femeninas para probar que era una buena mujer y que, por lo tanto, era inocente. En otras palabras, se sirvió de las representaciones femeninas dominantes de la época. Ella se muestra frente a la justicia como una mujer sentimental, recatada y decente.

Es muy afecta a toda clase de lectura, especialmente de novelas románticas, tiene bastantes amistades, asiste a pocas diversiones especialmente al cine pero siempre acompañada de sus familiares<sup>10</sup>.

---

<sup>9</sup> AGN-TSJDF, María Roldan Urquieta, homicidio y responsabilidad profesional, 22 de julio de 1930, caja 3196, exp. 587804.

<sup>10</sup> AGN-TSJDF, María Roldan Urquieta, homicidio y responsabilidad profesional, 22 de julio de 1930, caja 3196, exp. 587804 ., f. 9.

La partera al describir sus gustos y aficiones trataba de convencer al juez que era una buena mujer, educada y que nunca había dado motivos para que sus familiares desconfiaran de ella. Se presenta como un ser sentimental; y son sus mismos sentimientos de empatía los que la hacen tratar de aliviar el dolor de la occisa, o estar en cama dando su declaración porque la tristeza no la dejaba levantarse. Me parece interesante que este hecho haya sido relevante para el agente del Ministerio público quien tomó su declaración pues, aunque en principio está obligado a reportar las condiciones que se dieron durante la declaración, existía la posibilidad de que no lo reportara. Sin embargo se debe resaltar lo descriptivo que es el agente cuando habla del estado anímico de la acusada:

Se hace constar que la detenida María Roldan rindió su declaración con toda corrección que está acostada en cama, se ve completamente abatida y llorosa, con los ojos inflamados [sic] e inyectados que llora más en el momento en que con motivo de esa diligencia se hacía alusión a la occisa, que por su manera de expresarse y sus modales se ve una persona educada, correcta y de cierta ilustración<sup>11</sup>.

La forma de negociación aplicada por María Roldan deja ver que las cuestiones relativas al género y a las representaciones de lo femenino formaban una parte importante dentro del proceso. La acusada basa su defensa en demostrar a las autoridades que es una buena mujer y que sus actitudes encajan perfectamente con el patrón dispuesto por las representaciones de lo femenino de la época posrevolucionaria.<sup>12</sup> María Roldan se presenta ante la justicia como un ser pasivo, débil y emocional que debido a su falta de experiencia e ingenuidad transgrede las normas penales, y por lo mismo que sería incapaz de cometer un crimen.

Estas estrategias argumentativas podían resultar efectivas ya que creaba en los jueces sentimientos empáticos que aminoraban el crimen cometido y fijaban su mirada en proteger a la acusada de su ignorancia que era resultado de su ingenuidad. La resolución de los jueces del tribunal de primera instancia fue de otorgarle libertad por desvanecimiento de datos. Desafortunadamente el expediente se encuentra incompleto por lo que no se sabe con exactitud cómo fue que se dio el desvanecimiento de pruebas. Sin embargo, se infiere que el mostrarse ingenua y buscando hacer el bien al aliviar los dolores de su amiga tuvo un gran peso en el momento en el que los jueces dictaron sentencia.

Otro factor importante fue que la occisa tenía dolores en el vientre por haberse practicado un aborto antes de llegar con María. Automáticamente, tomando en cuenta los discursos de protección a la infancia y pronatalidad de la época, la imagen de la víctima María de Jesús Terices se tergiversó de víctima a victimaria haciendo que la bondad y buena conducta de la partera indiciada resaltara aún más. Esto gracias a las declaraciones de los

---

<sup>11</sup> AGN-TSJDF, María Roldan Urquieta, homicidio y responsabilidad profesional, 22 de julio de 1930, caja 3196, exp. 587804 ., f. 10.

<sup>12</sup> Véase Muñiz, *Cuerpo*, 2002.

testigos de conducta que presentó como parte de su defensa. Todos ellos alegaban que María Roldan era una buena mujer, buena partera y que ella no sería capaz de hacerle mal a nadie. El caso de María Roldan es el único dentro de la muestra en el que se puede notar la utilización de la femineidad como herramienta de negociación; ya que sólo ella basó la totalidad de su defensa en este hecho.

Observando los expedientes judiciales se pueden analizar distintas formas de negociación con la justicia. En algunos casos esta negociación resulta favorable para las parteras acusadas, como lo mencionamos anteriormente en los casos de Susana Hernández y María Roldan. Sin embargo, pudimos notar que no siempre el apelar al rol femenino o a legitimar los conocimientos médicos y científicos funcionaba.

Una forma de resistirse al poder era cambiar sus datos personales. Un ejemplo de esto se muestra en los casos en contra de la partera sin título Concepción San Vicente. Esta partera fue procesada en 1944 por aborto y usurpación de profesión debido a que le colocó una sonda a una joven de dieciséis años que estaba embarazada y no quería que sus familiares se enteraran de su estado. La partera a lo largo del juicio alegó que la muchacha ya se encontraba abortando una vez que llegó a su consultorio, y que para salvarle la vida le colocó la sonda. Concepción a lo largo de su defensa sostuvo que llevaba más de veinte años ejerciendo el oficio de partera, que nunca había tenido accidentes ya que consultaba con médicos con los que previamente había trabajado de enfermera. También se le acusó de usurpación de profesión por no tener un título profesional. Este cargo no procedió debido a que el delito se había cometido antes de que la reglamentación de profesiones entrara en vigor,<sup>13</sup> por lo que no se pudo comprobar el cuerpo del delito en esa ocasión.<sup>14</sup> Sin embargo, se le castigó con dos años de prisión por el delito de aborto y se le otorga la condena condicional pagando una fianza de mil pesos.

En 1946 volvió a ser procesada por los delitos de usurpación de profesión y violación a las leyes de inhumación. En este caso asistió a una mujer que estaba abortando; en un principio, se le culpó del aborto de esta mujer, después del peritaje médico se resolvió que ella no lo había ocasionado. Una vez que el producto salió la partera le dijo a la madre de la parturienta que se deshiciera del cadáver del recién nacido sin dar parte a las autoridades competentes. La madre lo enterró por las vías del tren violando así las leyes de inhumación. Nuevamente se le acusó de usurpación de profesión por llevar veinte años ejerciendo la profesión de partera sin un título certificado por una institución educativa.<sup>15</sup> Lo interesante de estos dos procesos es que esta mujer en su primera declaración frente al

---

<sup>13</sup> El Reglamento General de Profesiones expedido el 24 de mayo de 1945 estipulaba un listado de profesiones, en donde se encontraba la partería, las cuales debían de ser practicadas por personas que contaran con un título profesional avalado por una institución educativa aceptada por el Estado.

<sup>14</sup> AGN-TSJDF, Ma. Concepción San Vicente Aragón, aborto y usurpación de profesión, 9 de junio de 1944, ah-2, caja 406, exp. 74. Agradezco a Martha Santillán que me haya facilitado este proceso, el cual se encuentra resguardado y sin acceso al público en general en el Archivo Histórico 2 (AH-2) del fondo citado.

<sup>15</sup> AGN-TSJDF, Concepción San Vicente Chávez, aborto, usurpación de profesión y violación a las leyes de inhumación, 1 de mayo de 1946, caja 3876, exp. 682240.

Ministerio Público en 1944 apareció con el nombre de Ma. Concepción San Vicente Aragón; y, en 1946, se presentó como Concepción San Vicente Chávez.

La que dijo llamarse Concepción San Vicente Aragón [...]dijo: llamarse como queda escrito, tener cincuenta y ocho años de edad, viuda, partera sin Título, originaria de Nepantla, Estado de México y vecina de esta Capital con domicilio en las Calles de Juan de la Granja número sesenta y seis<sup>16</sup>.

Dijo llamarse Concepción Sanvicente Chávez [...] dijo: así llamarse, de cincuenta y ocho años de edad, viuda, católica, con instrucción, partera sin Título, originaria de Nepantla del Estado de México y vecina de esta Capital con domicilio en la casa marcada con el número sesenta y seis de las calles de Juan de la Granja<sup>17</sup>.

A esta mujer le bastó cambiar sólo su apellido materno; los demás datos, como se puede observar, siguieron siendo los mismos. Esto es interesante ya que en el proceso de 1946 a Concepción San Vicente se le dio una pena mínima y condena condicional por no ser reincidente, lo cual no era verdad ya que dos años antes había sido procesada y sentenciada por practicarle un aborto a la jovencita de dieciséis años.

El hecho de que San Vicente se resistiera al poder cambiando su nombre dejar ver ciertas irregularidades en el sistema judicial y penitenciario de la ciudad. Observando estos procesos surgen muchas incógnitas ya que en el proceso de 1946 se hace una investigación para determinar si la partera había delinquido antes. Hay que resaltar que ambos procesos tienen anexados los documentos de ingreso a la penitenciaría de la ciudad de México en donde se describía al acusado, anotando todas sus características físicas y se le tomaba una fotografía.

Si la partería era una amenaza al bienestar social, el sistema judicial como representante del Estado e institución cuya misión era proteger a la sociedad de la criminalidad, tenía la obligación de vigilar a todo elemento sospechoso. ¿Qué tan efectiva podría ser esa vigilancia si delincuentes regulares como Concepción San Vicente engañaban al sistema cambiando algún dato personal, haciendo así que se les tratara como primeros infractores?; ¿el que no se encontrará el primer proceso de San Vicente era por la corrupción dentro del sistema judicial?; o ¿la realidad era que la partería no representaba una amenaza tan fuerte para el sistema judicial como lo hacían ver los discursos médico y criminológico?

Estos tres ejemplos muestran las distintas herramientas de las cuales se podían servir las parteras indiciadas a la hora de enfrentarse a la justicia. Aunque cada proceso tiene una resolución distinta, se puede observar cómo el hecho de tener una buena defensa era un elemento fundamental para probar su inocencia. Lo interesante de estas tácticas empleadas por las comadronas es ver cómo estas mujeres que en un principio se podían

<sup>16</sup> AGN-TSJDF, Ma. Concepción San Vicente Aragón, aborto y usurpación de profesión, 9 de junio de 1944, ah-2, caja 406, exp. 74., f.1 (v) y f. 2.

<sup>17</sup> AGN-TSJDF, Concepción San Vicente Chávez, aborto, usurpación de profesión y violación a las leyes de inhumación, 1 de mayo de 1946, caja 3876, exp. 682240., f. 4.

percibir como indefensas ante los discursos que las desacreditaban, no son pasivas ante la ley, por rígido que pudieran ser el proceso o los resultados. Estas mujeres discutían, negociaban y se resistían ante la imagen de la partera criminal que los distintos discursos habían creado a la hora de estar en los juicios. Las parteras se convierten en sujetos activos en los juicios, dispuestas a hacer valer sus derechos como ciudadanos o por lo menos sus visiones sobre el asunto penal en el que se veían inmiscuidas.

Los expedientes estudiados dejan ver la voz de estas mujeres, en un primer momento, que eran el foco de un discurso que trataba de controlar su ejercicio y participación en cuestiones de maternidad y del nacimiento de los futuros ciudadanos del país. Al momento de analizar estas resistencias y negociaciones se puede observar de qué manera las parteras hacían frente, gracias a la mediación de los abogados, a las posturas de los distintos discursos tratando de dejar claro, cada quien de acuerdo a su instrucción y a sus posibilidades, que ellas no eran parte de ese grupo, de ese ente sin rostro que era la partera criminal.

## Referencias

Agostoni, Claudia (2001), "Médicos y parteras en la ciudad de México durante el porfiriato", en Gabriela Cano y Georgette José Valenzuela (coords.), *Cuatro estudios de género en el México urbano del siglo XIX*, México, Programa Universitario de Estudios de Género-UNAM/ Porrúa.

Aguilar Camín, Héctor y Lorenzo Meyer (1989), *A la sombra de la Revolución Mexicana*, Cal y Arena, México.

Bellve, Faustino (1943), "Que es el delincuente", *Criminalia*, núm. 2, octubre, México.

Bermudez, María Elvira (1955), *La vida familiar del mexicano*, México, Antigua Librería Robredo.

Carrillo, Ana María (2002), "Surgimiento y desarrollo de la participación federal en los servicios de salud", en Guillermo Fajardo Ortiz, *Perspectiva histórica de atención a la salud en México (1902-2002)*, México, UNAM/ Organización Panamericana de la Salud/ Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina.

Foucault, Michel (1973), *El orden del discurso*, España, Tusquets.

Foucault, Michel (1999), "Clase del 15 de enero de 1975", en *Los anormales*, Argentina, Fondo de Cultura Económica.

Lima Malvido, María de la Luz (1991), *Criminalidad femenina. Teorías y reacción social*, cap.III: "Teorías sobre la criminalidad femenina", México: Porrúa.

Muñiz, Elsa (2002), *Cuerpo, representación y poder: México en los albores de la reconstrucción nacional, 1920-1934*, México, UAM-A, Miguel Ángel Porrúa.

Piccato, Pablo (1996), "La experiencia penal de la ciudad de México: cambios y permanencias tras la Revolución", en Ariel Rodríguez Kuri y Carlos Illades (comps.), *Ciudad de México, Instituciones, actores sociales y conflicto político, 1774-1931*, Zamora: COLMICH/UAM-I.

Quiroz Rodiles, Adrián (1945), *Obstetricia Práctica*, México.

Salvatore, Ricardo, (2010), *Subalternos, derechos y justicia penal. Ensayos de Historia social y cultural argentina, 1829-1940*, Gedisa editorial, Colección de Criminología, México.

Santillán, Martha (2011), "La Descuartizadora de la Roma: aborto y maternidad. Ciudad de México, década de los cuarenta", en Salvador Cárdenas Gutiérrez, Elisa Speckman Guerra (coords.) *Crimen y justicia en la historia de México*, México, Suprema Corte de Justicia de la Nación.

Scott, James C., (1990), *Los dominados y el arte de la resistencia*, México, Colección Problemas de México/ Ediciones Era.

Stern, Alexandra (2002), "Madres conscientes y niños normales: la eugenesia y el nacionalismo en el México posrevolucionario, 1920-1940", en Laura Cházaro (editora) *Medicina, ciencia y sociedad en México, siglo XIX*, El Colegio de Michoacán/Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo, México.

Urías Horcasitas, Beatriz (2007), *Historias secretas del racismo en México, 1920-1950*, México, Tusquets Editores.



## **Campaña** anti chicha durante la primera mitad de siglo XX en Colombia

José Alejandro Delgado Cuervo  
jadelgadoc@unal.edu.co  
Universidad Nacional de Colombia  
Colombia

Juan Sebastián Ramírez Elizalde  
Universidad Nacional de Colombia  
jsramireze@unal.edu.co  
Colombia

**Resumen:** La chicha, bebida alcohólica fermentada, con base en el maíz, preparada desde épocas prehispánicas por los indígenas Colombianos era un elemento ritual para los aborígenes colombianos que posteriormente se convirtió en la bebida de mayor difusión entre los sectores populares durante la primera mitad del siglo XX. El presente ensayo busca hacer un primer acercamiento a las razones que llevaron al Estado y a las autoridades a emprender una campaña en contra de la bebida, enfocándonos en la ciudad de Bogotá, capital del país. Encontramos que la campaña anti chicha se lleva a cabo desde los discursos políticos y médicos, las legislaciones aplicadas a Bogotá y el surgimiento de la cerveza en la ciudad.

**Palabras clave:** Chicha; Bogotá; modernización; higiene; eugenesia.

\*Este artículo originalmente fue publicado en nuestra primera época editorial, en *Memorias Periféricas*, ISSN 0719-1367, septiembre de 2013.

### Citar este artículo:

#### Cita sugerida

Delgado Cuervo, José Alejandro y Juan Sebastián Ramírez Elizalde. 2016. "Campaña anti chicha durante la primera mitad de siglo XX en Colombia", *Humanidades Populares* 8 (12), 122-36.

#### APA

Delgado Cuervo, J. A. & Ramírez Elizalde J. S. (2016). Campaña anti chicha durante la primera mitad de siglo XX en Colombia. *Humanidades Populares*, 8 (12), 122-136.

#### Chicago

Delgado Cuervo, José Alejandro & Juan Sebastián Ramírez Elizalde. "Campaña anti chicha durante la primera mitad de siglo XX en Colombia". *Humanidades Populares* 8, no. 12 (2016): 122-136.

#### MLA

Delgado Cuervo, José Alejandro & Juan Sebastián Ramírez Elizalde. "Campaña anti chicha durante la primera mitad de siglo XX en Colombia". *Humanidades Populares* 8. 12 (2016): 122-136.

#### Harvard

Delgado Cuervo, J. A. y Ramírez Elizalde J. S. (2016) "Campaña anti chicha durante la primera mitad de siglo XX en Colombia", *Humanidades Populares*, 8 (12), pp. 122-136.

Esta obra podrá ser distribuida y utilizada libremente en medios físicos y/o digitales. Su utilización para cualquier tipo de uso comercial queda estrictamente prohibida. CC 4.0: Internacional-Reconocimiento-No Comercial-Compartir igual.



Si se tuviera que identificar un producto que pudiera acoger a toda la comunidad americana, éste sería el maíz. Domesticado desde épocas prehispánicas, el maíz y sus derivados han hecho parte fundamental de la dieta en todo el continente sin perder su importancia hasta el día de hoy. Los americanos nos reconocemos bajo la identidad de *culturas del maíz*. Colombia, naturalmente, no es ajena a esta cultura; entre los principales derivados del grano se encuentra una bebida alcohólica empleada por los indígenas músicas, ubicados en la región central del país, comprendiendo los actuales departamentos de Cundinamarca y Boyacá.

La chicha, como se le conoce al fermento producida por el maíz y la panela (producto derivado de la caña de azúcar, que usualmente se fabrica en forma de bloques), fue empleada como una bebida ritual para los indígenas y durante la época colonial fue perdiendo su implicación mística y religiosa, convirtiéndose en una de las principales bebidas populares de la sociedad Colombiana. En Bogotá, capital del país, durante los años veinte, la chicha era el principal producto de consumo para las nacientes clases obreras, que poco a poco iban empapando la composición social de la ciudad. Para las élites socio políticas la fabricación artesanal de la chicha y su incapacidad para ser pasteurizada, se convirtieron en los principales defectos de la bebida, ya que se mostraba como un licor *antihigiénico*; a esto se le sumó el discurso eugenésico, donde la idea de la degeneración de la raza se convirtió en un elemento más en contra de la chicha, acusando a la bebida que degeneraba la moral, la raza y además embrutecía a sus consumidores. Sin ser esto suficiente, se emprende una fuerte campaña de desprestigio contra la chicha, donde una de los principales oponentes de la bebida será la cerveza. En 1889 se funda la fábrica cervecera Bavaria por el alemán Leo Siegfried Kopp, quién impulsará la fábrica, la cual cumple con los parámetros de higiene, industrialización y desarrollo que las élites buscaban para el país. De esta forma, la cebada alemana terminará derrotando al maíz americano.

### **Contexto: higiene y raza para el progreso**

Una de las principales preocupaciones de las políticas de Colombia durante los primeros años del siglo XX fue la búsqueda del *Estado Moderno*, para esto debían excluirse los elementos que impidieran el progreso, incluidos los vestigios del pasado, tanto indígena, como colonial. El intento de erradicación de estos elementos se enmarca en un contexto ideológico mundial, en el que las ideas eugenésicas y evolutivas de autores de mediados de siglo XIX, como Francis Galton o Herbert Spencer dominaban el pensamiento

intelectual<sup>1</sup>. Colombia no fue ajena a estas ideas, las cuales repercutieron en lo políticos e intelectuales del momento.

La *lucha de razas* y la *higiene* se convirtieron en dos conceptos fundamentales asociados a la idea del progreso, durante la primera mitad del siglo XX. Dentro de este contexto se pueden destacar ideas políticas como las de Laureano Gómez, quien sería presidente de la República en 1950. Su pensamiento se caracteriza por una fuerte convicción en el determinismo geográfico y una admiración por países con un *clima ideal* para el desarrollo de la civilización (en América, aquellos que se ubican en las regiones estacionales). En especial, Gómez considera a Estados Unidos como la mejor guía y ejemplo. Aunque igualmente ve méritos en otros pueblos europeos, exceptuando a España<sup>130</sup>, quien junto a los indígenas y descendientes afro, compone una sociedad y raza poco viable para el progreso<sup>2</sup>.

El discurso médico de la época, naturalmente, no fue ajeno a estas ideas; de hecho, las razones aparentemente científicas justificaban pensamientos y conductas. Durante las primeras décadas del siglo, se emprende una campaña de conciencia higienista que busca extirpar la mugre y *detritus* (la materia en descomposición) en la sociedad y ciudades colombianas<sup>3</sup>. Autores médicos como Liborio Zerda, Josué Gómez, Eliseo Montaña o Jorge Bejarano, entre otros, serán de los principales promotores de las ideas médicas de la *lucha de razas* e *higienización*. Dentro de este contexto higienista y racista, la causa antialcohólica era vista como parte de la defensa de la moral y la salubridad públicas; la degeneración de la razano sólo era causa de enfermedades, sino una ofensa a la sociedad moralista y eugenésica de la primera mitad del siglo XX en Colombia.

## **Romper con el atraso: la campaña legislativa anti chicha**

Parte del pasado colonial, e indígena, aún vigente en la sociedad bogotana de la primera mitad de siglo eran las populares *chicherías*, éstas hacían parte del paisaje tradicional de la ciudad, siendo un elemento, típico y abundante<sup>4</sup>. La mayor expansión de *chicherías* se dio entre 1922 y 1923, ubicándose en el popular barrio La Perseverancia y en el centro de la capital colombiana, sobre todo en los barrios Las Cruces, Las Nieves y sobre el Paseo Bolívar (en las faldas de los Cerros Orientales de la ciudad)<sup>5</sup>.

La abrumadora presencia de chicha y chicherías para una población que aún en los años 40 no alcanzaba los 80 mil habitantes y cuyo consumo estaba dirigido principalmente a las clases populares y los nacientes sectores obreros, los cuales «buscaban refugio después del

---

<sup>1</sup> Noguera, Carlos Ernesto *Medicina y política* (Medellín: EFAIT, 2003) 152. 130 Gómez, Laureano "Interrogantes sobre el progreso de Colombia" en 110.

<sup>2</sup> Gómez, 46.

<sup>3</sup> Noguera, 50.

<sup>4</sup> Bejarano, Jorge. *La Derrota de un Vicio* (Bogotá: Iqueima, 1950)37-38.Ver anexos

<sup>5</sup> Oscar Iván Calvo Isaza y Marta Saade Granados, *La ciudad en cuarentena: chicha, patología social y profilaxis* (Bogotá: Ministerio de Cultura, 2002). Plano 1, pág. 390

trabajo en los bares, tabernas o tiendas»<sup>6</sup>, motivó y unió esfuerzos de los dirigentes políticos e intelectuales, para emprender la campaña antialcohólica y buscar herramientas moralizadoras para alejar a los sectores de cualquier licor.

Las vías constitucionales, los discursos morales, políticos, médicos y religiosos fueron las principales herramientas ofensivas contra el alcohol. Desde finales del siglo XIX ya se había llevado a cabo una de las primeras legislaciones que comenzaban a arrancar a la chicha de las costumbres populares: la nota de policía N° 7366, expedida el 30 de abril de 1886, prohibía el ingreso de niños a los establecimientos, tanto de venta de licor, como donde se practicaran juegos de azar<sup>7</sup>. En el mismo año, la revista *La siesta* publicó un artículo que mencionaba lo siguiente respecto de «mendigos, truhanes, pordioseros, azotacalles, rateros, vergonzantes, vergonzosos, etc. que hermean las plazas, calles, zaguanes, chicherías, atrios y portales de la ciudad»:

La chicantana(sic), como ellos llaman a la chicha entretiene sus ratos perdidos y conforme a las moléculas de sus cerebros, de manera de producir en ellos un cierto arreglo matemático que dé por resultado una borrachera como hipotenusa (...) comen y beben mejor que los obreros, albañiles, que los pobres carboneros, que el mismo soldado de línea consagrado a la muerte, que la madre de familia a quién le reclutan su marido, cuyos hijos endebles lloran por pan que no hay, y que no puede pedirse, porque el rubor y la pena saltan sus mejillas»<sup>8</sup> Para 1888 se suma el discurso médico y aparecen casi en simultaneo dos estudios realizados por los doctores Liborio Zerda y Josué Gómez, en los cuales se determina la patología del *chichismo*<sup>9</sup>. En el *Estudio químico, patológico e higiénico de la chicha, bebida popular en Colombia*, Zerda emplea por primera vez el término:

«Las alteraciones orgánicas y funcionales producidas por la sustancia tóxica de la chicha son independientes y muy diferentes en su origen de las que produce el alcohol: así pues, las inherentes a la chicha pueden denominarse *chichismo*, como las dependientes a la acción intrínseca del alcohol se denominan *alcoholismo*<sup>10</sup>.

Aunque la descripción de Zerda aplica para un estado temporal, el *chichismo* se consideró como una enfermedad que iba degenerando progresivamente al individuo que frecuentaba el «veneno amarillo». Los síntomas de esta *enfermedad* consistían en:

---

<sup>6</sup> Mauricio Archila, *Cultura e identidad obrera: Colombia 1910-1945* (Santafé de Bogotá: Cinep, 1991), 164; Germán R.

Mejía Pavony también hace mención de este elemento en *Los años del cambio* (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 1999) 469. Esta práctica aún es común en la cultura Colombiana del siglo XXI, no sólo en los sectores obreros sino también en los estudiantiles.

<sup>7</sup> Registro oficial de la policía, citado por Mejía Pavony, 283-284.

<sup>8</sup> «El patio de los milagros» *La siesta*, N° 6, mayo 4 de 1886. Citado por Mejía Pavony, 279.

<sup>9</sup> Roselli, Humberto *Historia de la psiquiatría en Colombia* (Bogotá: Ed. Horizontes, 1968) 189.

<sup>10</sup> Zerda, Liborio, citado por Roselli. 190.

1. Su desvergüenza es tal, que se les puede descubrir sin inconveniente (...) pudiendo permanecer muchos de ellos descubiertos hasta que mano ajena los abrigue.
2. El colchón y los cobertores de casi todos es un verdadero y permanente foco de mal olor. [ Refiriéndose a los utensilios de uso diario ]
3. Es imposible obtener relación alguna acerca de su situación, pues jamás contestan categóricamente, o se mantienen en actitud de negación absoluta<sup>11</sup>.

Al menos los *síntomas* 1 y 3 podrían entrar en el rango de los excesos *normales* del alcohol, sin embargo, debe analizarse con cuidado de dónde surge el segundo *síntoma*.

Entre los políticos de mayor reconocimiento, el dirigente liberal Rafael Uribe Uribe fue uno de los principales enemigos del alcohol en Colombia. En una conferencia dictada en 1904, en la que habló de las ideas que se podían implementar en el país para su efectivo desarrollo económico y social, abrió campo a la posibilidad de «combatir el alcoholismo por todos los medios preventivos y represivos posibles»<sup>12</sup>. En la conferencia afirmaba:

Para alejar de la taberna a los obreros, el Estado debe procurarles distracciones encaminadas a la educación moral y estética, como teatros populares a bajo precio, museos, bibliotecas, escuelas dominicales y nocturnas, gimnasios públicos, retretas de bandas oficiales y, sobre todo, *café baratos, donde a tiempo que se busquen mercados inferiores para el consumo del grano*, se tenga en mira producir la excitación de las facultades ideativas, propia del *café*, en vez de espolear los instintos innobles que el alcohol despierta o en lugar de permitir el *embrutecimiento por la chicha*<sup>13</sup>.

Uribe, además de desestimular el consumo de alcohol desprestigia a la chicha como una bebida que embrutece, idea bastante propagada en la sociedad colombiana de inicios del siglo XX. En 1912 presenta un proyecto de ley al congreso, apoyado por el que sería el primer presidente de la Liga Nacional Antialcohólica –fundada en ese mismo año– Alfonso Robledo, para convertir la lucha contra el alcoholismo en política de Estado<sup>14</sup>. Para lograrlo se inicia una campaña con propaganda masiva en favor de la lucha antialcohólica (a través del cinematógrafo, carteles, folletos, conferencias) buscando «iluminar a los obreros»<sup>144</sup>, principales consumidores del licor.

---

<sup>11</sup> Ideas de Gómez, citadas por Bejarano, 65.

<sup>12</sup> Rafael Uribe Uribe “Socialismo de Estado” en *Escritos políticos* (Bogotá: El Áncora Editores, 1984) 129.

<sup>13</sup> Uribe Uribe, 130. Las cursivas son nuestras. Buscamos destacar la relevancia que le otorga a la creciente industria del *café*.

<sup>14</sup> Calvo Isaza & Saade Granados, 125–126 144 Calvo Isaza & Saade Granados, 127. 145 Calvo Isaza & Saade Granados, 114.



Años antes, durante la primera mitad de la década de 1910 la nueva Oficina de Higiene y Salubridad, utiliza la higiene como parámetro para normalizar y controlar el funcionamiento de las chicherías<sup>145</sup>, ya que éstas se consideraban cuna del desaseo<sup>15</sup>. Una de las principales condiciones que exigía el gobierno distrital era que las chicherías debían acondicionarse con una mayor iluminación, agua limpia y mayor ventilación, además de estar separadas de las habitaciones comunes y de personal contaminado. De igual manera, las chicherías cerca de templos y centros educativos «no podían tener tienda con puerta a la calle»<sup>16</sup>.

La campaña toma fuerza en 1916, momento en el que se diferencian los expendios de licores fermentados<sup>17</sup> entre los que venden chicha de aquellos donde se vendía cerveza y vino mediante fórmulas higiénicas y fiscales<sup>18</sup>. El acuerdo 14 de 1916 que implantaba esta norma, también diferencia si se venden o no alimentos, una trampa para los establecimientos, pues la chicha siempre se comercializaba junto a alimentos, ya que su consumo se acompañaba normalmente con productos como «chicharrón, pan de maíz, rellena...toda esa fritanga» como afirma una entrevistada por la Corporación Cultural Los Vikingos<sup>19</sup>. Esta norma se impone debido a que la venta de comida aumenta la posibilidad de consumo y así el consumidor «lleva a los hogares la discordia, y constituye un ejemplo pernicioso para las generaciones que se levantan»<sup>20</sup>.

El acuerdo representa una de las mayores ofensivas a las chicherías, las cuales se consideraban «fomento de criminalidad, ya sea dentro de los mismos establecimientos de expendio, o fuera de ellos, por causa de la embriaguez con que se sale de ellos»<sup>152</sup>. Se nota el encono que existe contra la chicha. También mediante la clasificación de licores: los establecimientos que la ofrecen deben pagar impuestos de entre cinco y cien pesos, además de un impuesto adicional si querían atender clientes después de las ocho de la noche, mientras que quienes expidieran cerveza, vino y otros licores parecidos, no debían pagar impuestos por este concepto, ni podían ingresar chicha<sup>21</sup>.

Además, se hicieron una serie de exigencias como el requerimiento de pisos asfaltados, paredes de cemento con pintura de aceite que facilite su limpieza y desinfección, agua potable de fácil acceso para los clientes; lavado de los vasos, limpieza, barrido y lavado de utensilios y espacios diarios; prohibición de animales en los lugares de consumo y venta, cintas y aparatos especiales para atrapar o alejar moscas, entre otros, y se exigía el

---

<sup>15</sup> Aguilar Castellanos, Álvaro *Historias vivas de la chicha y el guarapo* (Colombia: Linotipia Bolívar, 2001)92-93.

<sup>16</sup> Calvo Isaza & Saade Granados, 115.

<sup>17</sup> Chicha, guarapo, cerveza y vino constituyen bebidas fermentadas, sin embargo la diferencia entre estas bebidas es su capacidad de pasteurización, cualidad que derrotará a la bebida.

<sup>18</sup> Calvo Isaza & Saade Granados, 116; Acuerdo 14 de 1916.

<sup>19</sup> Entrevista a una habitante del barrio La Perseverancia en: Corporación los vikingos, *Esculpiendo la greda. Perseverancia, un barrio con historia* (Bogotá: Dimensión Educativa, 1988) 22.

<sup>20</sup> Acuerdo 14 de 1916. Consultado en Alcaldía de Bogotá <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=8983> (consultado el: 25 de mayo de 2012) 152 Acuerdo 14 de 1916.

<sup>21</sup> Acuerdo 14 de 1916.

señalamiento claro y conciso de la existencia de la chichería “Tendrán en la puerta de entrada un aviso distintivo, bien visible, con el mote chichería, y además, un farol de luz verde que los distinga de los demás establecimientos”<sup>22</sup>.

Esto se interpreta como un signo de estigma social, que muestra su condición de elemento no civilizado, parte de la herencia indígena y que aún está lejos de alcanzar el estado de *modernización*. A esto, se suma el discurso médico y el estigma del *chichismo*, con el que se afirma la capacidad degenerativa hereditaria de la *enfermedad*: «Que la ciencia demuestra que los hijos de los alcoholizados son seres degenerados, incapaces para el trabajo y agentes en embrión de crímenes o delitos»<sup>155</sup>. Dentro de este estigma, el acuerdo 14 también regula la distribución de cartillas antialcohólicas, destinadas a la formación en los colegios<sup>23</sup>.

La campaña anti chicha que se da en Colombia en esta primera mitad de siglo se enmarca en un proceso similar al ocurrido en Estados Unidos, donde el alcoholismo venía incrementándose desde el siglo XIX<sup>24</sup>. Finalmente en 1919 el gobierno estadounidense decreta la *ley seca*, conocida por provocar la *época de la prohibición*, que se extiende hasta 1933, como forma de orientar la «rehabilitación» del pueblo y su «reeducación»<sup>25</sup>. Es probable que la experiencia norteamericana y las consecuencias que trajeron la prohibición –el crimen organizado y la mafia del contrabando sirvieran como experiencia para encaminar la campaña antialcohólica en Colombia<sup>26</sup>.

Sin embargo, la chicha jamás fue fuente de crimen organizado. De hecho el gobierno nacional tampoco lo veía así, y por eso no lo sustentó ni intentó enfocar la campaña antialcohólica desde esta perspectiva. Fue considerada, en cambio, como fuente de pequeños delitos y, sobre todo, de riñas. El profesor Jorge Bejarano, en 1950 dedica un capítulo de su texto a analizar el fenómeno de la criminalidad relacionado a la bebida de maíz<sup>27</sup>. Bejarano expone los estudios de Lisandro Leyva y Guillermo Uribe Cualla (en ese entonces Jefe de Servicios de Traumatología del hospital San Juan de Dios, principal entidad hospitalaria de Bogotá y Director del instituto de Medicina Legal, respectivamente)

---

<sup>22</sup> Acuerdo 14 de 1916. <sup>155</sup> Acuerdo 14 de 1916.

<sup>23</sup> Durante esta época entro en circulación la *Cartilla antialcohólica*, dentro de la cual se encontraba la historia de los hermanos donde uno, al «caer en la tentación» del consumo de licores marca su condena al fracaso. Su piel, debido al consumo de licor, comienza a tornarse oscura. Calvo Isaza & Saade Granados, 348-361.

<sup>24</sup> David R. Locke afirma que la gente no entiende el «veneno» del licor y las personas que frecuentan los lugares de expendio de este tipo de bebidas entran en procesos de adicción a los cuales los vendedores les ayudan a caer tan rápido como es posible. “Prohibition” en *The North American Review*, Vol. 143, No. 359 (Oct., 1886).

<sup>25</sup> Uribe Celis, Carlos. *Los años Veinte en Colombia* (Bogotá: Aurora, 1984) 13; 20-51.

<sup>26</sup> Es de notable interés realizar un análisis del impacto que tuvo la prohibición en la campaña anti chicha en Colombia y hasta qué punto nuestro país aprendió lecciones de lo ocurrido en Chicago. Lamentablemente no podemos efectuar dicho análisis en este ensayo.

<sup>27</sup> Bejarano, cap. VIII “Chicha y criminalidad” 75-85.

los cuales examinan el crecimiento de heridos en riñas entre los años 1932 y 1936 en la siguiente tabla<sup>28</sup>:

1932.....	5326 heridos
1933.....	5459 heridos
1934.....	6073 heridos
1935.....	6855 heridos
1936 (4 meses).....	2413 heridos

Además, los índices de mortalidad según los mismos estudios, son del 8.25%, es decir 2300 en estos cinco años<sup>29</sup>. Sin embargo ¿hasta qué punto estas cifras corresponden a riñas por efectos del alcohol? Los estudios de Lisandro Leyva y Guillermo Uribe, citados por Bejarano, son ambiguos en este aspecto por la generalización que hacen de los datos.

Bogotá, durante todo el siglo XIX, presentó problemas de «mendigos, ladronzuelos y prostitutas» con un notable aumento a finales del mismo siglo y comienzos del XX<sup>30</sup>. Este fenómeno se presentó por el crecimiento de la ciudad sin que hubiera una mejora en la capacidad de cobertura de servicios públicos. En palabras del investigador Rodrigo Mejía Pavony, por «una mayor cantidad de población sometida a condiciones de vida cada vez más deterioradas»<sup>31</sup>. Las condiciones de inseguridad en la capital colombiana iban en tan notable crecimiento que ya desde 1890 se había instaurado un cuerpo de policía entrenado para combatir la delincuencia común<sup>32</sup>. En los años 20's se produce un aumento de la prostitución y la criminalidad, tanto que para 1924 surge una revista sensacionalista titulada *Los misterios del crimen*, encargada de narrar los sucesos criminales de la ciudad<sup>33</sup>. Esto revela que Bogotá presenta un fenómeno de aumento constante en el vandalismo y la delincuencia a pequeña escala, que al entrar a la década de 1940 aún no puede resolver. Aún hoy, el problema sigue vigente sin hallar una solución. Por lo tanto no se le puede atribuir a la chicha toda la responsabilidad sobre las alteraciones en el orden público, ya que el ritmo *natural* de la ciudad incrementa la inseguridad urbana, haya o no alcohol de por medio. Sin embargo, la sociedad colombiana de la primera mitad del siglo no pensaba de la misma forma y atribuía la culpa al consumo del alcohol, en especial la chicha, en la cual se encontraba un chivo expiatorio para inculparle los crímenes y actos vandálicos que ocurrían en la capital.

---

<sup>28</sup> Bejarano, 76.

<sup>29</sup> Bejarano, 76.

<sup>30</sup> Mejía Pavony, 278.

<sup>31</sup> Mejía Pavony, 278.

<sup>32</sup> Mejía Pavony, 280-81.

<sup>33</sup> Uribe Celis, 24.

Para el año de 1922 la campaña se intensifica mediante el establecimiento de un par de nuevos acuerdos. La ofensiva contra las bebidas fermentadas ataca mediante el acuerdo 15, en el cual se prohíbe el funcionamiento de chicherías en determinadas zonas de la ciudad:

Las calles 1 y 26 y las carreras 3 y 13, [zona que comprende el Paseo Bolívar] y otro por las calles 52 y 67 y las carreras 1 y 16. En estas áreas de prohibición se comprenden ambas aceras de las calles y carreras que las limitan.

También queda prohibido el funcionamiento de chicherías en las plazas, vías públicas de mayor tránsito y por donde pasan tranvías y ferrocarriles; a menos de cien metros de los templos, cuarteles, cárceles, hospitales, asilos y establecimientos de educación que funcionen en local propio y con carácter definitivo<sup>34</sup>.

Aunque es posible el funcionamiento en las zonas de prohibición pagando una multa de \$50 diarios, este es un valor demasiado oneroso para estas tiendas, por lo que—según Calvo Isaza y Saade Granados— es más una ilusión que una verdadera posibilidad, seguir funcionando en dichos sectores<sup>168</sup>. Con este acuerdo también se prohíbe que los expendios tengan puertas que comuniquen a la calle, además de la entrada de menores de 18 años<sup>35</sup>, ratificando la nota policial de 1886. Además se mantiene una disposición anterior que reglamenta el cierre de las chicherías antes de las ocho de la noche, esta vez de forma más agresiva: para poder atender público después de las 8, es necesario pagar «el cuádruplo del impuesto correspondiente»<sup>36</sup>, nuevamente un precio imposible de pagar para los pequeños negocios que vivían del comercio de las bebidas fermentadas.

Con el acuerdo 15 continúan las exigencias de salubridad, incorporando algunas nuevas como el número mínimo de excusados y orinales, vasijas esmaltadas con solución antiséptica en los lugares destinados al público<sup>37</sup>.

Además, en aras del discurso científico en auge en la época, producto de la búsqueda de la *modernización y desarrollo*, el Director de Higiene es quien debe dictar «un memorándum explicativo de los procedimientos más convenientes para la preparación de la chicha, de conformidad con las indicaciones de la Dirección Nacional de Higiene.» Y también debe ser el encargado de abrir concursos para decidir cuál es la chicha mejor elaborada según el dictamen del Laboratorio, y cuyo premio sería una rebaja en el impuesto<sup>38</sup>. Sin embargo, estas medidas muy probablemente se emplearon como herramientas para el cierre de algunas chicherías que no cumplían con los requisitos de sanidad exigidos.

---

<sup>34</sup> Acuerdo 15 de 1922. Consultado en Alcaldía de Bogotá <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=8980> (consultado el: 25 de mayo de 2012) 168 Calvo Isaza & Saade Granados, 131.

<sup>35</sup> Acuerdo 15 de 1922.

<sup>36</sup> Acuerdo 15 de 1922; Calvo Isaza & Saade Granados, 131.

<sup>37</sup> Acuerdo 15 de 1922.

<sup>38</sup> Acuerdo 15 de 1922.

La segunda parte del acuerdo 15, es el acuerdo 61, el cual ratifica la mayor parte del primero. Éste, aumenta los espacios de prohibición impuestos en el anterior, manteniendo el funcionamiento de los existentes con licencias de la alcaldía y prohibiendo la creación de nuevos expendios en el espacio delimitado. La zona comprendida en estos dos acuerdos, son el centro de la ciudad –para el Acuerdo 61 se prohíben chicherías en la zona de San Victorino, ubicada en el centro-y toda la región de Chapinero, donde se encuentra la fábrica de Bavaria y el barrio La Perseverancia, donde “casi todas las casas eran expendios de bebidas alcohólicas como la chicha, el guarapo, el aguardiente y la cerveza”<sup>39</sup>.

Para el año siguiente, 1923 rigen dos nuevas legislaciones, el acuerdo 78, que ratifica las legislaciones anteriores (acuerdos 15 y 61) y la resolución 237, la cual rige a nivel nacional. Ésta legisla por primera vez sobre la cerveza, ya que algunas presentan un elevado nivel de alcohol, estableciendo como máximo un 4% de alcohol en su composición y prohibiendo la venta y consumo de cerveza no pasteurizada<sup>40</sup>.

El último artículo que definirá los perímetros de prohibición de las chicherías será el Acuerdo 42 de 1928 –expedido en junio- mediante el cual se ratifican los acuerdos 15 y 61 y además se aumentan considerablemente los cuadriláteros donde se prohíbe la venta de chicha<sup>41</sup>.

Recapitulando hasta el momento, el discurso contra la chicha y la idea del *chichismo* posiblemente fue la adaptación de discursos extranjeros contra el alcoholismo, principalmente de la *prohibición* de Estados Unidos<sup>42</sup>. El encono médico y legislativo logró restringir el consumo de chicha y la idea de *modernidad* se impuso a través de la legislación para provocar el mayor debilitamiento del «veneno amarillo». Sin embargo, estos avances de la campaña anti chicha no serían suficientes para extirpar la bebida de la sociedad capitalina.

## El segundo frente anti chicha: la incursión de la cerveza

La campaña de desprestigio a la chicha no sólo se enfocó en el ataque directo a la bebida, sino que uno de sus puntos más fuertes fue la *imposición* de la cerveza como bebida popular y la búsqueda de alternativas para evitar el consumo de licores en general. Los principales consumidores de las bebidas fermentadas y la cerveza eran los nacientes sectores obreros que empezaban a empapar la composición socioeconómica del país. Es por esto que instituciones como el *Círculo de Obreros* -institución de ahorro, educación y

---

<sup>39</sup> Los Vikingos, 21.

<sup>40</sup> Resolución 237. Consultado en Alcaldía de Bogotá

<http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=12800#0> (consultado el: 25 de mayo de 2012)

<sup>41</sup> Acuerdo 42 de 1928. Consultado en Alcaldía de Bogotá

<http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=8977> (consultado el: 25 de mayo de 2012)

<sup>42</sup> Calvo Isaza & Saade Granados, 121



bienestar para el sector social manejado por el catolicismo<sup>43</sup>-, fue una herramienta fundamental para combatir las bebidas fermentadas y el licor en general. A este elemento se suma la *Acción Social de la Iglesia*, elemento fundamental en la lucha contra el alcohol (y en especial contra la chicha) que está inmersa en una dinámica social profundamente católica que busca «velar por la salud y moralidad del pueblo, para que en él reinen la moral cristiana y las costumbres sanas y sencillas, y para que no degeneren el vigor de la raza ni se perviertan sus buenos sentimientos»<sup>44</sup>.

Retomando, sin duda alguna, la bebida que sustituyó inevitablemente a la chicha en este círculo social, fue la cerveza. Se exaltaba su valor nutricional y además, durante los inicios del siglo XX se le atribuían «propiedades medicinales» como la capacidad de curar enfermedades estomacales y de garganta, servir de estimulante, quitar el insomnio y además como solución para nodrizas faltantes de leche<sup>45</sup>. Además del discurso higienista que la precedía, una de las razones para inducir al consumo de cerveza fue la búsqueda de insertar a los obreros colombianos en dinámicas de mercado nacional, de forma tal que se rompieran las dinámicas económicas locales<sup>46</sup>.

La compañía Bavaria -principal promotora y manufacturera de la cerveza- impulsó marcas como la *Cabrito*, *No más chichay La Pola*, que lograron desterrar a la chicha como bebida insignia de las clases populares. Esta última, *La Pola*, se erigió durante las celebraciones del centenario de la independencia del país, haciendo referencia a la prócer Policarpa Salavarrieta. Su trascendencia fue tal que aún a las cervezas se les conoce como *Pola*.

Sin embargo, la cerveza no estuvo excluida de la legislación. La cerveza Cabrito podía llegar a tener tanto alcohol que equivalía a tomarse cuatro o cinco jarros de chicha, según una entrevista efectuada a un habitante del barrio La Perseverancia<sup>181</sup>. Por motivos como este, se dictó la ya mencionada resolución 237 de la Dirección Nacional de Higiene, que delimitaba el máximo de alcohol al 4%.

Además de la cerveza, se intentó sustituir la chicha con otros productos fermentados basados en el maíz, como la ceralvita colombiana y la maizola, esta última creada en 1920 por Abraham Martínez, era una chicha *higiénica* libre de las supuestas toxinas de la bebida<sup>47</sup>. Sin embargo terminan por prohibir también la maizola, por la facilidad de variar un poco su composición y hacer chicha, además de su frustrante impacto y consumo limitado<sup>48</sup>.

Es irónico ver cómo se buscaba disminuir el consumo de bebidas fermentadas por medio de conferencias y cartillas dirigidas a los colegios, mientras que por otro lado se estimulaba al

---

<sup>43</sup> Martínez, Alberto; Noguera, Carlos E; Castro, Jorge O. *Educación, Poder moral y Modernización* (Bogotá: Fundación Social, 1996) 20.

<sup>44</sup> Acuerdo 14 de 1916; Martínez, Noguera y Castro, 45.

<sup>45</sup> Los vikingos, 23.

<sup>46</sup> Rodríguez Romero & Duque Oliva, "El Grupo Santodomingo: el pez chico se come al grande de generación en generación". *Innovar: revista de ciencias administrativas y sociales* 18, No32 (2008), 3. 181 Los vikingos, 23.

<sup>47</sup> Noguera, 157.

<sup>48</sup> Archila, 165.



consumo de cerveza, promocionándola como una bebida *limpia y medicinal*. Resulta aún más irónico el fomento de la producción de la chicha con el control sobre las recetas de fabricación y concursos sobre preparación higiénica y barata, estimulados con premios tomados de los impuestos pagados por las mismas chicherías<sup>49</sup>. Los concursos organizados como estímulo a la producción *sana*, tal vez se debían a la misma popularidad de la bebida, la cual dificultaba la posibilidad de erradicarla.

## La derrota de un vicio

Al mediodía del 9 de abril de 1948 es asesinado en Bogotá el dirigente liberal Jorge Eliecer Gaitán, quién aspiraba a las elecciones presidenciales de 1950. El magnicidio del «Caudillo del Pueblo» provocó que los simpatizantes liberales salieran a las calles en forma de una turba descontrolada, provocando lo que se ha reconocido como *El Bogotazo*. Los disturbios se expandieron a lo largo del país, provocando un estado de caos nacional.

En agosto del mismo año, la campaña anti chicha consolidaba su máxima victoria: los desórdenes del 9 de abril fueron la excusa para imponer la prohibición de la chicha. El médico y profesor Jorge Bejarano redactó en este mes la ley 34 de 1948, la cual se justificaba mediante el comportamiento alcoholizado de las turbas del *Bogotazo*. La ley comenzaría a regir a partir del 1 de enero de 1949 a nivel nacional. El año siguiente, Bejarano publicaría su libro *La derrota de un vicio*, con el cual hacía un recuento de la campaña anti chicha. Esta ley culminaba con un proceso de erradicación de la chicha de la sociedad colombiana y se daba un paso en la modernidad. La ley «Por la cual se fijan las condiciones para la fabricación de bebidas fermentadas y se dictan otras disposiciones» en su conjunto, regulaba la erradicación del «veneno amarillo». Mediante la imposición de la pasteurización obligatoria y elevadas multas para los infractores, la chicha no podría ser consumida ni comercializada hasta la constituyente de 1991. Sin embargo, la lucha contra el alcohol se seguiría extendiendo hasta nuestros días. En 1968 Humberto Roselli afirmaba «84 años de literatura sobre el alcoholismo no se han traducido en nada práctico»<sup>50</sup>, evidenciando la falta de centros especializados en atender este problema.

Aunque la chicha no desapareció, fue reemplazada completamente por la cerveza, cómo afirma Carlos E. Noguera «los empresarios cerveceros lograron lo que gobernantes, médicos, intelectuales y religiosos no habían logrado en siglos de lucha contra el “veneno amarillo”»<sup>51</sup>. La aparición de la cerveza fue «La derrota de un vicio... y el nacimiento de otro»<sup>52</sup>. El paso a la *modernidad* fue ilusorio. Sin embargo, para 1950 un optimista Jorge Bejarano afirma:

---

<sup>49</sup> Acuerdo 14 de 1916.

<sup>50</sup> Roselli, 349.

<sup>51</sup> Noguera, 158.

<sup>52</sup> Noguera, 166.

Todos los que nos sentimos responsables por la salud del pueblo; todos los que sentimos la obligación de conducirlo a una vida más sana y más feliz, creemos con legítimo orgullo que ha culminado en 1949, la más grande conquista sanitaria para los obreros y campesinos de Boyacá Cundinamarca, Santander y Nariño<sup>53</sup>.

## Referencias

Alcaldía de Bogotá "RESOLUCION 237 DE 1923 (Agosto 08) Sobre consumo de cerveza en la Republica" [En línea] <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=12800#0>

Alcaldía de Bogotá. Legislación sobre la chicha durante la primera mitad del siglo XX [En línea] <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/listados/tematica2.jsp?subtema=15425>

Bejarano, Jorge. *La Derrota de un Vicio*. Bogotá: Iqueima, 1950.

Locke, David R. "Prohibition" en *The North American Review*, Vol. 143, No. 359 (Oct., 1886). Publicado por: University of Northern Iowa [En línea] <http://www.jstor.org/stable/25101118> - Uribe Uribe, Rafael. *Escritos políticos*. Bogotá: El Áncora Editores, 1984.

Aguilar Castellanos, Álvaro. *Historias vivas de la chicha y el guarapo*. Colombia: Linotipia Bolívar, 2001.

Archila Neira, Mauricio. *Cultura e identidad obrera: Colombia 1910-1945*. Bogotá: Cinep, 1991.

Calvo Isaza, Oscar Iván, y Marta Saade Granados. *La ciudad en cuarentena: chicha, patología social y profilaxis*. Bogotá: Ministerio de Cultura, 2002.

Corporación los vikingos, *Esculpiendo la Greda: Perseverancia, un barrio con historia*. Bogotá: Dimensión Educativa, 1988.

Martínez, Alberto; Noguera, Carlos E; Castro, Jorge O. *Educación, Poder moral y Modernización*. Bogotá: Fundación Social, 1996.

---

<sup>53</sup> Bejarano, 18.

Mejía Pavony, Germán R. *Los años del cambio*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 1999.

Noguera, Carlos Ernesto. *Medicina y política. Discurso médico y prácticas higiénicas durante la primera mitad del siglo XX en Colombia*. Medellín: Fondo Editorial Universidad, EFAIT, 2003.

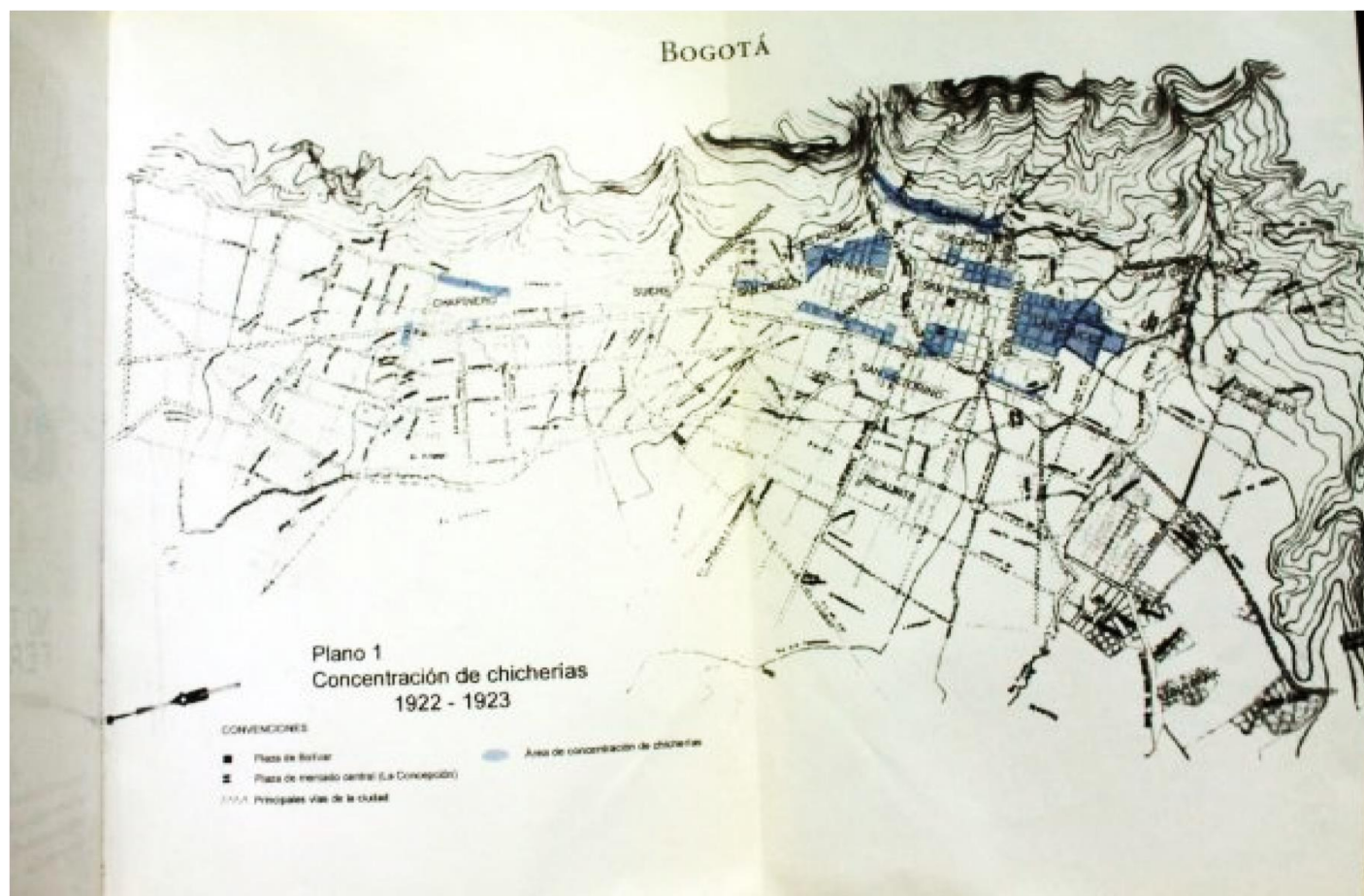
Rodríguez Romero, C. A., y E. J. Duque Oliva. «El Grupo Santodomingo: el pez chico se come al grande de generación en generación». *Innovar: revista de ciencias administrativas y sociales* 18, n.o 32 (2008): 127–152.

Roselli, Humberto. *Historia de la psiquiatría en Colombia*. Tomo I. Bogotá: Editorial Horizontes, 1968.

Uribe Celis, Carlos. *Los años Veinte en Colombia*. Bogotá: Aurora, 1984.

## Anexos

Las siguientes imágenes son tomadas directamente del libro: Calvo Isaza, Oscar Iván, y Marta Saade Granados. *La ciudad en cuarentena: chicha, patología social y profilaxis*. Bogotá: Ministerio de Cultura, 2002.

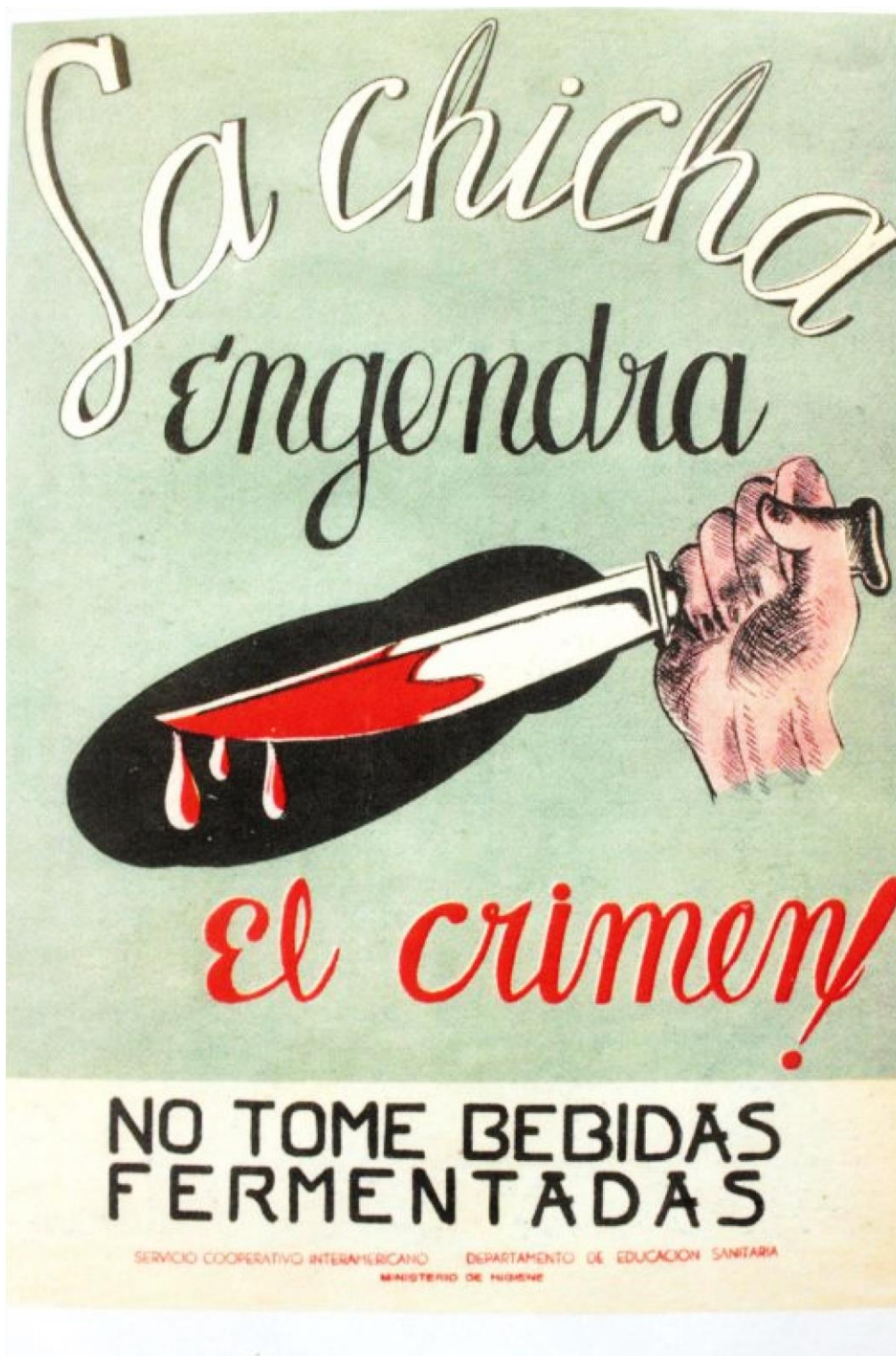


Concentración de chicherías en la ciudad de Bogotá.





Carteles anti chicha promovidos por el Ministerio de Higiene.



Carteles anti chicha promovidos por el Ministerio de Higiene.



# **Irmandade Negra, Poder Branco.um estudo sobre o compromisso da Irmandade de Nossa Senhora do Rosário dos Pretos do Morro Vermelho (1790), em Minas Gerais-Brasil**

Julio Cesar Pereira da Silva  
Universidade Federal de Viçosa  
Brasil  
julinho1402@gmail.com

**Resumen:** Pretendemos neste trabalho analisar e discutir os termos instituídos no compromisso da Irmandade de Nossa Senhora do Rosário dos Pretos, do Arraial do Morro Vermelho, da Freguesia da Senhora do Bom Sucesso do Caeté, na Comarca de Sabará, de 1790 (atual Estado de Minas Gerais - Brasil) buscando entender, num primeiro momento, alguns aspectos a respeito do surgimento dessas instituições na antiga capitania de Minas Gerais na colônia portuguesa na América. E, num segundo momento, abordaremos questões que nos permitam compreender a organização estrutural e administrativa da Irmandade do Rosário e suas dinâmicas, tendo em vista a hierarquização dessas associações e as suas relações de poderes dentro de um contexto colonial escravista e estamental. Nossa abordagem parte do modelo analítico e metodológico da descrição densa, conforme proposto pelo antropólogo estadunidense Clifford Geertz. O compromisso da irmandade em questão encontra-se digitalizado e disponível para consulta no site da Brasileira Digital, portal vinculado à Universidade de São Paulo (USP).

**Palabras clave:** Compromisso; irmandades negras; Minas Gerais; Brasil.

\*Este artículo originalmente fue publicado en nuestra primera época editorial, en *Memorias Periféricas*, ISSN 0719-1367, septiembre de 2013.

### Citar este artículo:

#### Cita sugerida

Pereira da Silva, Julio Cesar. 2016. "Irmandade Negra, Poder Branco.um estudo sobre o compromisso da Irmandade de Nossa Senhora do Rosário dos Pretos do Morro Vermelho (1790), em Minas Gerais-Brasil", *Humanidades Populares* 8 (12), 139-53.

#### APA

Pereira da Silva, J. C. (2016). Irmandade Negra, Poder Branco.um estudo sobre o compromisso da Irmandade de Nossa Senhora do Rosário dos Pretos do Morro Vermelho (1790), em Minas Gerais-Brasil. *Humanidades Populares*, 8 (12), 139-153.

#### Chicago

Pereira da Silva, Julio Cesar. "Irmandade Negra, Poder Branco.um estudo sobre o compromisso da Irmandade de Nossa Senhora do Rosário dos Pretos do Morro Vermelho (1790), em Minas Gerais-Brasil". *Humanidades Populares* 8, no. 12 (2016): 139-153.

#### MLA

Pereira da Silva, Julio Cesar. "Irmandade Negra, Poder Branco.um estudo sobre o compromisso da Irmandade de Nossa Senhora do Rosário dos Pretos do Morro Vermelho (1790), em Minas Gerais-Brasil". *Humanidades Populares* 8. 12 (2016): 139-153.

#### Harvard

Pereira da Silva, J. C. (2016) "Irmandade Negra, Poder Branco.um estudo sobre o compromisso da Irmandade de Nossa Senhora do Rosário dos Pretos do Morro Vermelho (1790), em Minas Gerais-Brasil", *Humanidades Populares*, 8 (12), pp. 139-53.

Esta obra podrá ser distribuida y utilizada libremente en medios físicos y/o digitales. Su utilización para cualquier tipo de uso comercial queda estrictamente prohibida. CC 4.0: Internacional-Reconocimiento-No Comercial-Compartir igual.



As irmandades instalaram-se no Brasil por volta do século XVI, durante o período das grandes navegações, e rapidamente ganharam espaço na colônia, aumentando significativamente o número de associações e associados. Basicamente, essas associações de ajuda-mútua, que tinha como característica a aglutinação de indivíduos do mesmo ofício nas terras da península ibérica, no Brasil adquirem um novo estatuto. O que passa a valer como critério associativo na colônia portuguesa, além das condições financeiras, são os aspectos étnico-raciais. Além disso, as irmandades eram reguladas por um regimento que tinha que ser aprovado pelo Estado e pela Igreja, o chamado compromisso. Através dos compromissos, como veremos mais adiante, que o Estado luso almejava controlar seus súditos, uma vez que em locais mais longínquos, onde o poder absoluto do monarca não alcançava-o sertão minerador, por exemplo-, lá estavam as Irmandades, promovendo sociabilidades, regulando a vida religiosa daqueles indivíduos e construindo edifícios—principalmente Igrejas “cemitérios”.

No documento regulador, ora, estabelecia-se uma série de regras que determinava os objetivos da associação, as modalidades de admissão de seus membros além de seus deveres e obrigações. Era a partir da aceitação do compromisso que os membros da irmandade se comprometiam a venerar o santo padroeiro, mantendo seu culto e promovendo sua festa. Dentre os deveres dos irmãos destacam-se “o bom comportamento e a devoção católica, o pagamento de anuidades, a participação nas cerimônias civis e religiosas da irmandade.”<sup>1</sup> Em troca,

os irmãos tinham direito à assistência médica e jurídica, ao socorro em momento de crise financeira, em alguns casos ajuda para compra de alforria e, muito especialmente, direito a enterro decente para si e membros da família, com acompanhamento de irmãos e irmãs de confraria, e sepultura na capela da irmandade<sup>2</sup>.

Todavia, eram especificamente os direitos referentes aos sepultamentos que, amiúde, atraíam associados. Assim como em outras localidades da colônia, em Minas Gerais era imprescindível aos colonos associarem a alguma irmandade, pois, além de conferirem determinado *status* social, as irmandades monopolizavam os sepultamentos coloniais. Apetrechos ritualísticos – esquifes, mortalhas, pálios, entre outros—e os “cemitérios”, pertenciam àquelas instituições. Os sepultamentos não se faziam sem o hábito de irmão, salvo alguns casos de caridade. O “bem morrer”, portanto, motivou os colonos associarem-se as irmandades, pois a preocupação com a morte atormentava os mineiros do século XVIII.

No imaginário barroco setecentista, a melhor maneira de alcançar a salvação da alma no além-túmulo consistia na combinação de uma vida regrada, da realização de todos os santos sacramentos (inclusive a extrema-unção) e, sobretudo, funerais pomposos. Muitos senhores bem endinheirados mandavam contratar pobres e mendigos para que seguissem o seu cortejo, e em troca davam-lhes esmolas; outros preferiam que fossem carregados por esses destituídos de riqueza, pois acreditava-se que a caridade e a pobreza os ajudariam a ficar menos tempo no purgatório. Aos afrodescendentes, no entanto, muitas vezes, somente a associação a alguma irmandade garantiria o sepultamento digno<sup>3</sup>, uma vez que eram pouquíssimos aqueles que acumulavam recursos financeiros para investirem na alma.

Apesar dos membros ao associarem-se às irmandades estarem cientes das condições que lhes eram impostas por fazerem parte daquelas instituições, não obstante, nem todas as obrigações e direitos foram cumpridos a rigor. Ao final da décima oitava centúria, muitas irmandades contabilizavam saldos negativos, “várias foram as medidas alternativas deliberadas pelas irmandades para tentar conter a evasão de quadros e a inadimplência financeira que se foram tornando rotineiras entre elas”<sup>4</sup>. A suspensão de festas, cancelamentos contratuais, fusão com outras irmandades, dispensa de músicos e sermonistas, restrições de contratações e compras de obras de artes são indícios da recessão financeira daquelas instituições. Ainda, outra vertente de pensamento, acredita que o processo de decadência das irmandades fez parte de um processo ocidental de descristianização. Conforme as pessoas acreditavam menos dos preceitos religiosos, mas afastavam das irmandades, que eram instituições de propagação da fé.

Ainda assim, no decorrer do século XVIII até as primeiras décadas do século XIX, as festas promovidas pelas irmandades consistiam verdadeiros espetáculos do catolicismo barroco, caracterizado por opulentas demonstrações de fé, nas quais missas eram celebradas por dezenas de padres, com acompanhamento de corais e orquestras, “em templos cuja abundante decoração era uma festa para os olhos, e sobretudo funerais grandiosos e procissões cheias de alegorias, de que participavam centenas de pessoas”<sup>5</sup>. Não obstante, é certo ressaltarmos que, para Minas Gerais, muitas irmandades não conseguiam sustentar estes espetáculos somente com a receita das taxas anuais e de entrada, recorrendo, vez ou outra, a empréstimos ou corte de despesas com a promoção festiva.

As competições entre Irmandades para obterem prestígio social também eram corriqueiras, muitas associações consolidavam grandes cerimoniais cheios de pompas, demonstrando, sobretudo, todo o seu poder simbólico e econômico perante as demais, objetivando a conquista de novos associados. Em geral, as irmandades representavam institucionalmente as disputas e segregação social e estamental dos indivíduos. Aqueles que auferiam de melhores posições sociais participavam das melhores associações, muitas vezes, como nota-se nos testamentos dos indivíduos da sociedade mineira, uma pessoa poderia ser membro associado de mais de três irmandades, variando de acordo com o seu poder monetário e de mando.

Vale ressaltar, por ora, que, não é de nosso objetivo para as linhas que se seguem tentar esgotar os estudos sobre as irmandades em Minas Gerais, isso seria muita ousadia, ainda que nos restrinjamos à análise compromissal de uma entre dezenas de irmandades mineiras. As análises que seguirão adiante estão limitadas ao documento em questão, uma vez que, para uma análise verticalizada, aprofundada, que nos possibilita inferir e lançar hipóteses variadas daquelas instituições, necessitaríamos de um acervo documental superior ao que temos em mãos, por exemplo: livros de conta, nome dos associados, recibos de festas, etc.... No entanto, tendo em vista os nossos limites, buscaremos explorar exaustivamente o Compromisso da Irmandade de Nossa Senhora do Rosário, traçando comparações e inferindo hipóteses quando necessário. Objetivamos explorar as fontes por meio do que o antropólogo estadunidense Clifford Geertz chamou de *descrição densa*<sup>6</sup>.

É importante também esclarecermos dois pontos. Em primeiro lugar, não é nosso objetivo analisar festividades como congados, reisados e festas do divino, que estão para além da capacidade informacional disponibilizada nos compromissos, ainda que pudéssemos elaborar a melhor questão do mundo; em segundo lugar, o presente trabalho faz parte de uma pesquisa ampliada sobre as práticas e representações mortuárias nas Minas Gerais setecentistas, período e recorte geográfico nos quais as Irmandades foram bastante incisivas no tocante ao “bem-morrer”. A pesquisa, no momento, ainda encontra-se em desenvolvimento.

Posto isso, faz-se necessário contextualizar o surgimento das irmandades em Minas Gerais, destacando elementos que as tornaram casos à parte na colônia portuguesa.

## **As Irmandades nas Minas Gerais**

A descoberta das primeiras aluviões auríferas às margens de córregos e rios do sertão colonial português nos anos finais do século XVII causou tremenda inquietação na população colonial e reinal, principalmente aqueles que viviam ao norte do reino de Portugal. O achamento de ouro reconfigurou a ordem e organizacional daquela sociedade, ou melhor, ele desconfigurou a ordem; aventureiros abandonavam suas funções destinando-se àquelas terras em busca de riqueza, investindo o que haviam acumulado em busca de riquezas. Até mesmo o regime escravista, que em outras regiões da colônia estavam bem definidas, como no nordeste açucareiro, sofreu reconfigurações nas regiões de mineração. Milhares de africanos esporadicamente foram levados à força para as minas de extração aurífera, somando-se à população adventícia.

Oboom populacional ocorrido naquela região gerou naqueles que migraram para o sertão – entre outros fatores– sentimentos de insegurança e instabilidade, pois a princípio o Estado português não foi capaz de assistir e disciplinar aquela população, cada vez mais crescente em decorrência da corrida do ouro. Os indivíduos que habitavam as Geraes se socorreram na religião para se organizarem. Em efeito, conforme aponta Caio Boschi, “por si, tal recurso já conferia marca original ao processo de ocupação e povoamento da região”<sup>6</sup>.

Do mesmo modo que a ação das autoridades metropolitanas nas terras do ouro apresentou-se de maneira embrionária e de pouca ação efetiva, o poder da Igreja Católica, por outro lado, não se fazia presente naquela região. Com o objetivo de proteger as reservas auríferas, em 1711 a Coroa portuguesa promulgou textos que proibiram a fixação e a construção de estabelecimentos que “viessem abrigar congregações religiosas”<sup>7</sup>.

O alto envolvimento dos clérigos em transações comerciais, relaxamento dos costumes e, principalmente, o medo que estes não submetessem-se às cobranças tributárias, ou pior, que pregassem a favor da antitributação junto à população foram—entre outras—as motivações para que o Governo Ultramarino cessasse a entrada dos homens de fé àquela região. Assim sendo, diferente de outras capitanias da colônia, como, por exemplo, a da Bahia, Minas Gerais formou-se sem a presença de mosteiros e ordens religiosas. O padroado, contrato entre a Igreja Católica e o Estado português, foi destituído em prol da seguridade das riquezas do monarca, em Minas. Coube aos leigos a organização da vida religiosa, portanto.

Às irmandades leigas, desde o início de suas atividades, coube o financiamento e a organização da vida religiosa. Como naquelas terras nem o Estado e nem a Igreja estavam, efetivamente, presentes, cabia aos irmãos construir templos e contratar sacerdotes para a celebração de cerimônias religiosas e fúnebres.

Ao passo que a religiosidade se enraizava em solo mineiro, os pequenos templos cediam espaço a edificações maiores, instalando-se, assim, importantes irmandades como a do Santíssimo Sacramento. Múltiplas foram as irmandades que começaram timidamente suas carreiras, utilizando-se de altares laterais de irmandades maiores, e, com o avançar do tempo, levantaram recursos para a construção de templos próprios<sup>8</sup>. A natureza sócio-organizacional dessas entidades de ajuda-mútua também sofreu alteração. “Se, no início, quase sempre se tratava de ‘confraria’ [associação de organização menos complexa], logo eclodiram as ‘irmandades’, tipologia que denominou e caracterizou a maior parte daquelas entidades”<sup>9</sup>.

Entretanto, vale ressaltar, que para uma confraria entrar em funcionamento—ao menos de maneira legal—era necessário encontrar igreja que a acolhesse, ou construir a sua, e também ter aprovado seu compromisso pelas autoridades eclesiásticas e metropolitanas, conforme aponta o historiador João José Reis<sup>10</sup>.

Conforme as *Ordenações Filipinas*, era fundamental às associações leigas definirem sua natureza jurídica. As irmandades que fossem fundadas por autoridades com consenso das autoridades clericais deveriam prestar contas de seus atos; já aquelas fundadas e administradas por leigos deveriam ser fiscalizadas e seguir orientações das autoridades seculares. Assim, as irmandades mineiras correspondiam à segunda opção, a regida e instituída por leigos, e estavam sob controle fiscal também das autoridades estatais metropolitana.



Segundo Caio Boschi, em Minas Gerais as irmandades “foram uma força auxiliar, complementar e substituta da Igreja, sendo responsáveis pela contratação de religiosos e pela construção dos templos”<sup>11</sup> –em 1711 as ordens monasteriais foram expulsas das Gerais –, além de promoverem a manutenção e a organização da sociedade civil em torno de si.

Surgidas na Europa, as irmandades a princípio tinham características agremiativas de um determinado ofício, nas quais os oragos (Santos Padroeiros) eram elegidos de acordo com os ofícios dos irmãos. No entanto, as irmandades surgidas no Brasil colonial não foram modelos acabados metropolitanos. Elas, sobretudo em Minas, tiveram muitas particularidades, o que as tornam específicas do contexto histórico em que foram erigidas. No caso mineiro, conforme descrito anteriormente, são apontadas algumas particularidades –algumas de certa forma já abordadas:

- (1) Em primeiro lugar, diferentemente de Portugal –e até de outros locais da colônia, como a Bahia –, as instituições mineiras não foram criadas sob orientação de eclesiásticos, mas sim por leigos;
- (2) enquanto na metrópole os oragos estavam relacionados com os ofícios de seus adeptos, em Minas a escolha decorria da relação simbólica e de fé dos grupos de fiéis. A escolha dos oragos, em meio à pujança citadina e a complexização da economia e sociedade mineira, decorria-se livremente dos congregados. Ela, em grande parte, decorria a partir da origem social daqueles que a circundavam. No nosso caso, a Irmandade de Nossa Senhora do Rosário<sup>12</sup>, era vinculada aos demais territórios do ultramar português ao exercício pastoral dominicano, contudo, em Minas, “ela se apresentou como a mais difundida por obra e graça do volumoso contingente de negros africanos”<sup>13</sup>. Ainda, a escolha dos santos protetores, também, refletia tanto uma preocupação com o destino da alma após a morte quanto uma busca de proteção no dia-a-dia.<sup>14</sup>; e
- (3) a função das irmandades naquela nação peninsular, segundo Boschi, “tinha caráter essencialmente beneficente e mutualista”, em terras mineiras instituíram-se enquanto “organismos sociais multiformes”, proporcionando aos seus membros, também, “um espaço de convívio social”. Muitas vezes, foram através das irmandades que, sobretudo, os indivíduos de camadas sociais mais subalternas instituíram manifestações sociais<sup>15</sup>.

Em Minas Gerais, a existência massiva de irmandades negras evidencia o aspecto de coesão grupal dessas organizações. Conforme apontado por Caio Boschi, o número de oragos adorados pelos negros indica que, para além de promotoras de práticas sincréticas, permitiram a revitalização de práticas culturais africanas<sup>16</sup>. Ora, se a predação do elemento servil do continente africano para a colônia portuguesa na América coisificou o humano e o destituiu de grupos culturais identitários, conforme aponta algumas correntes historiográficas, as irmandades foram um dos únicos espaços que lhes foram facultados para a (re)construção da identidade dissolvida<sup>17</sup>.

Por outro lado, as irmandades negras eram mecanismos ideológicos interessantes para o Estado português, pois transmitiam às populações negras a falsa ideia de igualdade social. Ao permitir que todos os colonos constituíssem, se organizassem, ou fizessem parte de uma ou mais associações, o poder metropolitano, portanto, almejava encucar falaciosamente a ideia de igualdade social e de oportunidades. Na ótica absolutista do Estado luso, a falsa idealização de igualdade que as irmandades transpareciam permitia controlar a população negra e parda que, segundo dados apresentados por Douglas Cole Libby – a partir de um levantamento realizado em 1776 –, representavam 77, 9% da população mineira (52,2% de negros e 25,7% de pardos)<sup>18</sup>.

Não obstante, a extensão a todos habitantes da colônia portuguesa na América de associarem-se a algumas irmandades, deveria ser controlada. A independência inicial gozada pelas irmandades colidiu com os interesses da monarquia portuguesa, a qual reagiu por meio da criação de instrumentos fiscalizadores e restritivos à liberdade dessas associações. Segundo Boschi, várias foram as formas e instrumentos utilizados pela Coroa portuguesa para controlar as associações leigas<sup>19</sup>. Entre eles estava a obrigatoriedade da criação de compromissos, documento fundador da irmandade. Nos compromissos, firmavam-se as normas associativas e os direitos e deveres dos associados. A partir da aceitação dos compromissos, os membros da irmandade comprometiam-se a venerar o santo padroeiro, mantendo seu culto e promovendo sua festa. Tais documentos deveriam ser submetidos às autoridades eclesiásticas e civis. No entanto, como ressalta João José Reis, nem tudo o que dizia o compromisso era para ser exatamente seguido. Uma vez que, recebesse aprovação, o documento deveria estar de acordo com o padrão aceito pelas autoridades, não significando que na prática a teoria se aplicaria<sup>20</sup>. Ou seja, muitas práticas foram realizadas sem que estivessem explicitadas daqueles documentos, por outro lado, não podemos ter a total garantia de que muitas das regras instituídas naqueles documentos também foram cumpridas a rigor. Porém, não devemos cair num total relativismo enquanto ao documento escrito e a produção do conhecimento histórico; ainda que a amostra seja pequena, acreditamos que, por meio da utilização das ferramentas analíticas e metodologias específicas consigamos chegar a algumas considerações.

### **A Irmandade Nossa Senhora do Rosário dos Pretos, do Arraial do Morro Vermelho**

Estruturado em dezenove capítulos, o Compromisso do ano de 1790 da Irmandade Nossa Senhora do Rosário dos Pretos, do Arraial do Morro Vermelho, descreve –conforme se requiritava– as funções, obrigações e direitos específicos de seus membros. Além disso, ao documento estava anexado um requerimento de regulamentação daquela irmandade.

Para que a Igreja e do Estado aprovassem o funcionamento das irmandades brasileiras, fazia necessário, primeiramente, que essas associações gozassem de algum espaço onde pudessem rezar missas, mesmo que fossem em capelas de outras irmandades; e, em segundo lugar, o estabelecimento de um regimento interno, os compromissos.

No compromisso em questão, é interessante—ecurioso—observar o jogo retórico-discursivo da petição de regularização às autoridades metropolitanas; vejamos:

A irmandade já tem sua Capela própria [ilegível] com licença unicamente do Ordinário Bispado, faltando a essencial, que é a de Sua Majestade

Fedelíssima, como Governadora e perpétua Administradora do [Mestrado?], Cavalaria e Ordem do Nosso Senhor Jesus Cristo, a qual por ignorância não procurou conseguir: agora [ilegível] da Real Piedade de V. Magestade com a aprovação da mesma Irmandade, e confirmação destes estatutos<sup>21</sup>.

É impossível não notarmos o teor retórico nessa passagem. O escrivão utiliza-se de um universo discursivo objetivando construir uma imagem hierarquizada de um grupo de social submisso, presos a autoridade paternalista do rei, que, por sua vez, tutela seus súditos-filhos. Esse tipo de atitude é corriqueiro nas documentações dos colonos luso-brasileiros às autoridades metropolitanas.

#### *Alistamentos, taxas e funções*

Os alistamentos em irmandades geralmente eram regrados e privativos, muitas vezes excluía a participação de indivíduos pertencentes a outros grupos sociais ou raciais. Nas irmandades e confrarias baianas, costumava-se vetar em seus compromissos a participação de determinados indivíduos, sendo um dos critérios mais utilizados para regular a entrada de irmãos, por exemplo, o aspecto étnico-racial e não o ocupacional e econômico<sup>22</sup>. No caso da Irmandade do Rosário dos Pretos de Camamu, no recôncavo baiano, os indivíduos escravos não podiam almejar altos cargos na associação, apesar de ser uma associação de negros. Mesmo aqueles escravos que tivessem o dom da oratória só poderiam exercer, por exemplo, o cargo de juiz aqueles que eram dotados de bens materiais. Porém, raros são os escravos que conseguiram ascender ao cargo de juiz, pois poucos auferiam os requisitos. Com o passar dos anos, entretanto, muitas das regras raciais foram se afrouxando.

A irmandade do Rosário, inicialmente fundada por negros, permitia indivíduos de qualquer condição adentrarem as fileiras da associação, porém ela era condicionada à aprovação prévia da Mesa administrativa. Conforme é descrito no documento “toda pessoa de qualquer qualidade, condição ou estado que quiser ser Irmão desta Irmandade pedirá a Mesa para que haja de admitir e depois que ela assim o determinar o Escrivão fará o termo em um livro”<sup>23</sup>.

Atribui-se à abertura para os demais grupos étnicos e sociais, sobretudo, a preocupação com o crescimento econômico e financeiro das irmandades. Ao passo que muitas irmandades foram crescendo, muitas fundiram-se, abrindo-se, assim, espaços aos demais indivíduos daquela sociedade. Contudo, tendemos a acreditar que os indivíduos não

negros e pardos, que vieram a compor os quadros das irmandades de negras eram de posições sociais menos privilegiadas.

Por outro lado, a abertura às demais etnias e pessoas de condições sociais distintas também pode ser entendida de outro modo. Um segundo motivo, e talvez o principal, diz respeito natureza organizacional das irmandades. Enquanto entidades associativas, as associações necessitavam de instituir corpos administrativos fixos, mais conhecidos como Mesas. Estas, por sua vez, haviam de prestar contas dos negócios das irmandades às autoridades.

Numa sociedade escravista e estamental, o acesso a determinados serviços burocráticos ou econômicos eram cerceados aos libertos e pessoas de peles mais claras, ainda que os escravos detivessem mais autonomia em terras mineiras do que e outras regiões coloniais. Além do mais, funções de Escrivão, Tesoureiro e Procurador, que compunham as mesas, demandavam cargas instrucionais que muitos negros não tinham acesso. Portanto, no compromisso da Irmandade do Rosário os cargos de Escrivão, Tesoureiro e de, ao menos, um procurador deveriam ser sempre ocupados por homens brancos e instruídos; vejamos:

Nesta Irmandade hão de haver os oficiais seguintes: um juiz, uma juíza, um escrivão, um tesoureiro, dois procuradores, [ilegível] irmãos de Mesa, ou Mordomos que se julgarem precisos, com a declaração porém de ser sempre homens brancos e inteligentes zelosos do serviço de Nossa Senhora<sup>24</sup>.

A escolha dos membros que compunham a Mesa realizava-se através de processos eleitorais. Os irmãos eram convocados numa data em que a “Mesa julga[sse] mais conveniente, e com a intervenção e assistência do Reverendo Pároco, ou do Sacerdote de sua Licença”<sup>25</sup> para elegerem membros que iriam gerir o próximo período. Após as eleições, o pároco deveria assinar o resultado, que tornar-se-ia público no dia da festa do orago da irmandade (dia 2 de Fevereiro), Nossa Senhora do Rosário.

A divulgação dos próximos dirigentes da irmandade durante a festa do orago indicia que reuniões entre irmãos não eram frequentes, e, talvez, era nos dias festivos em que todo o contingente associado reuniam-se. Nos dias festivos, ainda, apresentavam-se como oportunidade para confrarias e irmandades aumentarem suas receita, “neste dia também que ‘são recolhidos vários tipos de contribuição: a taxa de inscrição, a contribuição anual e uma grande quantidade de contribuições suplementares’”<sup>26</sup>. No entanto, a Mesa gozava poderes para transferir as datas das publicações dos resultados eleitorais sempre quando houvesse necessidades urgentes.

Uma vez eleitos para assumirem cadeiras administrativas da irmandade, os indivíduos haveriam de pagar mesadas diferenciadas, variando de função para função<sup>27</sup>. No caso da irmandade do Rosário, cada juiz (um homem e uma mulher) eleito deveria doar a quantia de oito oitavas de ouro, quantia equivalente a dezesseis anuidades de um sócio comum; o escrivão e o tesoureiro deviriam pagar duas oitavas; e os irmãos de Mesa

(mordomos) uma mesada de uma oitava e meia do metal precioso. Ao procurador a mesada ao assumir o cargo ficava dispensada, tal medida era aplicada em reconhecimento a atenção e aos bons serviços prestados por eles<sup>28</sup>. Conforme podemos notar, os altos cargos da irmandade, portanto, eram ocupados por aqueles que detinham poder financeiro mais um pouco mais elevado, ou que detinham mais influência na comunidade, além de três dos cargos serem ocupados por brancos.

Mesmo entre os cargos da Mesa, conforme exposto no documento, havia sutis diferenças hierárquicas. Como dito em páginas anteriores, a estratégia do governo metropolitano de encucar a falsária noção ideológica de igualdade de direitos numa sociedade desigual, por meio da acessibilidade à associação em uma ou mais irmandades religiosas, permitiu relativo controle e sociabilização da população negra e parda.

Porém, por outro lado, a resistência africana se utilizou de instrumentos legais para difundir crenças, cultos, rituais, costumes, enfim cultura africana de forma mais geral. Nas relações conflituosas entre dominados e dominantes pelo direito à memória, segundo o conceito de memória subterrânea, de Michael Pollak<sup>29</sup>, as lembranças do oprimido aguarda estaque em silêncio, agindo pelo subterrâneo, esperando o enfraquecimento da memória oficial para vir à tona. Ou seja, era via irmandades onde tradições africanas eram passadas de gerações para gerações. Mesmo aqueles o cultos aos deuses cultuados em África foram trazidos e, muitas vezes, resignificados na América portuguesa. Os africanos não foram totalmente receptáculos de culturas e crenças europeias.

Ao ofício de maior expressão da irmandade, e que mais contribuía com a mesada ao assumir o cargo, o juiz, cabia o dever de cuidar para “que haja zelo, devoção e paz entre os irmãos e que um cuide nas suas respectivas obrigações para assim ter aumento a mesma Irmandade.”<sup>30</sup> Noutros termos, sua função era fazer com que a ordem e a boa convivência fossem estabelecidas dentro da instituição. Esse ofício poderia ser ocupado por qualquer indivíduo de condição social ou étnica distintas, desde que fosse escolhido pelos irmãos e doasse a quantia em ouro. Ao escrivão, função restrita aos brancos e instruídos –mesmo numa irmandade negra –, cabia o cuidado com os livros, a “boa ordem deles, fazer os assentos de cada receita, e despesa: e igualmente lhe pertence *cumprir as obrigações do juiz quanto este se achar legitimamente impedido*”<sup>31</sup>.

Mandar cobrar tudo o que se deve, assistir todas as Mesas e fazer tudo o que puder para o crescimento da irmandade eram funções delegadas aos tesoureiros, além de cuidar dos livros contábeis e contratar serviços. O ofício de tesoureiro assemelhava-se ao gestor financeiro moderno, salvo o anacronismo.

### *O compromisso e os elementos fúnebres*

A preocupação com o “bem morrer” e o destino da alma além-túmulo eram os principais motivos que levavam as pessoas associarem-se às irmandades, confrarias ou Ordens Terceiras, além do *status* auferido. Entre os serviços oferecidos pelas instituições, faziam-se



presentes, o “auxílio ao filiado em caso de doença e necessidade, culto na intenção das almas dos irmãos vivos e defuntos, assistência na morte e, portanto, para ajudar a ‘bem morrer’ e ao serviço fúnebre em geral.”<sup>32</sup> Contudo, as irmandades não os faziam sem cobrar. A anuidade paga por uma pessoa (tanto indivíduos do sexo masculino quanto do sexo feminino) com menos de 50 anos – após ter passado pelo processo de aprovação da mesa–, era de meia oitava de ouro, além da outra meia oitava paga quando aceito, e para os indivíduos cinquentões a taxa anual era de cinco oitavas.<sup>33</sup>

Esses últimos, ao que parece, apresentavam maiores riscos de falecerem subitamente, enquanto aos primeiros era creditado o pensamento de que poderiam ficar mais tempo como contribuinte, o *crediário* da “boa morte” era parcelado em mais vezes. A assertiva fica mais evidente quando o compromisso se dedica a esclarecer sobre o alistamento de última hora dos moribundos.

Remetendo-se ao título do livro da historiadora da morte Claudia Rodrigues, aos indivíduos que estavam *nas fronteiras do além*<sup>34</sup>, requisitava-se a esmola no valor de dez oitavas de ouro para que tornar-se irmão, auferindo assim todos os benefícios de um sepultamento digno de um associado.

Quanto os indivíduos não desejavam tornar-se irmãos da irmandade, tendo somente a realização dos cuidados com o corpo –digo, alma –cobrava-se a quantia de seis oitavas, “ou a quantia em que se ajustar com a Mesa que poderá regular segundo as possibilidades de que pretender entrar por irmão, ou ser acompanhado pela Irmandade”<sup>35</sup>. Contudo, as punições por quebra de contrato eram previstas pelo documento regente da irmandade. Segundo o compromisso, “se alguma pessoa quiser entrar por Irmão desta Irmandade, e logo ou em qualquer tempo sair reunir se durá [doará?] para isso a esmola de dez oitavas”<sup>36</sup>.

Cabe lembrar que, aos afrodescendentes somente a filiação a alguma irmandade garantiria um sepultamento digno, visto que, em linhas gerais, as atividades de caridade na colônia amiúde praticadas pelas Santas Casas de Misericórdia, no entanto, nas Minas Gerais, não faziam presença considerável<sup>37</sup>, ao contrário da capitania da Bahia<sup>38</sup>. Segundo Cruz, o destino dos escravos sem proteção confrarial ou da piedade do seu senhor era o adro da igreja Matriz. “Geralmente permaneciam neste cemitério os defuntos escravos, não filiados a Irmandade do Rosário dos Pretos ou naquelas de crioulos”<sup>39</sup>.

Na Irmandade de Nossa Senhora do Rosário dos Pretos, para cada irmão que viesse a falecer obrigava-se de imediato que mandasse rezar quatro missas em sufrágio pela alma do defunto,

e [ainda] se estiver servindo, ou tiver servindo de Juiz seis missas, as quais o tesoureiro recomendará com frequência ao Reverendo Capelão e na sua falta, ou impedimento [um] sacerdote irmão, ou benfeitor da irmandade, e das referidas missas cobrirá certidão que será passada em Livro que para isso deve haver [...] Além destas missas mandará mais dizer oito missas em cada um ano no oitavário dos fieis de Deus pelas almas dos irmãos falecidos e benfeitores<sup>40</sup>.



A obrigação de acompanhar os irmãos defuntos estendia-se também aos filhos deles<sup>41</sup>. Crianças de até sete anos de idade eram assistidas pelos membros associados, tendo direito de serem sepultadas junto à capela da irmandade. Entendidos como anjinhos, os pequenos defuntos representavam a pureza e a inocência, e deveriam ser atendidos quando de sua morte, pois acreditava-se que as almas juvenis protegeriam em vida seus parentes e os ajudariam a rezar pela alma desses no purgatório quando morressem.

Os rituais fúnebres infantis, em efeito, diferenciavam-se de rituais de indivíduos adultos em diversos aspectos. Analisando as cidades brasileiras de São Paulo e do Rio de Janeiro do século XIX, o historiador Luiz Lima Vailati identifica, entre diversas outras peculiaridades, que os cortejos fúnebres dos anjinhos – assim chamados àquelas crianças mortas – realizavam-se em períodos diurnos, quando o sol clareava o dia; no caso dos adultos o cortejo realizava-se ao escurecer. Havia todo um imaginário religioso em torno da figura da criança morta. Todavia, não é nosso objetivo tratar desse assunto neste trabalho, ainda que seja um universo muito rico e curioso, no qual Luiz Vailati aventurouse.<sup>42</sup>

Se aos anjinhos, filhos dos irmãos associados, as práticas fúnebres eram acompanhadas e subsidiadas, o compromisso da irmandade previa um rigoroso bloqueio de práticas fúnebres àqueles irmãos que não estivessem em dia com suas obrigações monetárias. Ficava instituída a proibição de funerais em benefício da alma daqueles que falecessem em débito com irmandade, uma vez que, mesmo depois de mortos, poderiam representar prejuízos à instituição<sup>43</sup>.

## **Considerações Finais**

Ao longo da nossa exposição argumentativa (desde a apresentação contextual à leitura e crítica documental – isto é, do Compromisso da Irmandade) buscamos refletir sobre alguns pontos latentes na documentação analisada que, de certa forma, são respaldos dos valores e crenças da sociedade mineira setecentista.

Em meados do século XVIII, ao passo que a sociedade mineira sedimentava-se e os núcleos citadinos surgiam, erigiam-se mais irmandades, transferindo para si os espaços de disputas sociais, e redirecionando-os para demonstrações de ostentação e poder econômico e social. Além de servirem enquanto entidades reguladoras sociais, as irmandades foram instrumentos de dominação política. O poder estatal e o eclesiástico permitiam a todos os colonos (incluindo os forros) organizarem-se em irmandades leigas. Contudo, para isso, fazia necessária a formulação de documentos regulatórios, os compromissos. Porém, as funções de maior importância dentro das entidades havia de ser ocupadas por homens brancos e instruídos. No caso da Irmandade de Nossa Senhora do Rosário dos Pretos, é evidenciado que somente os cargos de juizes, mordomos e um procurador poderiam ser negros, os outros eram reservados aos brancos e inteligentes. Portanto, a pesar de ser uma irmandade

de negros, eram os brancos que ocupavam os cargos de maior importância, segundo o regimento.

Ainda, é possível entender, com todo o cuidado, a organização da irmandade enquanto uma esfera social reduzida à sua organização. Dentro dos compromissos, assim como na sociedade colonial do século XVIII, cargos importantes daquela micro sociedade eram exercidos por brancos, mesmos aqueles indivíduos negros com um poder financeiro razoável, comparados aos outros irmãos da mesma irmandade, não podiam ascender camadas importantes. Por outro lado, conforme aponta as análises sobre escravidão e comunidades negras, a associação às irmandades permitia aos indivíduos reconstruírem identidades por meio das relações sociais promovidas por essas associações.

## Notas

1. Reis, João José. *A Morte é uma Festa. Ritos fúnebres e revolta popular no Brasil do século XIX*. São Paulo: Companhia das Letras, 1991. p. 50.
2. *Ibid.*
3. CRUZ, Teresa Cristina de Carvalho. As Irmandades Religiosas de Africanos e Afrodescendentes. *Per Cursos*, Florianópolis, v. 8, n. 1, p. 03-17, jan. / jun. 2007. p. 10-11.
4. Boschl, Caio Cesar. "Irmandades, religiosidade e sociabilidade". In: Resende, Maria Efigênia Lage de. & VILLALTA, Luiz Carlos (orgs.). *As Minas Setecentistas*. Belo Horizonte: Autêntica; Cia. do Tempo, 2007. Vol. 2. p. 75.
5. REIS, João José. *op. cit.* p. 49.
6. Ver em: Geertz, Clifford. *A Interpretação das Culturas*. Rio de Janeiro: LCT, 2008.
7. boschi, Caio Cesar. *op. cit.* p. 49. p. 60.
8. *Ibid.*
9. Reis, João José. *op. cit.* p. 50.
10. Boschi, Caio Cesar. *op. cit.* p. 60.
11. Reis, João José. *op. cit.* p. 49.
12. Boschl, *apud* Cruz, Teresa Cristina de Carvalho. *op. cit.* p. 4.
13. Entre os oragos mais corriqueiros nas escolhas das Irmandades mineiras, os nomes de Nossa Senhora do Rosário é a mais cultuada entre aqueles indivíduos. (Boschi, Caio Cesar. *op. cit.* p.68)
14. *Ibid.* p. 63.
15. Reis, João José. *op. cit.* p. 59.
16. Boschi, Caio Cesar. *op. cit.* p. 64.
17. Sobre as práticas de sincretismo religioso através de festas de irmandades ver: Borges, Célia. *Devoção branca de Homens Negros: As irmandades do Rosário em Minas Gerais no século XVIII*, tese de doutorado em História, Niterói, Universidade Federal Fluminense, 1998.
18. Boschi, Caio Cesar. *op. cit.* p. 69.

19. Libby, Douglas Cole. "As populações escravas das Minas setecentistas: um balanço preliminar." In: Resende, Maria Efigênia Lage de. & Villalta, Luiz Carlos (orgs.). *As Minas Setecentistas*. Belo Horizonte: Autêntica; Cia. do Tempo, 2007. Vol. 1. p. 418. 20 Boschi, Caio Cesar. *op. cit.* p. 73 21 REIS, João José. *op. cit.* p. 64.
20. COMPROMISSO da Irmandade de Nossa Senhora do Rosário dos Pretos, do Arraial do Morro Vermelho. Freguesia da Senhora do Bom Sucesso do Caeté ,1790. (Brasiliana Digital) p. 19.
21. REIS, João José. *op. cit.* p. 63.
22. COMPROMISSO da Irmandade de Nossa Senhora do Rosário... *op. cit.*, p. 3.
23. *Ibid.*, p. 4.
24. *Ibid.*, p. 5.
25. CRUZ, Teresa Cristina de Carvalho. *op. cit.* p. 7.
26. As Constituições primeiras proibiam expressamente a reeleição, proibição nem sempre respeitada. (REIS, João José. *op. cit.* p. 50) Estabelecia-se, entretanto, no Compromisso a permissão para a reeleição de qualquer membro desde que passados três anos do fim da gestão. (COMPROMISSO da Irmandade de Nossa Senhora do Rosário... *op. cit.* p. 12)
27. *Ibid.*, p. 6.
28. Ver: Pollak, Michael. "Memória, Esquecimento, Silêncio". In: *Estudos Históricos*, Rio de Janeiro, vol. 2, nº 3, p. 3-15.
29. Compromisso da Irmandade de Nossa Senhora do Rosário... *op. cit.*, p. 7.
30. *Ibid.*, p. 8. [grifos nossos]
31. Campos, Adalgisa Arantes. "Mecenato leigo e diocesano nas Minas Setecentistas". In: Resende, Maria Efigênia Lage de. & Villalta, Luiz Carlos (orgs.). *As Minas Setecentistas*. Belo Horizonte: Autêntica; Cia. do Tempo, 2007. Vol. 2. p. 399.
32. Compromisso da Irmandade de Nossa Senhora do Rosário... *op. cit.*, p. 3.
33. Ver: Rodrigues, Cláudia. *Nas Fronteiras Do Além: a secularização da morte no Rio de Janeiro (séculos XVIII e XIX)*. Rio de Janeiro: Arquivo Nacional, 2005.
34. Compromisso da Irmandade de Nossa Senhora do Rosário... *op. cit.*, p. 16.
35. *Ibid.*
36. Boschi, Caio Cesar. *op. cit.* p. 67.
37. Ver: Reis, João José. "O Cotidiano da Morte no Brasil Oitocentista". In: Alencastro, Luiz Felipe de (org.). *História da Vida Privada no Brasil. Império: A Corte e a Modernidade Nacional*. São Paulo: Companhia das Letras, 1997. p. 95-142.
38. Cruz, Teresa Cristina de Carvalho. *op. cit.* p. 12.
39. Compromisso da Irmandade de Nossa Senhora do Rosário... *op. cit.*, p. 17.
40. *Ibid.*, p. 18.
41. Ver mais em: Vailati, Luiz Lima. *A Morte Menina. Infância e morte infantil no Brasil dos oitocentos*.
42. São Paulo: Alameda, 2010.
43. Compromisso da Irmandade de Nossa Senhora do Rosário... *op. cit.*, p. 18.





# **HUMANIDADES POPULARES, COLECCIÓN "PRIMERA ÉPOCA", VOL. 8, NÚM. 12**

Desde el Sur. Trabajando por el Pensamiento Crítico. Presentación a nuestra cuarta entrega en Memorias  
Periféricas  
Cáceres-Correa, Ismael  
5-6

Rearticulación política de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile y su opción por la lucha asociativa  
antidictatorial. Santiago, 1984-1987  
Valenzuela Martínez, Déborah y Leonardo Cisternas Zamora  
7-22

Autoritarismo y el ME-1976  
Romero García, Marco Antonio  
23-38

Anarquismo, una mirada al caso de España. Segunda mitad del siglo XIX  
Trejo Ambriz, Pablo Daniel y Mariana del Carmen Guerrero Romero  
39-50

Esperas e sofrências. A terra sonâmbula de Mia Couto e a guerra civil moçambicana (1976-1992)  
Braga Barbosa, Diego Romerito  
51-72

Comunidades negras en Colombia como sujeto político: Procesos de conflicto y de tensión en el tránsito de  
esclavos a esclavizados, de esclavizados a vecinos y de vecinos a ciudadanos  
Jaramillo Gómez, Jhonn Jairo  
73-84

Graffiti, símbolo de transgresión estudiantil en la UIS 2007-2012  
Harley Téllez, Henry  
85-97

Variables demográficas en el tercer mundo y su relación con las crisis olvidadas  
Aliaga Donoso, Carlos Ariel  
98-108

Parteras frente al poder. Resistencia y negociación  
Rosado Medina, Ana Cristina  
109-21

Campaña anti chicha durante la primera mitad de siglo XX en Colombia  
Delgado Cuervo, José Alejandro y Juan Sebastián Ramírez Elizalde  
122-36

Irmandade Negra, Poder Branco.um estudo sobre o compromisso da Irmandade de Nossa Senhora do Rosário dos  
Pretos do Morro Vermelho (1790), em Minas Gerais-Brasil  
Pereira da Silva, Julio Cesar  
139-53

